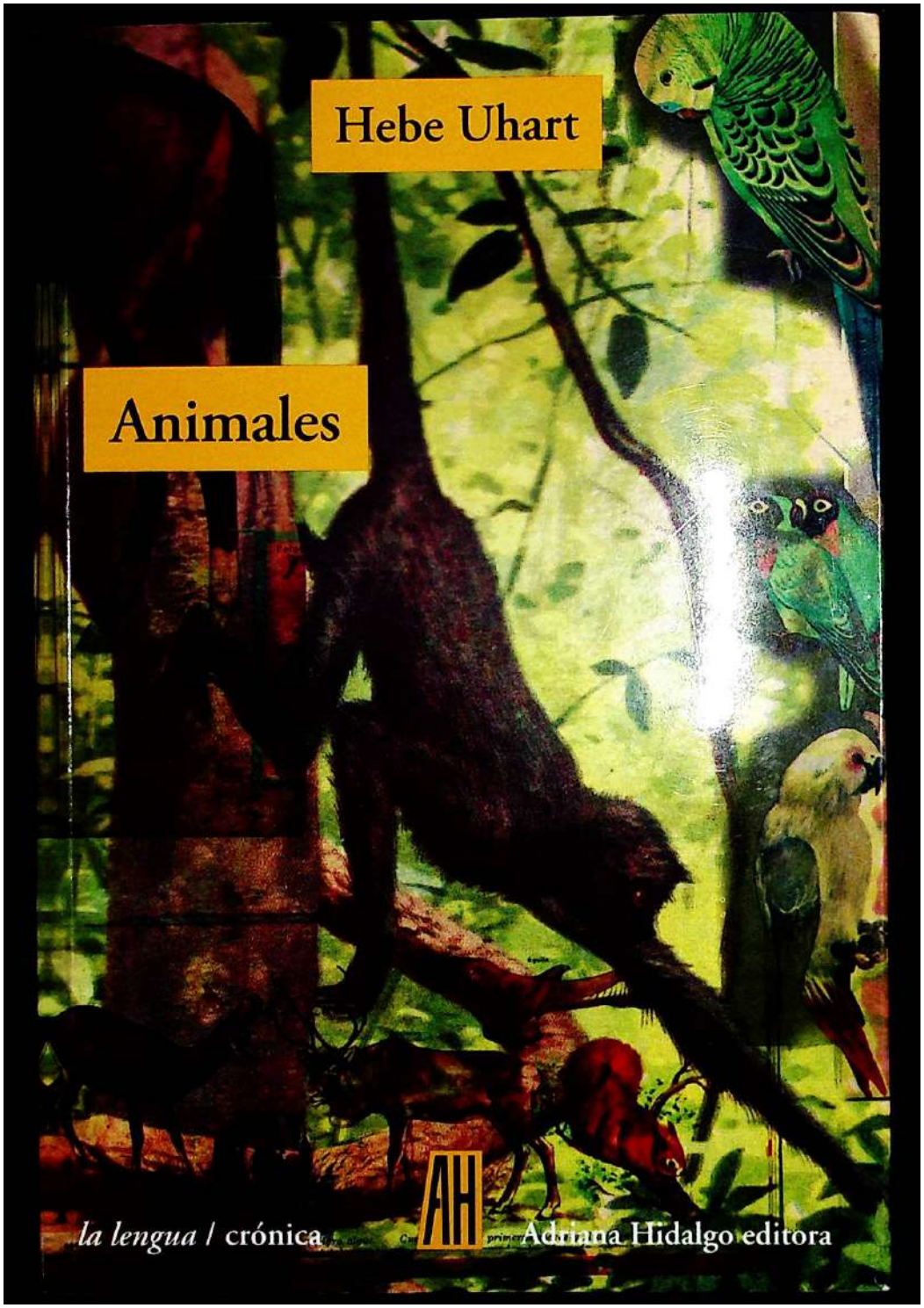

Hebe Uhart
Animales
la lengua / crónica
AH
Adriana Hidalgo editora

Uhart, Hebe
Animales / Hebe Uhart. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2017
212 p.; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-4159-24-3

1. Literatura Argentina. I. Título.
CDD A860

la lengua / crónica

Editor: Fabián Lebenglik
Diseño: Gabriela Di Giuseppe
Producción: Mariana Lerner

1ª edición en Argentina
1ª edición en España

© Hebe Uhart
© Adriana Hidalgo editora S.A., 2017
www.adrianahidalgo.com

ISBN Argentina: 978-987-4159-24-3
ISBN España: 978-84-16287-15-4

Impreso en Argentina
Queda hecho el depósito que indica la ley 11.723

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial. Todos los derechos reservados.

Animales

Gavilán

[Todos los dibujos fueron realizados por la autora]

Mi historia con los animales

A mi papá le gustaba confundir a los chicos y cantaba: "De las aves que vuelan, me gusta el chancho". Ese canto fue recibido por mí primero con desconfianza y después con fastidio. Cuando yo tendría unos seis años me llevaba a caminar por los alrededores de Moreno, que a las ocho cuadras del centro ya era campo, y estaban las vacas lo más orondas paradas detrás de los alambrados. Me decía:

–Saludá.

Y yo decía:

–Buen día, vaca.

Si alguna mugía, él me decía:

–¿Ves? Ahora saluda.

Por la misma época íbamos los domingos a comer al recreo de mis tíos en Paso del Rey, donde estaba mi abuela. El recreo era enorme pero más rústico que mi casa. Había indicaciones de cosas que no debía hacer allí: no correr a las gallinas, no sentarme en unas sillas de un patiecito que podrían estar un poco sucias y no tocar demasiado al perro Milonga. Ese perro no era de nadie, era del lugar, iba y volvía con total autonomía, sin que nadie lo mirara. Pero a mí me gustaba acariciarlo, yo me sentaba en el suelo y él se paraba a mi lado, quieto.

–¡Es un perro de la calle! –me decían.

No entendía la diferencia entre perros de la calle y de la casa, como no entendía la diferencia entre flores silvestres y cultivadas; para mí esas florcitas chiquitas que son iguales a las margaritas eran de la misma familia; mi mamá las llamaba flor de bicho colorado. Dos años después, como a los nueve, mi mamá me mandaba a Paso del Rey en colectivo a visitar a mi tía María, que tenía su casa al lado del recreo de los tíos; ellos le llevaban la comida. A María yo le llevaba desde Moreno lo que ella pedía: polvo Rachel, hebillas para el pelo y jabón de rico olor. Para qué pedía esas cosas, no sé; llevaba el pelo blanco y largo más allá de los hombros, un vestido totalmente raído y encerraba a los pollos en un cuartito como para trastos, los dejaba salir muy de vez en cuando, cuando se le antojaba, para que no se juntaran con los pollos del gallinero de mis tíos y esos pollos cuando salían caminaban mal, chuecos y vacilantes. A algunos los bañaba y se le morían pero ella no parecía acusar recibo del hecho. Yo sabía desde siempre que ella estaba loca, estaba acostumbrada a esa idea, pero alrededor de los siete años pensaba que cómo era que a ella siendo loca las plantas le brotaban igual que a los demás. Ella tenía un buen parque, hasta rosa mosqueta tenía, pero nunca la vi regar nada. Allí las plantas estaban un poco más descuidadas que las de otros jardines, pero yo pensaba que si ella era así, tan particular, debía tener plantas adecuadas a su estado, plantas raras. Allí llovía normalmente y yo pensaba que le debía corresponder una lluvia distinta. Eso de ir a llevarle

polvo y jabón tenía un toque desconcertante para mí, porque a veces me recibía bien y otras me echaba y me decía "cuentera" y eso era cierto porque volvía a Moreno y contaba a mi mamá lo que pasaba allá. Pienso ahora que me mandaban como espía.

Por más desconcertante que fuera ese mandado, tenía su lado bueno ir sola en colectivo a Paso del Rey. Pero antes de entrar en la casa de María había una puertita de madera rústica y detrás de esa puerta estaba el chajá. El chajá es como un tero gigante que tiene grandes púas; siempre estaba echado junto a la puertita. Yo tomaba mis precauciones antes de pasar por la puerta, hacía un rodeo, nunca pasaba cerca, no fuera que se activaran sus púas. Ahora sé que vuela, menos mal que en ese tiempo no lo sabía porque no hubiera pasado por ahí. Como llegó ese bicho ahí, no lo sé, ella nunca lo miraba ni lo nombraba porque era indiferente ante el parque y las plantas. De todos modos, siempre pensé que el chajá era un animal adecuado para mi tía; no podría haber estado en mi casa. Mi tía María al perro Milonga le decía milord, como encumbrando su nombre y es muy raro que lo llamara así porque pienso que ella no conocía la existencia de los lores.

***

Cuando yo tendría unos diez años, a mi papá le regalaron un petiso, apenas me acuerdo de él. Vivíamos en una casa de pueblo, puerta cancel y largo patio con jardín

por todos lados. A la mañana siguiente de la llegada del petiso se escuchaba por el patio "tucutún, tucutún". Mi mamá fue a ver. El petiso se había soltado, porque mi papá lo ató con hilo sisal. Como Moreno era un pueblo con habitantes de origen rural, o por ahí andaba la cosa, ella dijo:

–¡Pero qué ocurrencia! ¡Este hombre dónde se crió!

Ella solía decir esas cosas. El petiso desapareció esa misma mañana.

***

Yo no recuerdo haber insultado invocando a los animales; los han convocado a todos para insultar. "Perro" está en la *Ilíada*, ojos de perro, dicen. "El caballo" le decían a una compañera en sexto grado, "gato" a las prostis, y "vaca" a las gordas. Me identifico con Felisberto Hernández, que dice en su cuento "Úrsula": "Úrsula era gorda como una vaca y a mí me gustaba que fuera así". Se necesita valentía en el Río de la Plata para decir eso. "Lengua de víbora" es otro insulto, "Buitre" también. El tigre, el león y la oveja tienen buena prensa. Me gustan mucho los dichos camperos de la provincia de Buenos Aires, en los que cada situación, habilidad o deficiencia es ilustrada con un animal. Para la monotonía, "Siempre igual, como cara de oveja". Para la formalidad, "Formal, como burro en corral". Para la desconfianza, "Más desconfiao que caballo tuerto". Para el que habla de algo que desconoce, "Qué sabe el burro 'e confites, si nunca

fue confitero". Para la gente que saluda a todo el mundo en los pueblos, "Saludador como tero" (el tero hace un movimiento de cabeza). Mi papá contaba que los viejos vascos del campo tenían apodos de animales "Cebruno", "Overo", "Malacara".

A los doce años entré en primer año y lo hice en Buenos Aires, en un mundo muy urbano. Era un colegio muy grande, había como ocho divisiones de chicas de primer año y me asustaba la cantidad de chicas en el recreo, la disciplina estricta y la urbanidad en general. La urbanidad estaba relacionada para mí con que a una no la miraba nadie y tampoco una podía mirar mucho a esas chicas y a esas celadoras (yo ya conocía Buenos Aires porque íbamos más o menos una vez al mes, con guantes blancos, de los que yo siempre perdía uno y trataba de que mi tía no se diera cuenta, ella era el árbitro de la elegancia para la familia, demoraba en llevarme a la calesita de una tienda y mientras tanto yo veía piernas y piernas de gente que pasaba y después íbamos a la Ideal a tomar té con masitas, me dejaba comer sólo dos, porque más de dos era gula).

Pero en segundo año vino una profesora de Zoología –y no era que me interesara la Zoología y mucho menos los insectos– y yo a ella le estudiaba todo lo que enseñaba. Ella, no bien se presentó en la primera clase, empezó a enseñar y no dijo nada de lo que decían otros, esas cosas como que el arduo trabajo será recompensado, ni habló sobre la bolilla uno, que se ocupa de lo que es la Zoología y de qué trata, que es lo que se cuenta en la bolilla uno de todas las materias, acá y en Marte, para cansancio y

desaliento de los habitantes correspondientes. Ella se puso a enseñar el orden de los insectos, todavía recuerdo algo: dípteros, coleópteros, ortópteros, himenópteros, y yo estudiaba el orden de los insectos como si en ello me fuera la vida porque la quería. Cuando se daba vuelta para dibujar en el pizarrón unos coleópteros de lo más lindos, con tizas de color que traía en una cajita que llevaba oculta, yo veía su gran traste culo de fuentón que acentuaba su aspecto de persona bondadosa. No había nada en su aspecto que llamara la atención, su ropa era corriente, se pintaba prudentemente los labios, era gorda pero no era eso lo que primero resaltaba. Producía una especie de calma, de mesura. Y eso me hacía repasar a la tarde, en el patio donde había corrido con desconcierto el petiso; dípteros, coleópteros, ortópteros, himenópteros.

***

Una vez en Río de Janeiro vi a una chica que llevaba lo que ellos llaman mono de mano. Cabe en una mano y ella lo llevaba en el hombro, parecía un hombrecito enojado con su pelo parado como un cepillo. Ella me produjo una gran envidia, como si tuviera una vida más feliz y más plena que la mía. Y ahora miro siempre por la calle a los paseantes de perros, y me admira cómo los acomodan tan bien, uno al lado del otro, no sé si por tamaño, cercanía con el conductor o afinidades electivas entre los perros. Me gusta esa función de ellos, son recolectores de animales (los van a buscar a sus casas) y educadores de

esos animales. El otro día un paseante venía diciéndole a un perro: "Ya te lo dije mil veces. Es la última vez que te lo digo". Y por todo eso es que yo, de los caracteres que trabajó Teofrasto, discípulo de Aristóteles, me ubico en el rústico. Dice del mismo: "Por ninguna otra razón se detiene o se inquieta en la calle, pero en cambio se queda parado mirando cuando ve un buey, un asno o un macho cabrío". Así hago yo.

El avestruz

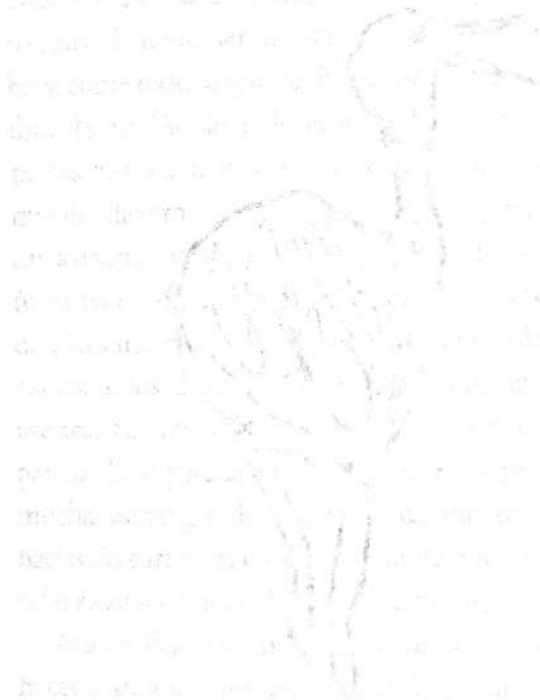
Cuando viene a mi balcón ese hilo que llaman baba del diablo o encuentro entre las plantas un caracol, o una lagartija, tengo presente que toda esta llanura estuvo poblada por aves y tortugas gigantes y monstruos enormes. Una de esas aves era el avestruz gigante que se extinguió hace como seis mil años, de ahí viene nuestro ñandú que en el norte del país llaman surí y en el sur choique. Los nuestros son parientes del avestruz africano que es más grande y del emú, mayor todavía. Toda esta familia coincide en muchas cosas: en todos, el macho empolla los huevos, todos dan fuertes patadas y no pueden volar por el gran peso de su cuerpo. Eliano, un escritor del siglo II, dice: "Un plumaje muy denso cubre al avestruz, que no puede alzar vuelo y remontarse a las alturas. Abre las alas cuando corre y el viento las infla como si fueran dos velas". Hudson lo llamó "velero del desierto". Corre a sesenta kilómetros por hora, cambia la posición de las alas en su marcha, baja una y otra alternativamente y después levanta las dos. Esta forma de correr y el hecho de que no pueda volar han despertado la curiosidad de los ornitólogos, es como si se preguntaran ¿cómo se entiende una especie que no puede volar? El desconcierto que produce

es similar al del tamaño del pico del tucán. Darwin se preguntaba ¿para qué le servirá un pico tan enorme?

Este bicho tiene un aire de estar fuera de lugar, tal vez habiendo conocido tamaños gigantes no se halle entre las aves chicas de la llanura, parece tonto pero no debe serlo, ha resistido tanto tiempo, su estómago resiste clavos y alambres: come todo lo que ve. El escritor mexicano J. J. Arreola dijo de él: "Adolece de absoluta falta de garbo". Nadie piensa que sea hermoso o útil pero se hace valer. Onelli, el que fue director del zoológico, cuenta que en 1905 tenían un avestruz africano. Para elegirle pareja seleccionaron ñandúes criollas, que son mucho más chicas (las hicieron desfilar ante él como en un desfile de modelos porque así era como los cuidadores argelinos los hacían aparear). Y el avestruz africano no eligió ninguna y las echó a todas de una patada. Dan patadas a diestra y siniestra porque no tienen muchas estrategias defensivas, los caranchos les roban la cría, haciendo carreritas cruzadas para distraerlos. El peludo les roba también haciendo túneles que llegan hasta los nidos.

Acá en Buenos Aires los indios cazaban ñandúes para hacer plumeros que vendían en la plaza Once alrededor de 1820. Y los indios del Chaco los cazaban disfrazándose ellos mismos de ñandú. Y todo este interés mío por el ñandú viene de los cuentos de María, la pedicura, que cuando vivía en el campo de Corrientes, el ñandú era habitué del patio de su casa. Ese ñandú se comía todo y también los deberes que les daba la maestra. Y cuando un chico decía "Señorita, no pude traer el deber", la maestra ya sabía y contestaba "Sí, ya sé, te los comió el ñandú".

Ñandú



La suricata

De todos los bichos, la que más me intriga es la suricata. Si tiene orejas las lleva pegadas al cuerpo y su aspecto es como si la cabeza y el cuerpo hubieran sido hechos de un solo bloque, como si hubiera sido concebida de golpe, en un rapto de inspiración. Me parece que de esa misma forma percibe, como si el cuerpo acompañara en todo a sus ojos alertas. No me la imagino bostezando ni distraída, donde pone el ojo pone el entendimiento, y donde pone el entendimiento, pone el cuerpo. Mira siempre a la derecha y a la izquierda, rota la cabeza en un movimiento que recomendaría la profesora de gimnasia para desentumecer el cuello, en un solo movimiento elástico, y a pesar de que tienen un vigilante "oficial", todas las demás están en constante vigilia y cuando hay un peligro se alinean y parecen los ídolos de la isla de Pascua. No exhiben dudas ni vacilaciones (es posible que sean dogmáticas). En apariencia las suricatas son encantadoras, pero pertenecen a una sociedad que tiene reglas terribles con relación al cortejo; los machos jóvenes deben encontrar novia fuera de su comunidad y deben evitar que los machos de la otra comunidad los vean, si los ven, los matan. Como pedagogas son muy buenas, al

bebé suricata no le enseña a cavar su madre, muchas veces lo hace una tía soltera; cavan para encontrar escorpiones y la tía le saca el aguijón antes de que el bebé lo cace. Mastican como si tuvieran una mandíbula mecánica y aquí es como la maestra de ese proceso recomienda hacer bien la digestión, masticando ella concienzudamente los alimentos. La suricata se entiende (es un decir) con el drongo (pájaro africano) porque este anuncia cuando hay peligro de águila, ellas están en el Kalahari, cavando unos pozos, el drongo lanza un falso peligro de águila y se come una suricata, la segunda vez que lo hace en el día, las suricatas no le creen. El drongo aprendió a imitar el sonido de las suricatas y además las engaña sólo en verano, que es cuando escasea la comida, en invierno son de lo más amigos. El drongo viene a ser como la policía que a veces protege a la gente y a veces le roba.

La suricata cava a toda velocidad y en ese afán de hacer todo rapidito y sin pensar, unido a que parecen predeterminadas a actuar en conjunto, me produce ganas de ponerle música, como si estuviese en un escenario. Eso sí, cuando un bebé suricata está muerto de sueño, literalmente se cae al suelo, se tumba cuan largo es.

Eliano y su *Historia de los animales*

En el pensamiento antiguo tenía relevancia la causa final, o sea, para qué o para quién se hace algo. Es interesante ver cómo se ha formado este concepto. Como para toda actividad nos valemos de un medio para llegar a un fin (tomamos un cuchillo para cortar, trabajo para ganar dinero, salgo para comprar, etc.), la causa final se hizo extensiva a cuestiones más amplias y vagas, como por ejemplo ¿para qué estamos en este mundo? Entre los griegos la respuesta era "para cumplir con nuestra naturaleza racional". En el pensamiento cristiano estamos para amar y servir a Dios. Pero también se han preguntado para qué están los animales en este mundo, aparte de que estén al servicio del hombre para su uso, se ha considerado que existen para dar ejemplos de fidelidad, mesura y otras yerbas. En las parábolas cristianas hay múltiples ejemplos de plantas y animales virtuosos: "Sed como los lirios del campo, que no hilan ni aran" (y habría que añadir la intención, que no maquinan maldades). Y también San Agustín dice con relación al sexo de los elefantes: "Mira el elefante, qué mesura muestra en el sexo, se acopla cada cinco o seis años y siempre a los efectos de la procreación".

Los animales y las plantas están en este mundo para servirnos de ejemplo. Eliano, autor del siglo II, hace una curiosa síntesis de información y didáctica moral en su *Historia de los animales*. Conoce por haber visto y por relatos diversos las costumbres de diferentes animales. Algunas de sus descripciones tienen parentesco con las de los zoólogos actuales, como por ejemplo el canto de la perdiz, que es variable según las zonas, como los ornitólogos actuales, que hablan de dialectos de las aves, que se dan por zonas. Otra constatación de la actualidad es el apego de las aves a los seres humanos, que registra Eliano, pero también habla de una víbora enamorada... de un hombre. Eso sí, según él, se enamoran sólo de los hermosos. La inteligencia de los animales era conocida desde hace mucho tiempo, por ejemplo la del delfín, que él señala al comentar cómo se realizaba la pesca con ayuda de este. Pero a veces se excede, y no vacila en afirmar que el león conoce el lenguaje de los árabes (el argumento de que algo sucedía entre los árabes debe obedecer en parte a la presencia de algún escéptico entre sus oyentes, y en parte a que en comarcas lejanas y exóticas ocurrían cosas no vistas en el lugar). Dice que la lechuza se parece a las brujas porque hechiza a sus captores y que el chacal es el animal más amigo del hombre que hay sobre la Tierra, porque si se cruza con un humano, le cede el paso respetuosamente.

Algunos ejemplos: "La voracidad del pulpo es insaciable, lo cual lo induce a comer sin descanso y a urdir toda clase de maldades".

Y en cuanto a las preferencias, proyecta conceptos de rango: "La yegua es un ser lleno de gracia y cautivador y no soporta ser cubierta por un asno, porque se siente humillada". Del ibis, ave sagrada de Egipto, dice: "El ibis jamás sale de suelo egipcio, jamás se alejaría de Egipto voluntariamente. Se mueve con pasos lentos, como una dama, y jamás avanza más rápido que la persona que marcha a su lado". Ejemplo de buena educación.

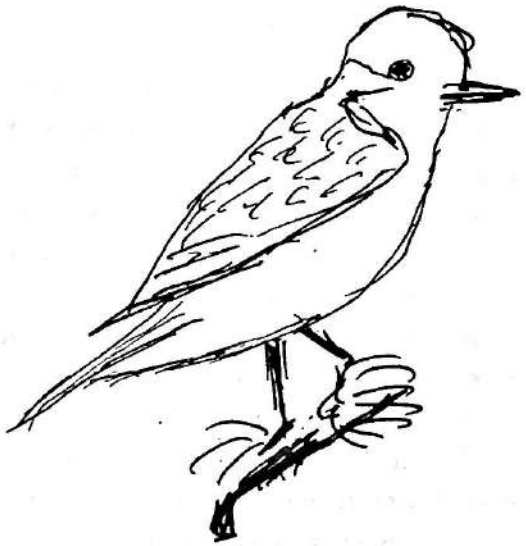
Del cuervo dice: "Entre la presencia de ánimo del cuervo y el águila, yo diría que no existe diferencia. Si se le brinda adiestramiento puede imitar la voz humana, cuando vierte las respuestas de la divinidad, su voz adquiere un matiz sacro y augural". También dice del cuervo: "De todas las aves, el cuervo es el que tiene la voz más sonora y cuando está de humor alegre, su voz recorre una determinada tesitura, y si está triste, otra distinta". O sea que era percibido el cuervo como un ave peculiar, más expresiva que las otras; actualmente se hacen estudios en relación con su inteligencia.

De las cornejas dice: "No se ha observado que estas aves se apliquen a la promiscuidad y al libertinaje en el sexo. Cuando uno de los componentes de la pareja muere, el otro se mantiene en una viudez casta". De un ave llamada calamón dice: "Si advierte que su compañera incurre en adulterio, se estrangula, porque dañó su honor". La foca: "Según he sabido, la foca devuelve su propia leche cuajada a fin de que los epilépticos no obtengan de ella su remedio. Sin duda, la foca es un ser malvado".

Atribuir intencionalidad y sobre todo relación con un ser tan remoto como el epiléptico para la foca revela

que el autor piensa que los animales están instrumentados por alguien para darnos ejemplos de justicia, contención y también maldad. Lo que dice del león no tiene desperdicio: "El león entra en la vivienda de los árabes pero si el amo está fuera, su mujer le dice frases que hacen que el león se ruborice. Al parecer, el león es capaz de comprender el lenguaje de los árabes. La mujer apostrofa al león con estas palabras: 'Tú, león, rey de las fieras, no sientes vergüenza al pedir a una pobre mujer que te alimente, como si fueses un inútil'. La fiera, ahogada de vergüenza, se va a paso lento, con la cabeza caída". Esa referencia a la conducta del león tiene que ver con que en regiones portentosas ocurren hechos correspondientes a ese contexto, pero se ve que no es tan creíble para el mismo Eliano, porque explica como para justificar su afirmación que los árabes crían a los leones como animales domésticos y los cachorros toman leche junto a sus hijos.

Eliano es el Animal Planet de su época.



Churrinche

El ecoparque

Voy muy temprano al zoológico de Buenos Aires, al que han convertido en parque ecológico. Abre a las diez, así que me voy a desayunar, la calle está llena de animales humanos (ahora se dice así, si se dijera "seres humanos" implicaría una ofensa hacia los animales por considerarlos seres no humanos). El animal humano ha fabricado cabañas para el afrecho, el pienso y el agua; son los cafés y restaurantes, donde nos reunimos todos para desayunar. Hay que comer un poco de afrecho. En una mesa que está a mi lado, una pareja muy vieja de animales humanos desayuna. Ella le habla largo y tendido a él que de vez en cuando agarra el diario. De repente, él dice:

–Mirá, como sigas hablando de enfermedades, te tomás un taxi y te vas a casa.

La echó del comedero. Ella se dio una vuelta, debe haber ido al baño, y después se sentó de nuevo con él. No sé qué dirían, pero se los veía alegres, riéndose.

Y es la hora de ir al zoo. Se ha transformado en ecoparque y algunos animales están en libertad, por ejemplo las maras (liebres patagónicas) que están por todos lados y caminan tranquilas entre la gente, con paso de desfile. Los pavos reales andan sueltos y en su recinto, tienen un

penacho en su cabeza que recuerda el de los comechingones. Uno, suelto, es vanidoso pero tiene con qué, su cola barre el suelo, es de color verde loro, luego azul, oro. Colores amados por los griegos. Al lado hay unos patos negros, flotan como ingrávidos, pero a través del agua se ven sus patitas en movimiento, las patas bajo el agua parecen pequeñas arañas.

Los buitres tienen un predio lleno de plantas hermosas, no sé si lo merecen, será una herencia de su pariente rico, el cóndor. El cóndor es un buitre (*kuntur*). Los buitres tienen en el suelo muchos trozos de carne y algunos, para defender su pedazo, se paran encima.

Hay pocos monos porque están en cuarentena o algo así, solo se ve al mono araña. Una guardaparque me dice: "Él se llama Punga, porque les roba comida a las aves, y cuando hay mucha gente reunida, monta el show, baja y sube sin parar por esa escalerita".

Los elefantes son dos, son tan viejos y están tan quietos que no se sabe si son pareja, minerales o una pesadilla. La elefanta me mira, junta un poco de tierra con la trompa y la deglute, tiene la cola deshilachada, parece una escoba casera, de esas que en el norte llaman escoba de pichanilla.

Por contraste, las suricatas están llenas de actividad, tienen una pelota, una le da un cabezazo, otra la hace rodar con una pata, tienen el aire de gente trabajadora, otra mira con cara severa. Son como una familia severa pero amorosa, de repente las tres se hicieron una en una bola.

Cerca, un cartel dice: "Flamencos del sur de Chile". Se han amontonado todos en una orilla lejana de la laguna, bien lejos de la gente, del otro lado de la cordillera. Avestruces hay de varios tamaños, está el africano, grande, y el choique sureño, petiso. El avestruz cuanto más grande parece más tonto, porque ese cuello tan largo que tiene termina en una cabecita que le queda chica a su cuerpo. Come metiendo la cabeza en una caseta que parece un buzón para cartas. Está con las palomas, que se aparean sin ningún problema, en cambio el avestruz quiso tener algo con la avestruza, y ella se negó. Camina pisando con todo el pie, debe tener pie plano. Un hombre del público lanza un silbido apropiado y el ñandú levanta su tonta cabecita.

La jirafa tiene una casa fea, parece un castillo venido a menos, se acarician madre e hijo, cabeza contra cabeza.

No hay muchos animales, y en cambio hay muchos monumentos, pagodas, gárgolas, templetes y esculturas. En la entrada hay una inscripción: "Esta visita es para descubrir el patrimonio arquitectónico y cultural del parque". En realidad, en vez de ecoparque se debió llamar "Museo del zoológico" porque todas las esculturas y palacetes, que realmente son valiosos, lo son como expresión de cómo se concebía un zoo en el siglo XIX.

¿Por qué tienen que estar los animales entre castillos, monumentos y palacetes? Por ejemplo hay una escultura de Baco, y ellos no pueden tomar vino. Otra escultura restaurada es el templo de Vesta (al que consagraban vírgenes), ¿por qué, si ellos no practican la virginidad?

Pero hay un monumento que me gustó, el mausoleo de Clemente Onelli. Tiene una leyenda: "Erudito laborioso y progresista, amó a esta tierra como a su patria". A la izquierda del busto, hay un bajorrelieve que representa a un hombre y una mujer, a la derecha hay un chimpancé acariciando un monito.

Desde el ecoparque, semizoológico todavía, se ve un gran revuelo en el predio de La Rural, ahí enfrente, donde están los granaderos a caballo, tocando *Aurora*. ¿Se subirá el mono araña a su escalera para espiar todo ese revuelo? ¿Qué percibirá? Afuera están todos los animales humanos en movimiento, están por ejemplo los Colorados del Monte, con sus caballos y sus ponchos colorados (son de La Plata). Otros animales humanos andan en bicicleta por la vereda porque el tráfico está cortado. En la fila del colectivo que me lleva a mi casa hablo con una señora paraguaya que espera, como todos, largo tiempo que aparezca alguno: tardan en llegar. La señora me dice:

–Nosotros acá esperando y esperando mientras ellos toman mate.

Que es un poco de pasto.

La vida en los bosques

Estuve leyendo un libro de Thoreau, *Walden, la vida en los bosques*. Él nace en 1817 y muere a los cuarenta y cinco años. Fue poeta, filósofo, con una filosofía cercana al anarquismo (estuvo preso por negarse a pagar los impuestos por razones teóricas, pensaba que el Estado pesaba demasiado en la vida de las gentes). Construyó una cabaña con sus propias manos en un terreno que Emerson, su admirado, le cedió y también le pagó la multa por desobediencia civil. Es un libro desconcertante: por momentos me parece que Thoreau estaba un poco chiflado, y leyendo otras cosas me parece que tiene razón. Luchaba contra la expoliación de la naturaleza en nombre del progreso al que consideraba que de tal sólo tenía el nombre, consideraba innecesario tanto consumo, la herencia de bienes como una desmesura, y dudaba de que la vejez conceda sabiduría.

Leía a Homero, a Ovidio y a filósofos hindúes, se bañaba en la laguna y se levantaba temprano siguiendo el pensamiento veda que dice que la inteligencia se despierta por la mañana y "la más elevada de las artes es influir sobre la calidad del día". Podía pasar de los diarios porque no traen noticias importantes, todas las noticias son chismes.

Cuando el piso de su choza estaba sucio, sacaba todos los muebles afuera y los contemplaba: "Parece que mis muebles se felicitan por encontrarse afuera y hasta lamentan volver a su encierro". Estaba muy contento en su casa del bosque, donde vivió dos años: "Desde esta ventana veo (...) cómo rondan los halcones, un halcón pesca sobre el lago cristalino y atrapa a un pescado. (...) un visón captura un pescado". Pasaba un tren cerca y él lo llamaba caballo de hierro. En muchos tramos del libro define su pensamiento y se autodefine: "Fui inspector, no de carreteras, de los senderos del bosque, he intentado saber qué había dentro del viento, fabriqué cestas, pero evité el modo de que las compraran". Eso era porque pensaba que el comercio dañaba todo lo que toca, lo mismo le pasó con las papas y habas que sembró, no se sabe si intentó venderlas y no le resultó, pero dice: "El comercio maldice todo lo que toca". Dice también que es mejor conservar la ropa mucho tiempo porque se adapta al cuerpo y se consustancia con el carácter del que la usa y le parecen dignos los remiendos. De sus vecinos dice: "Les sería más fácil ir con una pierna rota que con un pantalón roto (...) conocemos unos pocos hombres y una cantidad enorme de sacos y calzones". Además está en contra de la sociedad civilizada porque dice que las aves tienen su casa, los indios la tuvieron pero en la sociedad de su tiempo sólo un 50% tiene casa propia y las personas muy pobres viven peor que un indio.

Estudió albañilería para hacerse la casa con sus propias manos y estaba tan contento cuando la fabricaba

que leía los pedazos de papel que andaban por el suelo y decía: "Me entretenían como si hubiera sido la *Ilíada*". Un proverbio hindú dice: "Una casa sin aves es como una carne sin sazón", "Yo me había vuelto vecino de los pájaros, no porque hubiera apresado a alguno, sino porque me había enjaulado cerca de ellos". Eso sí, le veía un inconveniente: "El inconveniente que experimenté a veces en una casa tan chica ha sido el obstáculo de poderme alejar a una distancia conveniente cuando alguien expresa sus grandes pensamientos con palabras rimbombantes". Cuando puso una chimenea le hizo una poesía: "Ve tú, incienso de este hogar / Y pídele perdón a los dioses por esta llama viva".

Comía en el bosque, tocaba la flauta y patinaba en el lago, con unos patines que él se había inventado. Miraba a los halcones: "Son hojas que el viento alza para que anden flotando por los cielos", "Son como los alones sin plumas del mar". A la lechuza le dice "Hermana alada". Tenía cerca ardillas, una liebre escondida todo el invierno debajo de su cabaña, y escuchaba croar a las ranas: "Croan y se contestan como bichos panzones y satisfechos". Sabía el turno de aparición de todas las aves y dice: "En vez de ir a visitar a los eruditos, hacía visitas a ciertos árboles del lugar".

Comunicados desconcertantes

Thoreau dice que si el hombre se construyera su propia casa, le vendrían pensamientos poéticos, como el

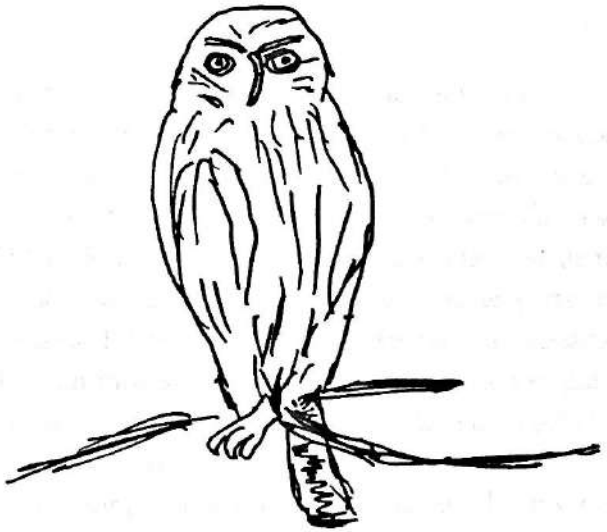
pájaro que canta cuando construye su nido. Otro pensamiento raro es que no son los hombres los cuidadores de los rebaños, son los rebaños los que cuidan al hombre, y ocupan mucho más espacio que el hombre (él no tenía ningún rebaño, por eso del comercio y porque había que comerse a los animales tal como venían). Dice: "En ciertas ocasiones me gustaba la vida en toda su rudeza, vivirla como hacen los animales (...) De regreso a casa observé el paso leve de una marmota y deseé atraparla para comérmela así en crudo, y no estaba hambriento (...) estaba hambriento de naturaleza salvaje y ese animal la encarnaba (...) me hallaba en el bosque como un sabueso hambriento buscando un venado para comer". Y después dice algo que le escuché a dos ornitólogos actuales: que tal vez sea el cazador el mejor amigo de los animales que caza. Añade que habría que educar a los jóvenes haciéndolos cazadores, porque tendrían mucho más conocimiento sobre su presa que los poetas y los filósofos, que los ven de lejos. Él en general no comía carne y opinaba que en el futuro no se comería, "así como los salvajes han dejado de comerse entre ellos". Aunque añade: "Nunca tuve demasiados escrúpulos, si tenía necesidad, podía comerme a gusto una rata frita". Pero se siente culpable cuando extraña el té o el café, como si fueran vicios, dice que lo mejor es tomar agua, recomienda ser casto y para eso lo mejor es trabajar sin descanso, aunque sea limpiando establos. Nunca se casó ni se le conoció novia.

Relación con los animales

Se había hecho amigo de un ratón que se acercaba a comer migas, corría sobre sus botas y su ropa, le daba de comer queso en la mano. Descubre cómo muchos animales se esconden y se quedan inmóviles, como cuando la gallina de los bosques se siente amenazada y maneja a su cría a la distancia, con cloqueos, la cría que está mimetizada con el pasto. Dice: "Uno necesita quedarse quieto en un rincón del bosque para que sus habitantes vengan a exhibirse por turno".

Observa combates de hormigas y dice que lo único que falta es que canten los himnos nacionales respectivos para dar valor a los bandos, y cuando vio una especie de gato alado con cola espesa pensó que era una ardilla voladora. Y dice: "Ese debió ser el animal adecuado para mí si hubiese elegido alguno" y "¿Por qué no ha de ser con alas el gato del poeta, al igual que el caballo?".

En cuanto a las avispas, no las echa de su casa, considera un halago que la hayan considerado un refugio. Unos topos hicieron nido en su bodega y le comían algunas papas, se hacían una cama con papel de estraza porque "hasta a los animales más salvajes les agrada la comodidad". En la primavera veía salir a los animales de su madriguera. Tenía vecinos en el bosque, iba al pueblo con cierta frecuencia y aparecía en una sala de conferencias con una bolsa de maíz o de centeno al hombro. A veces en el pueblo buscaba atajos para pasar desapercibido. Me hubiera gustado leer lo que algún vecino del pueblo o del bosque escribiera sobre él.



Caburé chico

Los bichos de Azul

Estamos en el living de un chalet de Azul, Florangel, la dueña, Ana, su hija, Carlos, hermano de Florangel, dos payadores y Osvaldo Urbina, que aclara: "soy decidor, payador es mucho decir". Más tarde viene el poeta Roberto Glorioso.

He bajado del micro derecho a la payada. Pasé de mi asiento solitario desde donde vi muchas vacas y garcitas blancas a ese living tan poblado de visitas y conversaciones. Era tan intensa la conversación sobre bichos que se sacaban la palabra para dar testimonio de la inteligencia y clarividencia animal. Y parece que es tanto el entusiasmo de algunos por payar que se comenta el caso de un veterinario de Azul que le mandó el diagnóstico de un animal a un colega, en décimas. Ese mismo hombre decía que hay que enseñarle a pensar a los chicos desde chicos, en verso, hasta buenos días se puede decir de esa forma. Contaban también que en los últimos años de su vida se dio a la religión y se confesaba... en verso.

El arte de la payada es muy antiguo, se supone que viene de España. Las payadas vienen a ser un duelo por el saber, las gracias y la picardía, todo dicho en verso, y que antiguamente terminaba en duelo criollo. Lo atestiguan los versos de una payada hecha en Azul en 1934.

"Se acabaron las payadas / que concluían en duelo" (a esa altura, se registraban por taquigrafía).

El saber se refiere muchas veces a animales. En esta payada, realizada hace mucho tiempo, están payando sobre los huevos de las perdices. Un payador lanza el desafío a otro preguntándole de qué color es el huevo de la martineta y este responde:

Los guevos de martineta
¿sabe por qué verdes son?
se lo diré derecho
aunque decirlo me cueste
porque el ave se alimenta
de pura chinche silvestre.

En la misma payada, uno contesta al otro, más adelante:

Es más refranero el mozo
que loro en tarde e' verano
y tiene más elocuencia
que diputado riojano.

Es interesante que la payada haya sido hace tiempo una lucha a muerte. Colli, el filósofo italiano, sostiene la misma tesis con relación a la primera sabiduría griega, que era por el desciframiento del significado del oráculo: se daba una lucha verbal entre dos sabios, y el que perdía, debía morir. Pero vamos a la payada del living. Primero

paya el domador Tata Gallo, de veinte años, lleva una boina que le cubre toda la cabeza y aún sobra, él es delgadito y serio, no sonrió ni una vez aunque lo elogiaron sin parar. Es inmune a los elogios, mira con ojos graves a los demás y sigue su camino. Cuando paya va al grano, sin floreos ni rodeos. Está payando sobre el bayito bichao. Florangel, que está sentada a mi lado, me dice:

–Acá hay montones de curanderos que curan el empacho de los chicos y de los terneros.

Le responde al Tata Gallo el profesor de payadores, Hugo, con más prolegómenos:

Yo cantaré de un tirón
a usted lo quiero invitar
pa' que se largue a cantar
sobre los bichos del campo

Y hace la pregunta que es un desafío:

¿Por qué no canta el ñandú
que es un bicho inteligente?

En la casa de Florangel funciona un taller de payadores, es policlasista, van profesionales, domadores, hombres humildes de campo. Ella me dice: "Había un abogado que no agarraba el ritmo ni por asomo, y eso que se empeñaba". Y se me perdió la respuesta porque no llevo grabador y juro que me interesaba mucho:

Se me perdió la respuesta
porque grabador no llevo
no embarraré la propuesta
equivocarme no quiero.

Como la payada seguía a ritmo fuerte, el profesor Hugo, a otra altura de la misma, dijo:

Muy bien contestado
con su propuesta campera
voy a abrir esa tranquera
para seguir en la racha
le cantaré a la vizcacha.

Y no sé cómo pasaron de la vizcacha al caballo en dos segundos. El Tata Gallo le cantó al caballo del cartonero, que lleva el pan al hogar, después a la comadreja, terror de los gallineros, y al hurón "que es un bicho comedido". Alguien propone pasar a la cifra y empiezan a payar sobre el presente:

Si mi guitarra reza
que canto de corazón
habrá que descorchar vino,
brindar por la tradición.

Y Carlos, el hermano de Florangel (a él se le metió una vez una vaca en la pileta de natación), dijo:

Quiero seguir lo mejor
y le digo payador
una cosa un tanto bella
para abrir esa botella
yo quiero un destapador.

El profesor recita después una poesía que exalta la lealtad del caballo; trata de un hombre al que se le fueron todos los hijos, pero el caballo se quedó con él. Después otra poesía, dedicada al potro: "Le muestra los dientes a la cincha porque conserva su dignidad de potro". En un momento dado, como si hubieran terminado el registro de animales, se retan como en un duelo personal en el que no tienen en cuenta a los demás, se empujan un poco y retroceden. El Tata Gallo, que parecía el niño Jesús entre los doctores en esa religión de la payada, le dice en verso "viejo" al profesor y luego retrocede y lo llama "maestro". Y me parece que en esto consiste este arte, en avanzar y retroceder, para no caer en duelo criollo, como en las viejas épocas.

***

Al día siguiente estamos en el mismo comedor de Florangel, ella, su hermano Carlos y Urbina, para hablar más en confianza sobre los animales. Yo esperaba entrevistar a Carlos, que sabe mucho del tema, pero en esa casa llena de gente, tres equivalen a uno de otra. Pregunto: Hay un dicho que alude a una persona que entra a la casa

sin pedir permiso, "entra solo, como el chingolo". ¿Qué animales entran a las casas?

Carlos: La calandria entra para robar miguitas. Ella es muy sociable, el chancho también entra, te mira a los ojos, el cordero, el ternero, el caballo entra para buscar azúcar.

Flor: Mi nuera Romina tenía un cerdo que llevaba en el auto al lado de ella, bien sentadito y bañadito.

Carlos: Yo tenía un caballo muy inteligente que venía a comer el dogui de los perros, pero como no encontró, se fue a buscarlo al galpón y se asustó o se ofuscó y me desparramó todo. También tuve un chancho que se amadrinó con las vacas.

Yo: ¿Cómo se avisan los pájaros unos a otros?

Carlos: La lechuza avisa a todos, el tero reproduce el grito, mucho más estridente, tienen un sistema de repetición, avisan anormalidades, por ejemplo un hombre a pie cruzando el campo. El chajá es un avisador nocturno.

Yo: ¿Y la relación entre distintos animales?

Carlos: La oveja le tiene terror al perro porque no sana de la mordida, entonces se protege con la vaca, porque esta intenta defenderse. La vaca se asusta de los perros porque le comen los terneros, la vaca es muy curiosa, se asusta de lo desconocido, puede ser de un color, de algo que se mueve, se asusta cuando ve sangre o si ve cuerear a un bicho, raja.

Yo: ¿Y qué me dicen de la conjunción de cuadrúpedo y pajarito?

Carlos: Hay algo más que sacarse los bichos, es protección, vigilancia. El tero, la lechuza y el chajá son

vigilantes. Hay otra cosa interesante que son los turnos: algunas ovejas comen las hierbas altas, después vienen otras y comen la que está al ras del suelo, siempre en el mismo orden. Las vacas tienen turnos para tomar agua, siempre toma primero la misma y luego otra es segunda siempre y a la que no respeta los turnos, la topan.

Urbina: Topan siempre a la altura del pecho.

Carlos: Las vacas mochas (sin cuernos) respetan a las cornudas.

Yo: ¿Y las amistades entre ellos?

Urbina: Mi perra le da de mamar al gato.

Carlos: Yo les doy de comer con la horquilla, hay caballos que son compañeros de las vacas, las vacas tienen amigas entre ellas, y los caballos también, andan siempre cerca, el resto les es indiferente.

Yo: ¿Y en cuanto a la memoria animal?

Carlos: El caballo no quiere ir a un lugar que lo afectó, yo creo que ellos saben contar y que no hacen sólo cosas utilitarias.

Urbina: Yo tuve un perro bien malo, mordedor, me buscaba para jugar y yo me ponía unos guantes de cuero, cuando le hacía gestos de que no quería jugar me traía los guantes para que me los ponga.

Yo: ¿Y perciben la muerte de otros animales?

Urbina: El caballo no, pero la vaca hace una especie de velorio. Se ponen todas en círculo rodeando al animal muerto y hacen un mugido distinto.

Carlos: Un caballo me relinchó dos veces y después se murió.

Urbina (serio): Se estaba despidiendo.

Carlos: El caballo tiene como cinco relinchos distintos, uno para llamar al potrillo, otro cuando se asusta, otro que es desafío de pelea.

Urbina: Desafía adelantando el pecho. Otro relincho es cuando se queja de impotencia y rabia en la doma, otro cuando se lo deja mucho tiempo atado y tiene sed.

Carlos: Yo creo que todos los bichos viven observándonos.

Urbina: Empezás a arar y vienen chimangos, gaviotas para ver lo que estás haciendo.

Después seguimos con una serie de disquisiciones filosófico-científicas, problemas que se planteaban ellos o yo. Por ejemplo cómo es que siendo el mono y el hombre prácticamente de la misma especie, hay tanta variedad de tamaño entre el gorila y los monos que caben en una mano. No hay hombres que quepan en la mano. Ellos comentaron que en Japón habían logrado caballitos muy chicos, pero de esos enigmas alucinantes salimos pronto.

Yo: ¿De qué se asustan los rebaños?

Carlos: De lo desconocido, por ejemplo si yo meto un burro en el corral, que es desconocido para ellos, se arma un escándalo.

Urbina: El toro suele ser agresivo, cuando ve que la gente le tiene miedo, se envalentona. La vaca pelea igual que el toro, de frente.

Yo: Para terminar, Urbina, ¿me puede decir qué animales hay en Azul?

Urbina: Mulita, peludo, ñandú, perdiz, cuises, hurones, nutrias, vizcacha, zorro, comadreja, el tatú carreta (está casi extinguido) es el grande.

Después me fui a un patio exterior y un sapo muy grande me estaba esperando: años que no veía uno. Algo comenté, me dijeron que el sapo es muy inteligente, como no quiero que el sapo sea inteligente, me despedí y Urbina, el decidor, me llevó en auto al hotel.

Las aves

Lorenz, especialista en aves, escribió un libro: *Habla con las bestias, los peces y los pájaros.* No es un título marquetinero, es una cita de alguien que atribuía ese poder al rey Salomón. Lorenz vivía en una casa donde tenía un cuervo, una rata, grajos y otros animales. La rata cortaba pedacitos de sábana para hacer su nido más confortable. Tenía también un loro que decía "buen día", "buenas tardes" y "buenas noches" a las horas correspondientes. Una vez el loro estaba con gran agitación y dijo: "Llegó el deshollinador". Lo había escuchado mencionar sólo una vez y para un loro debió ser como un ave de rapiña, o sea, peligro que viene de arriba. Ese loro se le perdió un tiempo, y cuando volvió dio él mismo la pista de lo que había pasado. Dijo: "Cayó en una trampa, cayó en una trampa".

Stephen Hart dice que un loro practicaba solo de noche las palabras que aprendía. ¿Qué se dicen los pájaros cuando pían? Según Lorenz, localización: "Estoy acá, estoy acá". Y también cuando un lugar es bueno: "Acá se está bien". Según Hart, también comunican defensa del territorio, algo así como "No pasarás". Una especie puede tener siete u ocho melodías diferentes y aprenden

de sus vecinos los dialectos cercanos. Hart dice que una especie de gallina, la de Bentam, que tiene muchos predadores, tiene un cacareo para peligro de arriba (ave voladora) y para peligro de abajo (comadreja) totalmente distintos y comunicantes. Lorenz dice que las aves que han vivido en confinamiento con seres humanos no saben a qué especie pertenecen. Se enamoran de los seres humanos y les pueden hacer el cortejo con despliegue de plumas a estos. No sólo a humanos, leí por ahí que un pavo real intentaba seducir a una tortuga cercana. Uno se pregunta por qué hará eso el pavo real, pero después de todo, viendo ejemplos humanos, la conducta del pavo depende de su intensa voluntad de pavonearse y además, como decían los griegos presocráticos, "Eros balaba como un cordero, aullaba como un lobo y mugía como un toro". Por debajo de las distintas apariencias, en realidad, estaba Eros.

En el hermoso librito *Pájaros de América* Javier Villafañe muestra las costumbres de los mismos y los nombres que reciben en Chile, Bolivia, Perú y Brasil. Por ejemplo, al chajá, que es un tero gigante con púas, los tobas lo llamaban tajac, y al hornero, tanto en la Argentina como en Uruguay le dicen caserito. El hornero, si un intruso se mete en su nido, tapia la salida con barro y lo asfixia (en otra parte he leído que el hornero lleva luciérnagas para iluminar el nido, a los pájaros les gustan los objetos que brillan y los colores vivos). La chuña sigue a las personas que se visten de colores vivos, amarillo, rojo, naranja, y es ladrona, roba las tijeras, la cuchara, el dedal.

Al picaflor en Brasil le dicen beijaflor y en Perú y Bolivia kori kenti. El picaflor duerme en el aire y hace su nido con tela de araña, como la tela de araña es pegajosa, la coloca en el punto que elige y queda fija. Al benteveo en la Argentina le dicen cacuy y en Perú Ay mamá yayá. Al tordo, en Brasil, María Preta.

El ñandú es el ave más grande de América Latina, cuando corre despliega las alas como velas aprovechando el viento, baila enloquecido para conquistar a las hembras, baila frente a varias. Al huevo de ñandú que está lejos del nido se lo llama huevo guacho. De ahí el dicho criollo "Anda como huevo guacho" (solo, sin pareja). En el sur del país le dicen choique y en el norte surí.

El escritor mexicano Arreola ve al avestruz como un bicho mal vestido (tiene partes de su cuerpo pelonas) y dice de él que es "destartalado, sensual y arrogante". Arreola tiende a ver a los bichos como si fueran gente vestida. Más bien como si desempeñaran una función teatral para nosotros. Dice del zopilote rey que "tiene como armiño en las alas en campo de azur y una cabeza de oro cincelada, guarnecida en piedras preciosas". Claro, ellos tienen esos pájaros tan coloridos, los nuestros de la llanura son grises, castaños, de colores apagados. Un ornitólogo uruguayo me dijo que eso es porque en la llanura se mimetizan, serían de lo contrario un blanco muy fácil, en cambio en la selva o en el bosque deben aparecer, se tienen que hacer notar.

La lechuza tiene fama de bruja, porque hipnotiza a sus víctimas. Sin embargo, el epíteto de Atenea, la diosa

griega es "la de ojos de lechuza". O sea, de ojos penetrantes e inteligentes.

Las aves tejen, cosen y adornan sus nidos. El pájaro sastre de la India usa tela de araña para tejer y hace un nudo en un extremo para evitar que el hilo se zafe. Hace un agujero en la hoja del árbol y pasa el hilo por él. También hacen pistas de baile privadas que usan durante el cortejo. Una especie de aves de Australia, como no tienen plumas de colores para recoger, juntan objetos coloreados en el bosque y esta pista es a la vez vitrina. Gerald Durrell, ornitólogo, dice: "El pájaro de enramada satinado es una de las pocas aves que se vale de un instrumento, pues a veces pinta las ramitas utilizadas en la construcción de su enramada con bayas de color vivo y carbón húmedo para lo cual emplea como pincel un trozo de material fibroso".

Un hecho que llama la atención a todo el mundo es la extensión del vuelo de las aves. Algunas van del Ártico al sur de la Patagonia, y la pregunta es cómo llegan todos los años al mismo lugar sin equivocarse. Temple Grandin, una bióloga y etóloga que es autista y trabaja de controlar en los Estados Unidos el trato dado al ganado para consumo, dice: "Los autistas entendemos mejor a los animales que la gente corriente porque pensamos en imágenes, como piensan ellos; las aves pueden llegar y reconocer los lugares donde han estado porque su cabeza funciona como un GPS". Ella comenta dos cosas interesantes. Primero, que hace relativamente poco tiempo que se estudia la inteligencia de las aves, mientras que se daba por sentada la de los monos; y segundo, que los

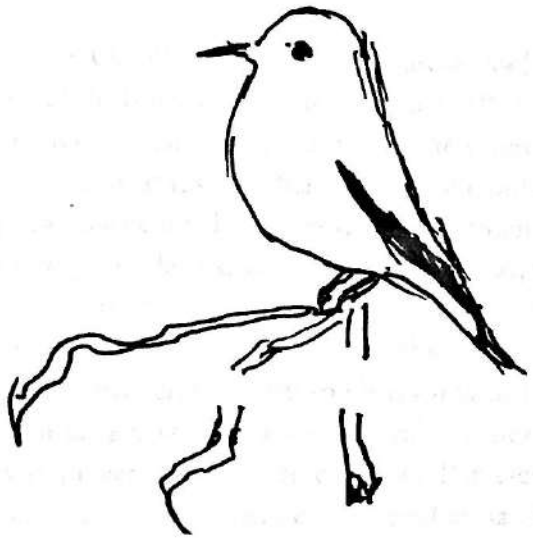
investigadores trabajan con animales en cautiverio que están exentos de predadores. Pone el ejemplo de un ave en libertad que tiene unos ocho predadores distintos y tiene distintos tipos de canto para cada peligro. Ella cree que la inteligencia animal ha nacido de la necesidad. A mí me interesa la inteligencia animal. Cuenta que un papagayo gris africano tiene la inteligencia de un chico de cuatro años, aprende colores y formas, cuando acierta recibe una nuez. Una vez adivinó varios colores y la recompensa no llegaba. Entonces el loro deletreó: U-na nu-ez. Es indudable que hizo una variación como para provocar un efecto, como si dijera "ya me estoy cansando". Otra vez, frente al espejo, le preguntó a la etóloga por su propio color.

Volviendo a Lorenz, era un personaje tan pintoresco como los animales que vivían en su casa. Un ganso dormía todas las noches en una habitación, de día, salía a pasear por ahí, a las habitaciones entraban cacatúas, un mono y varios cuervos, por lo que puso a su bebé en un cochecito dentro de una jaula. Cuenta que los pájaros se enamoran de las personas, un pavo real se enamoró de la señora que limpiaba, y un grajo, de él mismo. Pero las aves no conocen el sexo de los humanos (los monos sí). El grajo lo trataba como si fuera una hembra y le ponía comida en todos los orificios de la cara, él cerraba la boca porque no quería comer pasta de gusano y se lo ponía en la oreja.

Otro pájaro lo seguía, aunque anduviera en bicicleta. Y cierta vez en que se le habían escapado unas aves, se

subió al techo de su casa enarbolando una gran bandera, negra y amarilla, y con ella los llamaba. Frente a él se amontonó todo el vecindario para mirarlo.

Y además, durante dos días, empolló huevos personalmente.



Monjita blanca

Las observaciones y los experimentos de Onelli

Clemente Onelli fue director del jardín zoológico de la ciudad de Buenos Aires de 1905 a 1910. Era un prestigioso naturalista de la época, acompañó varias veces al Perito Moreno en sus expediciones a la Patagonia. Era de la época en que los directores del zoo permanecían mucho tiempo en la institución, muchas horas, y conocía las costumbres de los animales como la palma de su mano. Pero no se limitaba a observar lo que veía, como cuenta en su hermoso libro *Idiosincrasia de los pensionistas del jardín zoológico*, también mezclaba especies para ver cómo interactuaban. Por ejemplo puso una víbora en el corral donde estaban la chuña y unas gallinetas. La chuña y la víbora son enemigas, se miraron y se encresparon las dos, una frente a otra, una gallineta valiente le dio un picotazo en la cabeza a la víbora y la aturdió, Onelli en persona mató a la víbora pero la chuña después revoleó el cadáver unas cuantas veces, golpeándolo contra el suelo. Lo mismo hacían los griegos en la *Ilíada*, cuenta Homero que revoleaban los cadáveres de los enemigos para denigrarlos y yo creo que para comprobar que estuvieran bien muertos del todo.

Otra chuña, que no sabía dónde ponerla porque cuando estaba suelta se escapaba por las rejillas de la puerta exterior y no admitía otros compañeros de corral, fue puesta con unos ciervos. Ellos empezaron a atropellarla y ella, con sólo tres kilogramos de peso, les hizo frente y empezó a picotearles el hocico, a ellos, que juntos pesaban como 500 kilogramos. Hubo una época de cierto respeto, pero después la chuña, que es peleadora, enfrentó a una cierva; esta la dejó muy mal herida y renga. Cuando se repuso, al tiempo, le dio un picotazo a su agresora y voló lejos de ahí.

Dice Onelli que en época de celo es frecuente que los pájaros y todos los animales se vuelvan ariscos e irascibles, y si están en un mismo corral un ternero y un cebú, se pelean, y el ñu atropella a su compañera. Pero había parejas, como las humanas, que se llevaban mal siempre. Al chacal, que quedó viudo, le pusieron como compañera a una zorra argentina y no le dio la más mínima bola: él pasea cuando ella duerme y viceversa. Una pareja de osos actúa igual. Cuando el macho está al sol, ella se recluye para hacer la siesta. Si ella come a las siete, él espera a las nueve para comer.

Una noche de enero, de pleno calor, Onelli tiró dos trozos de hielo a la jaula de los osos para ver qué hacían: la hembra arrastró su pedazo a un rincón y se sentó encima; el macho lo trituró contra su pecho, después se puso trozos como almohada y parecía que los besaba.

Todos los animales reconocían a los guardianes por la gorra, si se acercaba un hombre con sombrero, les era

indiferente. Pero había una gaviota que soltaron al jardín y era alimentada por diferentes guardianes, ella seguía a cualquiera que tuviera gorra para que le dé de comer.

Había una tigresita de Bengala, una cachorra de cinco kilos de peso; la hacían salir y pasear por las veredas del jardín. Sólo los humanos la confundían con un gato, los animales tenían presente que se trataba de alguien distinto a un gato. Cuando la veían pasar, los monos la miraban con curiosidad, las urracas emitían un gritito, el chajá también lanzaba un grito de alarma y volaba lejos y en general todas las aves se alarmaban.

Había una garza suelta por las veredas que se lo pasaba en la terraza de la confitería para que le dieran cosas dulces, pero sólo comía masas de cierta clase y perseguía a las mujeres que llevaban polleras. Y si Onelli no la acompañaba a la confitería, lo iba a buscar, y si él le daba un bizcocho seco, no lo aceptaba.

A mí me interesa saber cómo duermen los animales. A veces pienso, el cerdo, ¿dormirá acostado? El director del zoológico dice que para la mayoría de los animales es más importante la hora de la siesta, infaltable para el león, pero como es muy perezoso, duerme casi todo el día. Pero al atardecer hacen grandes movimientos antes de acostarse, similares a las carreras vespertinas de los gatos domésticos, que yo he visto en algunas casas: cuando se retiran los visitantes del zoo y la luz se va, los guanacos brincan, los cebúes mugen y se topan, las gamas corren. Un rato después, todos duermen, menos los búhos y las lechuzas, que viven de noche, pero están quietos, callados y sin moverse.

Parece que hay aves que aun dormidas siguen piando en tono apagado (yo vi por la tele a un colibrí dormido que emitía un sonidito: el periodista decía que roncaba).

Onelli acostaba personalmente a su mona preferida, Jacoba, y escribe: "Mientras le arreglo con prolijidad sus mantas para que no sufra frío, en el momento mismo que siente que la voy a abandonar, se tapa inmediatamente la cabeza con sus cobertores, encogiéndose toda. Si destapo la manta, la veo con los ojos desmesuradamente abiertos, entonces le descubro la cabeza, me fumo un cigarrillo al lado de ella, y ahí recién se duerme".

Una esquina

A la altura de Córdoba y Humboldt, todo es oscuro y sombrío. Voy hacia Palermo Viejo, no sé si Soho, o alguno de esos, donde hay casas de diseño, cafeterías muy bien puestas, hoteles nuevos. Me cruzo para ver un negocio –si así se lo puede llamar– lleno de cosas indiscernibles. Echados, dos perros, se los ve empeñosos pero sucios. El negocio o lo que sea destaca por su oscuridad en esa zona que ya es oscura; la piedra de la pared, negra. El propietario, con una camiseta sucia llevada con arrogancia, está rodeado de cosas viejas mezcladas sin ningún orden. Sobre la pared hay un pizarrón como para nenes, donde se lee, escrito en tiza: "Cuando debas elegir entre varios caminos, elige el que te dice el corazón, nunca se equivoca". Hay pósters de Chaplin, uno de la película *El pibe* y al lado un mapa de la Argentina. Revistas viejas apiladas y ropa más vieja en cajas, cajas es un decir. El dueño, que lavado y vestido tendría la pinta de un caballero, me dice:

–Yo no vendo nada, esta es mi casa, duermo acá adentro en una cama que encontré.

No quise entrar a su habitación para no invadir su intimidad, pero se presentía un mundo más oscuro y abigarrado que el de afuera. Me dice:

–Yo no compro nada, todo lo saco de la calle.

(Ni falta que lo diga, ya me parecía.)

–Entonces usted siguió lo que su corazón le mandó.

–No, cambio el cartel todos los días. Ayer puse: "Cuando enseñar es un arte, aprender es un placer".

–Qué bueno, ahí veo una partitura, ¿qué música le gusta?

–El rock. ¿Para qué anota?

Le dije. Hay un brasero viejo y arriba su letrero "Brasero". Como si fuera un objeto merecedor de nombre, valioso.

–Yo me visto con la ropa que encuentro. La de niño y la de mujer la regalo.

–¿Y los perros, qué tal son?

–Duermen conmigo, pero a veces no me dejan dormir de tan cariñosos que son.

Los perros están de lo más divertidos, olfateando a cuanto bicho pasa, más que olfateando, examinando. ¿Será un centro de distribución de ropa para mendigos pobres, de revistas para zonas de campo en medio de la nada?

Miro las revistas que parecen papeles chamuscados y las máximas de vida. Tan elevadas máximas puestas en medio de una demostración de lo que quedaría al fin de la civilización parecen salidas de una película de cine catástrofe. Faltan el humo y los miniincendios.

–¿Y cuánto hace que está acá?

–Tres años. Yo vivía en La Paternal en una casa, pero era muy aburrido, siempre lo mismo.

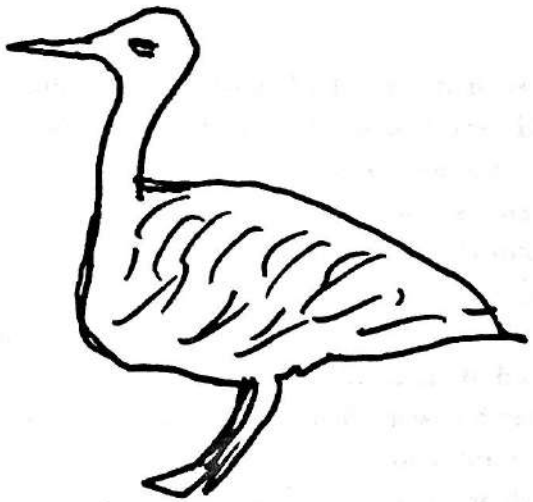
Pasó un vecino con aspecto de ciudadano corriente, pulcro, con su pelo corto y le dijo al esquinero:

–Chau, amigo.

No parecía sorprendido para nada.

–Qué tal, qué tal.

A todo esto los perros tenían un buen trabajo, siguiendo a cada transeúnte y volviendo a la base de operaciones. Como los perros presienten cuando una visita se está por ir, se plantaron amistosamente a mi lado para despedirme.



Perdiz

Monerías

Un dramaturgo polaco, Marek Kochan, escribió una obra de teatro llamada *Macacos de Clèves*. Él vino a Buenos Aires a dar unas charlas sobre su teatro, y me dio un ejemplar de su obra. Tematiza un caso resonante, el de un mono que le sacó la cámara al fotógrafo y sacó fotos por su cuenta. El fotógrafo las publicó e hizo dinero con las fotos; los activistas de PETA (la sociedad protectora de derechos animales) le hicieron un juicio. Un juzgado de San Francisco determinó que los animales no tienen derechos de autor. Aunque planteado en otros términos, el debate viene de lejos. Platón, que tenía una idea elevada del rango del hombre entre los otros seres vivos, decía que la cabeza era de una forma más perfecta que el cuerpo porque era redonda, y que la forma redonda era la más perfecta por aquello de la perfección de las esferas celestes, y además estaba en la parte superior del cuerpo, por lo que el hombre podía mirar hacia arriba. (El cuerpo a Platón le parecía un poco desgualichado en cuanto a forma, no lo convencía tanto.) También decía que el hombre es el único ser que camina sobre dos patas. Por eso Diógenes mostro una vez un pollo desplumado y dijo "He aquí el hombre

de Platón". Recordemos que Diógenes no tenía necesidades, hacía sus necesidades cerca de su tonel. Por ahí, nomás. Despreciaba a la ciudad y sus rangos, la ciudad, engendradora de Filosofía. Si la línea de pensamiento de Diógenes hubiera triunfado, posiblemente los monos cobrarían derechos de autor.

Parece ser que los monos siguen los hábitos y buscan los objetos que usan los más prestigiosos del grupo, copian los comportamientos y berretines de sus colegas de alto rango. Por ejemplo, unos macacos japoneses que viven en un clima muy frío descubrieron unas aguas termales y se bañan en ellas. ¿Todos? No, los jerarcas. Afuera quedan sin permiso para entrar un montón de monos de la plebe que miran con ojos suplicantes esa agua calentita con los privilegiados adentro. A ellos les toca estar a la intemperie, bajo la nieve. Hace unos treinta años, un mono inauguró la costumbre de bañarse, se enjabona y todo, varios lo imitaron, deben ser miembros de la *high*. Indudablemente, la moda y el prestigio tienen acá sus exponentes En un programa de televisión vi lo siguiente: Mary, una orangutana, eligió a su compañero por fotos, eligió uno de todos los que le mostraban. Eligió a Pongo. Él primero se hacía rogar, pero después fueron muy compañeros, él se sentaba siempre junto a ella y le limpiaba los ojos. Y en otro programa vi a una mona que cortejaba al que le gustaba de esta manera: le tiraba piedras bastante pesadas y corría a esconderse, eso se repetía unos dos días, él al

principio se hacía el interesante, pero después de unos cuantos piedrazos, accedió.

El mono capuchino, que no tiene la inteligencia de un chimpancé, rompe castañas con una piedra y pesca en un arroyo.

Onelli, que fue director del zoológico de Buenos Aires alrededor de 1905, cuenta que los monos tienen sabañones. (Que tengan sabañones los vuelve más cercanos.) Y aunque hayan peleado en verano, en invierno se juntan para darse calor.

Frans de Waal, gran primatólogo holandés, ha estudiado a los chimpancés y a los bonobos, que son parientes cercanos nuestros, pero dice que recién hace unos treinta años que se los estudia como pertenecientes al mismo tronco, antes se los consideraba pertenecientes a una rama distinta. Cuenta que en ocasión de presenciar una película sobre bonobos, un prestigioso etólogo presente (no un hombre ignorante) al ver cómo los machos se sometían a las hembras (es una sociedad matriarcal) dijo indignado en voz alta:

–¡¿Pero qué les pasa a estos machos?!

Interesante. Se ve que uno no comprende lo que no quiere que suceda.

Todos los monos que no están en cautiverio se avisan con distintos chillidos para indicar predadores de arriba, de abajo y muchas otras cosas. Yo hago un test con diversas personas y les digo:

–¿Sabías que los monos que están trabajados por humanos aprenden a hablar?

Mirada descreída.

–Sí, por lenguaje de señas, porque no tienen órganos de fonación.

Algunos me dicen:

–¡Ah, por lenguaje de señas!

Como diciendo "Entonces no hablan", y se tranquilizan.

Un naturalista

Le pregunto a Francisco si es ornitólogo y me dice: "No, soy naturalista". Le comento las nuevas teorías filosóficas y jurídicas sobre los animales, según las cuales les han concedido derechos; también ha cambiado el lenguaje, con relación a los animales no se dice más "el hombre", se dice "el humano", como si dijéramos "el bicho humano". Asiente y añade en relación con su posición dentro de la ornitología:

–Los estudiosos de las aves y de los animales en general estamos divididos en dos grupos, conservacionistas y proteccionistas. Yo soy conservacionista, no nos detenemos en el bienestar de los individuos de una especie, tendemos a conservar la especie. Si una es plaga, por ejemplo la de los castores que destruyen otras especies, no vacilamos en matarlos. El proteccionista no mata a un castor aunque sea una plaga que destruye el medio. En general, aunque no siempre, el proteccionista se relaciona con lo vegetariano y lo vegano.

Y comienzo con mi desordenado interrogatorio:

–¿Por qué las aves de llanura y de meseta (ñandú, paloma, etc., son de colores grises y apagados y las de la selva son en general coloridas y tienen grandes penachos?

–Porque tienen necesidades opuestas. En la llanura se mimetizan con el pasto o el barro, de otra manera son muy visibles para los predadores. En la selva deben mostrarse para el cortejo, los árboles los ocultan. En la selva los bichos más coloridos y los que cantan más fuerte son los más exitosos, porque los animales eligen como pareja al más fuerte, al más colorido, al más sano.

–¿Cómo eligen las aves su pareja?

–Unas eligen por color, otras por canto, otras por vuelo.

Le comento dos cosas que vi por tele que me impactaron. Primero, un pájaro viejo tenía más posibilidades de conquista porque había tenido más tiempo para recolectar adornos que usaba en la decoración de la pista de baile que estaba al lado de su nido. La decoraba con alas de cigarra, plumas caídas de loro, algo de carbón, etc. El joven pierde porque no ha tenido tiempo como para acumular muchos bienes. La segunda cosa impactante que vi es una pajarita que entra al nido de su pretendiente, lo prueba para ver si está firme, y si no le gusta, dice: "Quiero un tres ambientes con cochera, pobretón". La pajarita se va.

–¿Se comunican las aves entre sí y con otras especies?

–Las aves entre sí se comunican con cantos de contacto y de cortejo. De contacto: adultos con pichones cuando van comiendo, y con otros individuos del grupo por peligros de todo tipo: predadores, terremotos, tormentas. Los chingolos tienen dialectos y cantan diferente según la zona, este dialecto les es enseñado a los pichones. El

tero avisa a las otras especies, el hornero también, mucha gente de campo ve al tero como un perro guardián. Y en relación a otras especies, la tijereta come en vuelo y hace de vigía, si la tijereta se va o se escapa, la monjita también.

–¿Qué mecanismos de defensa tienen las aves con relación a los predadores?

–Los pájaros (palomas, teros) fingen estar heridos para que se acerquen a ellos y no a los pichones. Y si sube una culebra al nido, los padres se acercan a ella y tratan de sacarla a picotazos. Cuando el caburé está parado en la rama, van todos a espantarlo. También tienen particularidades según las especies, hay aves confianzudas, que entran a la casa, como la calandria, el benteveo, la gaviota; la garza es arisca, yo para observar hago un ruidito y se acercan. La golondrina casi nunca está en el piso, sólo baja para buscar material para el nido.

–Un ornitólogo limeño me habló de la inteligencia del cuervo. El cuervo ocupa el nido de los otros pájaros y obliga a estos a criar los pichones de ellos.

–El córvido que tenemos acá es la urraca, ella saca pequeñas cuentas matemáticas y usa una herramienta para escarbar. Yo vi en un video a un pájaro que tira carnada a los peces para pescar, y tienen mucha memoria, todos los años nidifican en el mismo lugar.

–He leído que el loro sufre de estrés y se arranca las plumas, ¿es así?

–Muchas aves sufren de estrés por miedo a depredadores, cambios bruscos de clima, etc. Cuando las capturamos y anillamos se enganchan o se golpean contra los

barrotes de la jaula. Las aves son frágiles del corazón, casi todas las aves en cautiverio tienden a sacarse las plumas.

–He leído que a algunas aves les atraen los colores vivos y brillantes y que incluso siguen a personas vestidas con ropa así.

–No todas las aves son atraídas por los colores vivos, hay un pájaro en Australia que fabrica una cámara nupcial de color azul, en África he visto pájaros que decoran todo en amarillo, y otros todo en azul.

–¿Y cómo es que vuelan tan lejos, todos los años al mismo lugar, cómo conocen la ruta?

–En el Delta apareció un picaflor que venía desde el sur de Brasil. El picaflor puede volar 3 000 kilómetros, en el vuelo enflaquece. Un biólogo sabe cuándo van a emigrar las aves porque se dedican a comer sin parar mucho tiempo antes. En cuanto a cómo se orientan, hay muchas teorías, una es que siguen las constelaciones, otra es que siguen el campo magnético de la Tierra.

He notado que los ornitólogos son personas parcas y veo que Francisco se está cansando, así que voy a ir terminando la entrevista.

–¿Por qué se dice "Pura espuma, como el chajá"?

–El chajá es alborotador, mucho ruido y pocas nueces.

–Hay dos dichos que me parecen contradictorios "Hacerse perdiz" y "No levantés la perdiz".

–No, "hacerse perdiz" es disimularse, mimetizarse, porque la perdiz es del color del medio y levantar la perdiz es deschavarse, es que se deschava con las alas.

–¿Y "más chueco que loro a pie"?

–El loro no es un gran caminador, camina raro por la forma de sus dedos.

Y me quedó en el tintero "Finito, como silbido de águila", y "Desconfiao, como gallo tuerto". De repente la cara de Francisco se iluminó y salió al balcón con su celular y los binoculares. Había pájaros volando. Dijo: "Ese es un halcón" y "Aquel es un gavilán", y luego "Mirá, mirá". Siguió mirando un ratito y a mí me dio envidia porque no sé distinguirlos en vuelo. Cuando me dicen que mire, ya el ave voló.

Pirincho

Un libro para pensar

He leído dos veces el libro *Interpretar a los animales*, de Temple Grandin –la bióloga y etóloga autista reeducada– y Catherine Johnson, y encontré novedades impactantes la segunda vez que lo leí. El subtítulo es "Cómo el autismo puede ayudar a comprender su comportamiento". Grandin es superdotada. Su trabajo en los Estados Unidos es controlar el trato que se le da al ganado vacuno, por razones "humanitarias" y prácticas, para que la gente no coma carne de animal con estrés. Le dieron ese puesto de inspectora por su condición. En el caso de ella, todo el proceso de deliberación mental es con imágenes y el juicio final que emerge de las mismas, en conceptos. Por ejemplo, cuando observa un brete por el cual las vacas no quieren pasar, ella tiene presente un detalle que los constructores y operadores no han tenido en cuenta, como algo pintado de amarillo que antes no estaba. Ella sabe de qué se asustan porque percibe los detalles, a diferencia de la gente corriente que percibe globalmente, es decir, que traduce lo que hay a una idea. El niño autista ha sido comparado muchas veces con un animalito salvaje por la vehemencia de sus expresiones, pero es porque reacciona de manera mucho más fuerte

a los estímulos visuales, auditivos y táctiles. Es como si percibiera el mundo en su pesada materialidad: puede llegar a sentir un abrazo como un apretujamiento. Una mujer autista le decía a la autora que no soportaba el ruido del mar. Muchos autistas necesitan años de reeducación para dejarse cortar el pelo o poder afrontar la visita al dentista. De modo que ella puede comprender los miedos de los animales, pero no acaban aquí las similitudes, otra semejanza que registra entre autistas y animales es que a diferencia de la gente corriente, no tienen ambivalencia afectiva: aman u odian. La única ambivalencia que tiene el ganado es miedo, curiosidad, y estas se refuerzan, la vaca necesita acercarse a ver algo para saber si debe temerle. En cuanto a los temores de los animales, dice que sus cuidadores saben mucho más de lo que les pasa a ellos que aquellos que los estudian. Dice que se asustan de múltiples cosas, por ejemplo papeles que vuelan, una ropa colgada que no es la habitual, sombras en el suelo. También los asusta el pasaje abrupto de un lugar luminoso a una zona de sombra y cree que es posible que perciban los contrastes de luz y sombras como contrastes de profundidad (precipicios).

Y cuanto más miedoso es un animal, más curioso es: necesita saber. Había un caballo que le temía a un sombrero negro (no de otro color). Rastreando su historia, lo había castigado un jinete de sombrero negro. También pueden temer a un paraguas que se abre repentinamente ante su vista, a las aspas de un ventilador cuando gira lentamente, a una persona a pie si siempre la

han visto montada. En fin, es el miedo a lo desconocido que todos tenemos, con las herramientas para encajar ese hecho dentro de un patrón conocido. Parece que los autistas tienen más miedo a lo desconocido que la gente corriente.

Causa y efecto

Ya lo decía Shopenhauer: "Todo conocimiento es de causa a efecto". Kant incluyó el concepto de causa dentro de las categorías o instrumentos a través de los que pensamos. Hume estudió profundamente el concepto de causa, considerándolo una simple relación de antecedente y consecuente, que como se dio en el pasado, se dará en el futuro, de modo que nuestros conocimientos se basan en simples creencias. Catherine Johnson establece grandes similitudes en cuanto al pensamiento causal entre hombres y animales. En un capítulo del libro *El cerdo supersticioso* dice que un cerdito frotaba las patas contra el suelo antes de recibir comida, porque creía que ese acto era el que producía la presencia del alimento; y eso era porque seguramente coincidió una frotación con la entrega de alimento. Del mismo modo procede un chico que va a dar un examen y se pone una pulserita roja porque la tenía puesta cuando dio un examen de otra cosa y le fue bien.

Esta inteligencia "fotográfica" de los animales permite entender por qué por ejemplo un cuervo entierra como 30 000 piñones en una extensión de muchos kilómetros y luego los encuentra, o por qué las ardillas también encuentran lo enterrado, y también –lo que la mayoría de los ornitólogos confiesa es que sólo se tienen hipótesis– explicaría el vuelo de las aves que recorren enormes distancias sin perder el rumbo. Un picaflor vuela desde el sur de Brasil hasta Buenos Aires.

Pero además hace observaciones atinadas con relación al trabajo con los animales en laboratorios: un animal en laboratorio hace algo no movido por su propio impulso o necesidad, sino algo que le mandan hacer. Parece que el perro de las praderas, que está en los Estados Unidos, tiene más señales distintas de alarma que los monos, en relación con los predadores, justamente porque tiene muchos y diversos: emplea llamadas de alarma distintas para hombre, halcón, coyote o perro, y se comunican si un hombre lleva escopeta o no. Los cuervos también perciben si un hombre lleva escopeta. Un cuervo es capaz de usar un alambre y retorcerlo para pinchar algo, y eso que el alambre no es un elemento de la naturaleza. Los monos, que hablan por lenguaje de señas, son capaces de hablar de objetos que no están presentes.

Alex es el nombre de un papagayo gris africano que ha sido entrenado por una ornitóloga para aprender formas y colores. Tiene el nivel de conocimiento de un

chico de cuatro a cinco años. Al cubo lo llama cinco esquinas. Algo interesante sobre el entrenamiento del papagayo: no lo entrenaron a él directamente como es lo habitual, trabajaron de a dos con otra persona, como si la estuvieran entrenando a ella, para que el loro viera, porque así es como aprenden en la naturaleza, viendo a otros. Y además, como motivación, le mostraban frutas apetecibles de distintos colores, haciéndole ver al animal que era algo en disputa con la otra persona presente.

Y eso fue espontáneo porque nadie le enseñó a deletrear, tampoco a hacer preguntas, pero después de una clase de aprendizaje de colores, se plantó frente al espejo y preguntó: "¿Qué color?" (faltaba que dijera "yo, ¿de qué color soy?"). Y la ornitóloga le dijo: "Gris".

Como los loros y papagayos son bastante neuróticos, seguramente ella, viendo que se arrancaba las plumas o que hacía algo que revelaba estrés, le dijo que se calmara y él, cuando la vio desasosegada dando vueltas por la casa, le dijo: "Calmate".

La autora tiene una hipótesis asombrosa que es que todos los animales entrenados tienen que responder a consignas, pero dice que si se los hubiera entrenado para hacer preguntas, se hubieran logrado otros resultados.

Hay otros temas muy interesantes que se tratan en este libro, por ejemplo el de los animales que matan a otros sin necesidad; los monos matan a otros monos sólo por placer y los delfines juegan con las marsopas y después las matan. Pero a diferencia de la observación trillada de que "el hombre es más bestia que el animal porque mata sin

necesidad", creo que es al revés, tanto los monos como los delfines son animales muy inteligentes, matan porque se acercan a la humanidad. Hay un plus en su proceso de ideación, matan como si cometieran un acto gratuito. Pero había otro tema que me intrigaba y no tenía idea de su explicación. Los predadores acometen a la presa más débil, pero ¿cómo distinguen cuál es? Y asociado a esto, ¿cómo sabe el gato doméstico que su dueño ya está en el edificio antes de que suba al departamento? Y otra: "Un rebaño de antílopes no demostraría la menor preocupación si una manada de leones está tomando agua al lado de ellos". ¿Cómo lo explica? Dice que son expertos en actitudes corporales, y que el león que toma agua no está en actitud de cazar. El hombre con escopeta se para de cierta manera. Y el gato que reconoce al dueño, puede hacerlo por la voz desde varios pisos más arriba, si el dueño habla con alguien en el ascensor, y si lo ve desde el balcón, lo distingue de la otra gente por la actitud corporal en la marcha.

La hipótesis más arriesgada de la autora es que el lenguaje humano ha empezado como lenguaje musical, tonal. Dice que los tonos del chino mandarín tienen reminiscencias musicales, y hay un pájaro que canta con estribillos, y añade: "Es probable que los animales empleen el tono musical para trasmitir emociones complejas".

Estando yo en Bogotá fui a cenar con un escritor de Curazao, para ver en persona cómo hablaba; me habían contado que terminaba las frases con un chasquido de lengua, y fui a ver ese portento. Terminaba algunas frases

golpeando la lengua contra el paladar, era como un gong sonoro.

Pero lo que más me llegó es la afirmación de que todos los mamíferos, o la mayoría, tienen amigos, por ejemplo, la jirafa. No lo hubiera pensado.

Una ciudad rural

Cuando llega la planta voladora panadero a mi balcón, o una lagartija, empiezo a pensar que este suelo, todo lleno de ciudad, estaba habitado por mastodontes y peludos gigantes. Mucho después, estaba habitado por pumas, jabalíes, avestruces y en los ríos cercanos a la ciudad, yacarés. Antes de la llegada de los españoles con perros, ya los había acá, y los indios se hacían botas con la piel. Con la llegada de los españoles (más perros) se hicieron cimarrones; los perros mataban a los caballos y comían sólo una parte. Se acercaban a "la ciudad", por llamarla de alguna manera, y se comían a las ovejas que estaban allí, nomás. Alrededor de 1730 hay muchas noticias sobre estos perros que se escondían en cuevas de vizcachas.

Acabo de leer *Buenos Aires desde 70 años atrás* de José Antonio Wilde. Es curioso el nombre de la colección: "Memoria de libros olvidados". Es una lástima que este libro no se reedite porque el autor cuenta de viejo cómo era Buenos Aires de 1820 en adelante. Transportes, costumbres, diversiones, modos de hablar, y nos da una idea muy aproximada de lo que era la antigua Buenos Aires: una especie de barrial cuando llovía por donde circulaba una enorme cantidad de carretas, bueyes,

caballos y perros. Además de otros bichos. Dice: "En las calles de Buenos Aires no se ven a la hora de la siesta sino los perros y los médicos". El mendigo iba a caballo, para sorpresa de los extranjeros, que siempre habían visto sobre el caballo al caballero. El lechero y el médico también iban a caballo. Cuenta Mansilla que una broma de los muchachos era robarle el caballo al médico que lo ataba a un palenque, ellos se iban a dar una vuelta por el barrio, que si había llovido, estaba anegado. Y tal vez con el recuerdo muy fresco de los desmanes que hacían los perros durante el siglo anterior, los presos de la cárcel los mataban a garrotazos a la vista de todo el mundo. "Por suerte, esa costumbre no existe más", dice Wilde, así como tampoco la de azotar públicamente a caballo a los delincuentes. Cuenta que un tigre que vino en camalote por el río se comió el caballo de un canónigo que estaba en un baldío. Una procesión fue interrumpida por dos bueyes que se abrieron paso entre las personas, cayeron al suelo los santos, la gente huyó despavorida y se perdieron los que habían ido juntos.

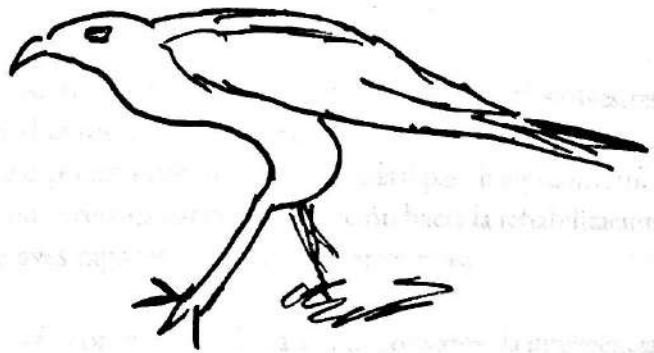
La presencia animal llegaba hasta el teatro, que era una especie de galpón precario donde se representaban obras que parecen para un público campesino: un autor imitaba el canto de un gallo, palmeándose el muslo. Hasta el año 1846 tropas de carretas venían de las provincias del interior trayendo vinos, frutas secas y alfajores. Las carretas ocupaban desde la Recoleta hasta Retiro. El suelo estaba lleno de pantanos, terror de los carreteros. A la plaza de Once llegaban los indios a vender plumas de avestruz

para hacer plumeros, objetos fabricados en cuero de vaca, cuero de gamo, de zorro y de zorrino.

La carne vacuna se cortaba con el hacha. A las mulas más rebeldes les envolvían la cabeza con un trapo y cuando descansaban, todo el suelo estaba lleno de mulas echadas. Las mulas perturbaban el paso de la gente por la calle.

El paseo a caballo que se hacía con más frecuencia era de Florida a Retiro (se decía "El Retiro", "El Azul", "El Pergamino"). Y aun las familias más pudientes viajaban en carreta hasta San Isidro, porque no había buenos caminos, y le ponían del centro a San Isidro unas siete horas.

Y creo que no es raro entonces que tengamos tantos refranes con temas de vacas, caballos y bueyes con ese pasado.



Chimango

Ramiro Rodríguez

Ramiro Rodríguez fue cuidador de animales silvestres en el exzoo de Buenos Aires, en el área de conservación (de especies autóctonas amenazadas) para luego convertirse en investigador con orientación hacia la rehabilitación de aves rapaces. Le hice unas preguntas:

–Es conocida desde hace mucho tiempo la inteligencia de los monos. ¿Por qué se tardó tanto en descubrir la de las aves?

A mi parecer, la inteligencia de los monos, y el parentesco genético y morfológico que tenemos con ellos (sobre todo con los simios), llevó a que se hagan desde el inicio de los estudios de animales, aun desde la perspectiva del mascotismo, infinidad de apreciaciones e investigaciones. El hecho de que puedan comunicarse con nosotros con palabras e ideas, y de ser el único ser vivo aparte del hombre capaz de hacerlo, llevó al ser humano a estudiarlos y a compartir con ellos muchísimo tiempo. Además, son carismáticos y extraordinariamente humanos en sus acciones. Es erróneo humanizar acciones en los animales, pero desde sus inicios, los documentales educativos, así como el cine y la TV, aprovecharon estos

rasgos casi humanos para hacer llegar, a veces con mensajes equivocados, al grupo de monos y simios a las casas de las personas que no podían acceder a verlos en sus ambientes, para concientizar.

–He escuchado varias teorías sobre la migración de las aves, vuelos largos que van del Ártico a la Antártida. ¿Usted escuchó algo sobre cómo se orientan en el vuelo, si descansan, etc.?

La migración de las aves es un tema que actualmente me interesa en particular. En mi formación como anillador científico en Europa, es necesario conocer todos los estadios de muda de las plumas, los desplazamientos, edad y sexo de todas las especies de aves aquí presentes, y casi todas son migradoras. Las tenemos de corto, mediano y largo alcance (*range*), de todos los tamaños, desde un pequeño passeriforme de once gramos a un águila imperial de cinco kilos. Todas ellas, sin importar su tamaño, migran en ciertos casos grandes distancias, del norte de Europa al sur de África o Asia, lo mismo en América, de Canadá a la Patagonia. Las estrategias para realizar estos viajes dependen de cada especie. Las hay como las golondrinas y los vencejos, que prácticamente no se detienen en su viaje, durmiendo y alimentándose en el aire. Otras especies tienen diferentes lugares de descanso y reaprovisionamiento. Mediante el anillamiento sistemático, sabemos que los mismos individuos nacidos en un lugar vuelven, año tras año, al mismo espacio, su lugar de nacimiento. También sabemos por cuántos años consecutivos una

pareja retorna al mismo lugar de reproducción, en el caso de las golondrinas, al mismo granero, al mismo nido. Muchas aves migran en grupos de la misma especie, otras en grupos de distintas especies y otras en solitario. Las formaciones de vuelo en forma de V que vemos desde la Tierra son utilizadas para ahorrar energía, los individuos que forman la punta se van intercambiando de lugar para ofrecer menos resistencia al aire. Volar en grupos también les da más seguridad respecto de los predadores. Cómo se orientan continúa siendo un misterio. Hay teorías e hipótesis de lo más diversas. Se cree que los campos magnéticos de la Tierra ayudan a la orientación. La memoria visual también es de gran ayuda.

–Las aves se comunican entre sí y con otras especies. ¿Qué se avisan?

La comunicación entre las aves es muy rica y difiere de especie a especie. Una sola especie puede tener un repertorio de comunicación interminable, generalmente suele servir para comunicar peligro, llamadas de apareamiento, litigios, para ver qué macho es más apto, para delimitar territorios, entre otras cosas. Muchas especies, sobre todo de selvas, dan alertas de peligro ante la presencia de un predador, por ser ellas las que mejor visión tienen, y otras especies (no aves) utilizan estos avisos de peligro para escapar a tiempo.

–Usted ha constatado la inteligencia de los ciervos, a los que están ahora estudiando.

No estoy al tanto de los estudios que se están llevando a cabo actualmente. Mi trabajo con ciervos estuvo limitado a su rehabilitación y mantenimiento en cautividad. Sí puedo constatar que tienen una alta inteligencia. Si se los cría de pequeños, adquieren la impronta del ser humano, llegando a parecer animales domésticos: identifican a su "madre humana" entre otros humanos, por ejemplo. Esta impronta suele ser peligrosa en el mantenimiento de ciervos en cautividad, porque los ejemplares machos una vez emancipados psíquicamente del ser humano comienzan a verlo como a un igual/competidor, llegando a querer competir con él por territorio y/o hembras y, dependiendo de la especie, la agresividad puede ser mayor o menor, pero por lo general todos son peligrosos para manejar.

–Se han hecho experimentos con el loro gris de la India, y se dice ahora que en general los loros no hablan de una manera tan mecánica como se creía. ¿Tiene alguna noticia de ese hecho?

Sí, el yaco o loro gris africano (*Pssitacus eriyhacus*) es una especie de loro que habita las selvas de África ecuatorial. Es considerada el ave más inteligente. Su inteligencia es comparada con la de un niño de cuatro o cinco años. Actualmente tengo la suerte de trabajar con tres ejemplares de esta especie y es increíble verlos utilizar palabras y sonidos para situaciones especiales. Son los loros más utilizados para estudios de inteligencia. No recuerdo la cantidad, pero aprenden y recuerdan infinidad de

palabras, así como también cuándo es adecuado utilizarlas. Tienen además una gran memoria visual y son capaces de resolver ejercicios mentales/mecánicos sin ningún problema.

–Un ave se da cuenta si pierde a su pareja o a su pichón. ¿Cómo reacciona?

Atribuir reacciones humanas a los animales es errado, un ave que pierde a su pareja o pichón, tras un período de readaptación a la situación, hará lo que su genética le dice, buscar otra pareja o engendrar otro pichón para continuar con la propagación de la especie. Los halcones machos del género falco, como el halcón peregrino, permiten entrar y permanecer en su territorio a otras hembras de la especie. Hay estudios que constatan que ante la muerte de la hembra reproductiva el macho elige a una de estas hembras, por lo general jóvenes, para continuar propagándose como especie. Todas las aves, o al menos casi todas, realizan algo llamado "puesta de sustitución". Si pierden por cualquier motivo sus huevos o pichones, automáticamente comienza una llamada "puesta de sustitución". En poco tiempo están listas para volver a generar una nueva postura. De hecho, esto es utilizado por criadores de muchas especies para lograr más posturas de una sola hembra. Los huevos de la primera nidada son incubados artificialmente y criados a mano o con nodrizas, y la segunda nidada es criada por sus padres originales. Esta técnica es utilizada sobre todo en la cría de rapaces.

–El cortejo amoroso de las aves es muy llamativo. En cautiverio, ¿también arman la pista de baile y la adornan con cositas? ¿O cómo hacen?

Estos *displays* son utilizados sobre todo por las aves del paraíso, un grupo de aves selváticas. Se estudió que cuanto mejor baila el macho y mejor arma y decora el nido, mayor índice de reproducción tiene. Un macho que sea excelente bailarín y constructor/decorador tendrá más posibilidades de llevar adelante a su prole y seguramente sus hijos heredarán las mismas capacidades. El más apto es que el más hijos tendrá y así la especie será más fuerte.

–Parece que las aves se enamoran de seres humanos que están cerca. ¿Vio algo de eso?

A esto se le llama impronta. Sucede en las aves criadas con humanos desde el inicio de sus vidas. Fue constatado y estudiado en sus inicios por Konrad Lorenz y sus gansos. Más que un enamoramiento, nos ven como sus iguales, por ello quieren reproducirse o pelear con nosotros. Lo más común es verlo en loros o papagayos, pero sucede con casi todas las especies. Esto es un problema, ya que las aves criadas como o por humanos rara vez ven a los de su misma especie como a un igual y difícilmente lleguen a reproducirse.

–La mayoría de los animales predadores eligen una presa que está débil o enferma. ¿Cómo se dan cuenta de eso?

Un animal enfermo, débil, preñado o joven está en desventaja ante sus iguales. Por ello se convierte en presa.

Un predador, al momento de elegir a su presa en un grupo, cuidadosamente selecciona al más pequeño, al más lento, al más distraído, al cabizbajo, etc. Los animales silvestres, en detrimento del trabajo de los veterinarios de vida silvestre, no dan señales de malestar hasta último momento, para que sus predadores no noten su estado. Cuando un animal silvestre muestra algún signo de malestar, seguramente está en sus últimos momentos y es probable que termine como presa de otro. El ciclo de la vida.

Variedades

Hay monos de todos los tamaños, formas y colores. En Boa Vista (Brasil) está el mono silbador, que caza de día, come nuez de palma, deja la nuez en el suelo para que se seque y a la semana vuelve y la golpea con una piedra redonda.

El mono aye-aye parece una mezcla de murciélago y ratón, pero es mono.

Los babuinos de Kenia cazan flamencos, se meten en el agua para pescarlos; el mono aullador tiene una boca casi humana. En el Amazonas, está el mono tití pigmeo, pesa como una mandarina y se sube hasta la copa de los árboles. El mono tarsero es cuatrocientas veces más chico que un orangután. Los gibones son acróbatas y miran a su alrededor como si fueran humanos. También hay lémures muy chicos (son primates), el lémur ratón es el más chico. Parece un ratón con cara de tortuga enojada. Y hace mucho tiempo había lémures del tamaño de los gorilas. Hay lémures de cola anillada, tienen ojos como bolitas de vidrio, saltan con grandes trancos y se sientan cerca del hombre con absoluta confianza. ¿No tendrán predadores? ¿Por qué tanta familiaridad? El lémur de cola anillada se sienta al lado del hombre con las piernas

abiertas, como un viejo que quisiera ventilar la entrepierna. Todos tienen la cola parada, y uno de ellos mira al hombre con extrema atención.

Los monos y lémures viven en clima frío, o cálido, se adaptan a todo. El macaco japonés vive con veinte grados bajo cero, está cubierto de nieve, pero tiene dos capas de pelaje. En Madagascar, en clima cálido hay lémures blancos que dan saltos de nueve metros de rama a rama.

En Gabón hay un mandril con cara rayada, viene en varios colores. Tiene las cejas rectas, lo que le da un aire sesudo y severo; el macho más colorido es el que más hembras obtiene. Hay monos blancos, negros, color naranja.

En la India, los monos rhesus viven cerca de los mercados y trabajan en equipo. En vez de trepar por las lianas de la selva, lo hacen por los cables de luz. Entran a las casas, abren la heladera y la saquean.

Unos papiones de Sudáfrica no tienen árboles para trepar, viven en un terreno llano, lleno de predadores. De noche se meten en una cueva con una soga que dejaron unos investigadores de murciélagos. Se orientan perfectamente en la oscuridad de la cueva.

Los monos capuchinos, que son los que tienen ese corte moderno de pelo, fabrican herramientas; aplastan nueces con objetos duros y hay capuchinos de cara blanca, estos se elevan poniendo una cara sobre otra (uno se coloca detrás del otro para que aparezcan dos caras) y así parecen más grandes e imponentes ante su enemigo.

Los orangutanes saben anudar cordones de zapatos y usan bastones cuando tienen que cruzar un río. Los

bastones son para calcular la profundidad del agua. Y son especialistas en escaparse de las jaulas.

Entre los chimpancés, existe la figura del que fija límites. Yo he visto lo siguiente: dos hembras estaban frente a sus crías que jugaban a pelear; como la pelea pasaba de castaño oscuro, las madres se vigilaban entre sí y vigilaban a sus crías, en un momento dado, una madre fue a despertar a la matriarca y le señaló la pelea de los monitos moviendo un brazo; la matriarca gruñó amenazadoramente y los monitos se sosegaron.

Chiflón

La ciudad pajaril

Miguel Santillán es ornitólogo aficionado, pero ha publicado más de treinta trabajos científicos sobre dietas y parásitos de las aves rapaces, entre otros temas. Trabaja como coordinador del área de Zoología del Museo de Santa Rosa, La Pampa. Y nos lleva en un auto a mí, al dueño de la librería Farenheit y a su hijita Delfina, al campo, para ver un mundo pajaril. Vamos todos silenciosos en el auto escuchando qué relación une a este Miguel con el otro Miguel, que vive en el campo. Miguel urbano dice:

–Mi conversación con Miguel es exclusivamente sobre aves o animales. Una noche me llamó como a las once y me dijo: "Miguel, a la halcona se le cayó una pluma". "Y bueno, son cosas que pasan", le dije.

Ya publicaron un trabajo entre los dos sobre la reproducción del chiflón. El chiflón es como una garza pero tiene un absurdo copete.

Estamos saliendo de Santa Rosa y empieza el desierto, no se ve un alma, sí postes de alambrado. Miguel dice:

–Ahí hay uno.

No bien él avisa, los pájaros vuelan, como si sólo se mostraran ante los expertos. Pero ahora estoy mirando al chiflón en una guía que me regaló una señora llamada

Silvina, dios le dé muchos años, voy a esconder esa guía para que no me la roben. Miro el chiflón: ese copete rebelde le da aire de loco. Miguel dice que va a publicar un trabajo con su tocayo del campo, el primer registro de cría lo encontró el otro Miguel. Es tan intensa la veta pajaril de los dos Migueles, que cuando le pregunté desde cuando conocía al otro, me dijo:

–Hace unos seis años. Pero Miguel mide el tiempo de la relación por las puestas de halcón, dice: "Van para cinco puestas de halcón que nos conocemos".

Esa observación me dio alas para hacer una de esas preguntas que yo hago. Las siento medio ridículas o alocadas. Yo leí en los trabajos de Frans de Waal, el primatólogo holandés, que las aves sienten el dolor ajeno; cuando la esposa del ganso lo ve pelear con otro, su corazón late con fuerza. A Miguel no le pareció rara la pregunta, me dio la impresión de que a los ornitólogos uno les puede preguntar cualquier cosa, nada de lo pajaril le es ajeno. Entonces dijo:

–Mi esposa Soledad es zoóloga del Conicet y estudiamos juntos al halcón plomizo. Un gato montés depredó el nido y mató a la hembra y a los pichones, el macho estaba solo, gritando junto al nido.

La foto del halcón plomizo para el trabajo de Soledad la sacó Miguel del campo, al que vamos a ver. Le pregunto a Miguel conductor si las aves tienen memoria y me dice:

–Para estudiar un ave hay que pesarla, medirla, se la anilla, en fin, se la incomoda. Los halcones cuando ven mi auto le dan topetazos en el parabrisas.

Parados en los postes aparecieron la viudita blanca, la garza y otros. Miguel dice:

–Acá viene el halcón peregrino, la lechuza, el chimango. Es muy inteligente el chimango.

–¿Por qué?

–Porque abre una bolsa de basura con el pico. En un experimento le han preparado unas cajas y las abre. El tordo es parásito, saca de la propiedad a la ratona, al chingolo y hace que otro bicho le críe los huevos. El tordo va detrás de la vaca.

–¿Cómo es eso?

–El nombre del tordo en inglés es "pájaro de la vaca", la vaca levanta bichos en su marcha y los recoge el tordo.

Ya casi estamos llegando, estamos a treinta kilómetros de Santa Rosa y nos ponemos a hablar del canto de los pájaros. Dice Miguel:

–La calandria imita el canto de las otras aves, de la alarma y cualquier ruido que escuche.

Algo había leído sobre el estrés en las aves, no sé por qué me interesó más el de las aves que el de los humanos, yo leí que los loros con estrés se arrancan las plumas.

–Sí, es verdad, lo que produce estrés en las aves puede ser el hambre o la cercanía de un depredador muy temido.

Ya sé por qué me interesa el estrés en las aves, porque es más espectacular. También me enteré de que el tero alerta a la lechuza cuando hay peligro. Me vi preguntando por qué esto, por qué lo otro, como si alguna respuesta me fuera a develar el misterio de la vida y resolví preguntarle a Miguel por él. Es mendocino, vivió en Córdoba, se interesó

por los pájaros, y ahora desde Santa Rosa viajó a Puerto Deseado estudiando a la perdiz montaraz. Pensé que los ornitólogos son como los pájaros: los pájaros viajan para poner los huevos en otras tierras y los ornitólogos ponen unos cuantos huevos en distintos lugares siguiendo la ruta de una especie. Le pedí su mail: Es rapacero@ y sigue.

***

Antes de llegar a una arboleda vimos a unos seis ñandúes corriendo a todo lo que da. Y detrás de la arboleda, la casa de Miguel Ángel Fiorucci, hombre de campo amante de todos los animales y de los pájaros en particular, y fotógrafo. La casa tiene baño interno, un living chico, dos o tres habitaciones, toda de material, pero el frente no se pintó jamás, desde 1947, cuando se hizo. Miguel Ángel dice: "Me gusta que todo se vea natural". Parece un poco despintada, pero después de todo esa casa no tiene que competir con ninguna cerca: el vecino más próximo está a tres kilómetros. Lo mismo la ropa de Miguel Ángel, las aves no le van a reprochar que se puso el pullover al revés. Lleva unos pantalones y una camisa de fajina, de color pardo, para trajinar con los nidos y las aves.

Nos recibe en su living, tiene un hogar encendido con leña de caldén. Tiene un televisor y dice: "Miro noticias y escucho música latina". Cuenta su vida con expresión tranquila y sólo se altera cuando habla de los cazadores furtivos y de los ladrones de ganado. Dice: "Muchos cazadores furtivos me robaron las baterías para cargar

luz solar. Y los ladrones, cuando quieren robar una oveja, balan como ella. Yo a los siete años cazaba, puse en jaula al cabecita negra, sujeté al chingolo con una correa, lo primero que te atrae de los animales es cazarlos, tenerlos, atarlos. Muchas veces el tipo que caza es al que le encantan las aves. Acá se caza el ciervo, pero yo hace mucho tiempo que no cazo nada".

Miro a Miguel Fiorucci y veo en él algo de ave, con su nariz aquilina, y también algo de don Quijote de la Mancha. Esa vestimenta parda ya la he visto en otros ornitólogos, vestidos como para disimularse, me parece una vestimenta adecuada a las inquietudes de esta época, en los setenta estaba la de trabajador de la cultura, que era un enterito de jean.

Sobre una mesita baja puso unos alfajorcitos de maicena para nosotros y nos convida con mate. De repente, da por terminada la conversación y aparece con una tabla llena hasta la mitad de carne picada y el resto lleno de frutas diversas y huevo. ¿Será una picada para nosotros, tan temprano? No, es la comida de las aves, les lleva la tabla tres veces por día. Dice: "Comen carne picada desgrasada de primera calidad, gasto setecientos pesos por mes sólo en carne picada. Una vez por semana voy a Santa Rosa, a La Anónima. Mi señora está allá y viene los fines de semana para acá. Ah, y si no me alcanza la plata, compro con la tarjeta de mi señora. Y también comen uva, que está muy cara porque no es de la estación".

Miguel nos precede con la tabla en la mano y nos vamos todos hacia un árbol lleno de pájaros que seguramente ya

se han comunicado: "Miguel está dando de comer". Esos pájaros cazan la comida al vuelo. El librero Gabriel dice:

–Nunca vi una cosa igual.

Las aves pasan en vuelo rasante y Miguel explica:

–Primero comen los chimangos para que no se aprovechen de los demás, después los pirinchos, los benteveos y últimos el cacholote y el carpintero real. El carpintero hace un agujero chico, viene el carpintero real y se lo agranda, yo le puse poxilina al nido para que no lo ocupara.

A todo esto nos acompañan en la excursión dos perros y un gatito que está adiestrado para no matar a las aves. El gatito y los perros nos acompañan a ver a los otros animales con tal diligencia que parecen guías de turismo promocionando los corrales, los nidos y los huecos. Con ellos fuimos hasta el molino donde está el nido de la cotorra, el halconcito se lo ocupa y como el nido está deteriorado Miguel le pone una caja de madera.

Vamos a un galpón como para guardar herramientas, pero allí él guarda doce gatos para que no se coman a las aves.

–Disculpen –dice–. Esto está un poco desprolijo.

Más que desprolijo está oscuro de toda oscuridad, así me imagino que debió ser el lugar donde Zeus arrojó a Hefesto, en las profundidades de la Tierra, con una patada que lo dejó rengo. De los doce gatos, sólo aparecieron dos y no se acercaron. Miguel dijo:

–Son ariscos. A ellos les doy menudos de pollo.

Después vimos, siempre con los perros y el gatito, unas artesanías que hizo: a la cotorra la deja en una jaula

para que no la agarre el chimango. Preparó con unas ramas de árbol una especie de mirador para que se pose la lechuza, y como hay un árbol arruinado, lo arregla con papel grueso y alambre. Tiene un palo largo que remata en un espejo para ver los huevos de pájaro que están a mucha altura. Dice:

–Cuando vivía mamá en el monte se comían huevos de pajarito.

Después vimos en un corral a una oveja y un ciervito guacho que recogió. La oveja toma agua de la canilla y se llama Cordera, Miguel de la ciudad me cuenta que él tenía crías de chanchos jabalíes que llegaban hasta la cocina a comer galletitas. Los chanchos tenían nombre: Javi y Violeta. Y parece que también tenía una ternera y un jabalí que dormían con el perro.

Toco a un perro acompañante y Miguel dice:

–Los perros míos no corren ni a las liebres, porque no los dejo. Muchos agricultores reniegan de las aves, pero yo me he hecho cada vez más proteccionista.

(Ya lo veo.)

¿Qué necesita un gobernante para regir una ciudad? Conocer a sus habitantes y a los de los pueblos que los rodean. Él viajó a Bahía Blanca para estudiar una clase de lechuza. Y conocimiento de los habitantes de su zona vaya si lo tiene (sabe de qué se asusta el caballo: de las sombras que ve, de cuando el ñandú despliega sus alerones; la vaca de las personas desconocidas y de los movimientos bruscos). Él les proporciona a todas las aves que se le acerquen vivienda y comida. También cumple

una función de policía: las aves comen con prioridades establecidas. Olvidé decir que además es un muy buen fotógrafo, tiene una foto impresionante de dos caranchos con los alerones levantados rodeando a un peludo, y la actitud corporal de los caranchos es de fascinación por lo que ven.

Y ya en el auto de vuelta al centro, Miguel urbano cuenta de su tocayo que cuando siembra, esquiva los nidos de lechuza. El resto de los sembradores las suelen matar. Y que cuando un puma merodea por el campo, no se lo dice a sus hermanos porque son cazadores. También cuenta que cuando vinieron unos productores italianos para ver cómo se trabajaba el campo en La Pampa, Miguel no se interesó en lo más mínimo por el tema del aumento de la producción ni por mostrarles la propia, los llevó hasta los nidos hechos con su artesanía, hasta la cordera con el ciervito y otras cosas del mismo orden.

Animal Planet I

Un mono de Manaos tiene como una aureola de lana blanca, cuando se sienta la lana parece un colchón o un almohadón, yo lo llamaría mono de la ventolina, porque el viento debe agitar ese manto. Sentado podría ser una autoridad real, pero sus ojos pícaros revelan inconsciencia de su poder. Seguramente debe arrastrar su colchón de rama en rama para perseguir a una araña o a una hormiga. La garza blanca tiene un pico largo y hueco, parece tonta con ese pico tan largo, es como si se hubieran olvidado de que debe comer y le hubieran puesto una prótesis más tarde, supongo que hace un ruido fuerte con ese pico, clap clap todo el tiempo, y los peces se avivan, esa garza está muy flaca. El pájaro chochín es buen padre, pero tiene amantes, y a la amante de turno le lleva de regalo una hojita, una florcita, pero a su señora con la que armó el nido no le lleva nada.

El español Frank que visita a los bichos de todo el planeta le dice "tía" a la tortuga y "María José" al caimán. Al elefante también le dice "tío". Avisa a la teleaudiencia que los elefantes se asustan de los ratones, Frank le tira uno pero el elefante no se asusta, hay nativos presentes mirando la escena muertos de risa, y es porque hacen

ese juego con los chicos menores; le ponen al elefante un ratón a cuerda, con ese sí se asusta. Una señora del grupo de nativos mira a Frank y dice: "¡Qué grande es y qué niño!". Qué diplomática la señora, se los ve a todos divertidos. Frank levanta una víbora con un palo y le dice: "Arriba, chavala, te tengo, eres una preciosidad, pero tienes una mala leche...". Después encuentra en su camino a un cocodrilo gigante. Abre la boca y tiene una garganta tan grande y plana que parece una plaza seca. Frank le dice: "¡Hasta luego, chavalín!". Hay una tortuga que agarra pescados y bichos, tiene como un pico y le dice: "Te he cazao". Detrás hay unos chicos que juegan al cricket y él se mete en el juego: "Yo voy a intentar darle un castañazo a la bola". Pero después sigue su camino y ve una mangosta, que es parecida a una nutria, y luego aparece la cobra real de cinco metros de largo y le dice: "Sí, ya sé que estás calentita, mira cómo se levanta, es una preciosura, tienes unos ojos preciosos".

A continuación vemos a la rana torpedo. Es curioso el aspecto de Frank. Su ropa aparece desgastada y su expresión también, como si fuera una fiera que acomete a las otras y desea vencer o morir a mano de una de ellas (creo que tuvo un accidente). A la rana torpedo le dice: "Tu padre, que me acabas de mear...". Luego aparece un bebé de búho y "la madre le mandó decir que se meta pa' adentro". Luego vuelve donde están los nativos: está con una cobra y le dice "cuchi-cuchi". Se levanta de su asiento un nativo y dice severamente: "La cobra tiene que descansar".

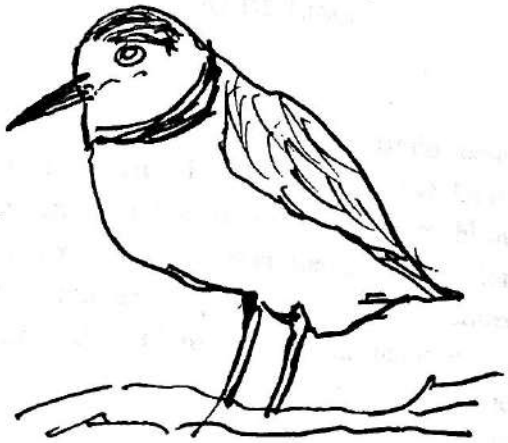
Hay otro buscador de bichos, bastante mayorcito, que tiene cara de "discúlpeme usted". Este humano (es la terminología nueva) si estuviera en una oficina ganaría lugares a fuerza de paciencia, sonrisas y haciéndose el tonto. Es simpático, algunos animales se le pierden porque se siente pesado: "Comí mucho arroz con huevo, no debí hacerlo", dice. La culpa, las disculpas. Él va en busca del panda pero por el bosque hay pocos, no encuentra ni uno. (A veces no encuentran un bicho y distraen a los televidentes con cualquiera que aparece por el camino.) Por supuesto encuentra algo: es una mezcla de buey y cabra que mira al explorador con cara de "a quién le ganaste". Ese explorador, cuando no tiene ganas de mostrar a un animal o no puede, dice: "No debo molestarlo porque está durmiendo". Se dirige al animal con respeto, como si fuese el jefe de la oficina. Encuentra a los pandas en un albergue científico donde hay cincuenta chinos midiendo, pesando y llevando de aquí para allá a los pandas y sus bebés. El bebé de ese oso pesa al nacer 100 gramos, y que alcance después su peso adulto es asombroso. Como es tan redondo parece que alcanzara su gran tamaño por sucesivas inflaciones internas, como si fuera soplado por dentro. Cuando los pandas son cachorros juegan a rodar, parecen pelotas peludas; no es extraño que los chinos los adoren, agarran el bambú con sus manitas con un gesto de sumisión y armonía que parecen rezar.

También hay en China una ardilla voladora, que va de árbol en árbol.

Frank sería una especie de payaso intrépido pero hay también otra especie de explorador que sería como un *boy scout* precavido. Señala los peligros de la selva, se mezcla con los nativos sólo lo indispensable, lleva porteadores que desmienten con su expresión tranquila y con sus movimientos los peligros que él anuncia. Él vio en Venezuela a la escolopendra gigante, que es un ciempiés venenoso que ataca a mamíferos. Esta escolopendra no cambió en trescientos millones de años. Este dato me impresiona. Reduce a polvo la existencia de las ciudades, de los sembrados, de las preocupaciones personales y las que correspondan a la contaminación ambiental.

El mismo investigador *boy scout* va a Vietnam para encontrar a la chinche acuática que está en los arrozales. Por el camino encontró a la cobra albina que come carne y "la licúa como si fuera un batido". Después dice: "Estoy disfrutando de una pitón que me respira al oído". Cuando la deja, le da un beso. Va a la ciudad para hablar con un experto vietnamita; en el mercado venden huevos de dragón más grandes que un melón. Van a un restaurante donde le dan escorpión frito y dice: "He pasado tanto tiempo entre los escorpiones que me da no sé qué".

También se come la chinche acuática; es un jugo que sirven en tarrito.



Chorlito

El zoo de Lima

Voy camino al zoo de Lima recordando todos los zoológicos que vi en mi vida: el de San José, Uruguay, donde hay un complejo de monos y cisnes. El mono tiene una caseta de dos pisos en tierra firme y rodeando la caseta hay una laguna por donde pasan los cisnes ida y vuelta alrededor. El mono vive sufriendo como un propietario paranoico porque los cisnes son ladrones de guante blanco, casi sin mirar, de taquito y de pasada, roban alguna cosa que ven en el pasto, que corresponde al jardín del mono. El mono se lo pasa yendo de arriba abajo, sube al primer piso para ver mejor a sus enemigos y luego baja con una rama de árbol en la mano, como para darles un palazo, pero ya se le escaparon.

En el zoo del Central Park de Nueva York (climatizado) también hay una conjunción de cisnes y monos. Estos son muchos y viven en una especie de isla con rocas, por el agua que rodea la isla pasan cisnes. Yo vi a los monos en sus actividades habituales: unos se espulgan, otros duermen, uno vigila. De repente pasó un cisne graznando fuerte y todos los monos, como si se tratase de una coreografía premeditada, cambiaron totalmente de lugar y de funciones. Algo pasó, algo que

no sé qué es. Ni sé por qué se repite la conjunción de monos y cisnes.

He ido al zoo de Asunción, donde en la sala de las culebras hay un cartel que dice "No grite" y al de Mendoza, muy hermoso, escarpado en la montaña, en subida, si uno llega hasta arriba, desde ahí se ve toda la ciudad. Y también al de Frankfurt, donde vi a un orangután que alisaba prolijamente su cama de pasto antes de sentarse, como cuando uno alisa las sábanas. Y también fui al de Santiago de Chile, pero como estaba acompañada no recuerdo qué bichos vi. Me gusta visitar los zoológicos porque creo que los animales y los letreros participan de características nacionales. El mono uruguayo, como le pasaría también a un mono argentino, debe lidiar solo contra la injusticia y los excesos, los del Central Park se alinean rápidamente de modo distinto como obedeciendo a una conducta mecánica y global. El mono de Frankfurt al alisar su cama tiene presente el deber ser, concepto central de la filosofía.

En el zoológico de Lima hay un cerco de campanillas azules y montones de chicos de colegio, morenos, y a primera vista, de lejos, los animales también son morenos, de colores grises, con algo de marrón y negro. El gavilán está en una jaula que tiene un letrero: "No traspases la barrera, no quiero hacerte daño". El gavilán lanza de tanto en tanto un grito autoritario y tonto, camina a los saltos y cuando se posa, grita. Al lado están las llamas, curiosas pero discretas, si uno fija la atención desvían la mirada como si fueran gente urbana que mira cuando no se la ve mirar (la vaca y el cerdo miran a los ojos).

Entre los animales está también el gato de pajonal, atigrado y más grande que el doméstico. Tiene un cartel: "Yo tengo una dieta, si me das alimento me puede hacer daño". Es distinto de los carteles del zoo de Buenos Aires: "No arroje comida a los animales". Esos carteles son una muestra de la diplomacia limeña, que disuade con buenos modales. Cerca está el aguilucho grande, que mira acompasadamente a una esquina y a la otra, como para no perderse nada.

El cóndor tiene un collar blanco y cuando abre sus enormes alas, los chicos que miran dan grandes gritos. Van con una maestra que parece una mujer de armas tomar, les pregunta cosas que ellos ya saben: "¿Tiene plumas?, ¿cuántas patas?". La maestra tiene voz de vendedor ambulante, grita "¡Come carroña!". Ya lo saben ellos y se nota por el "Sí" rotundo y exasperado. Yo, que estoy anotando, tengo alrededor a veinte chicos haciendo lo mismo. Cerca está el puma andino, le da trabajo sentarse porque es viejito. Los colombianos dicen de alguien muy indeciso que "está en los tres tiempos del burro, quieto, parado, y sentado". Bueno, el puma andino se sienta en tres tiempos. Junto a él, el tigrillo, un tigre chico, con un cartel: "El ruido me aturde, no golpear el vidrio, por favor". Al lado, la vizcacha, que tiene orejas parecidas al conejo y mueve la boca igual que él. La llaman conejo de las sierras. Al picaflor le dicen korikenti y al benteveo "Ay mamá, Ay mamá yayá". Después vi al tucán, que tiene una hamaca paraguaya colgada en su espacio para su reposo, se estaba rascando las pulgas. Volví a mirar al

cóndor y más tarde leí sobre él: llega a tener cuatro metros de largo con las alas extendidas, vuela hasta los 10 000 metros, altura de jet, y es de la familia de los halcones, caranchos y buitres, le gusta tener al halcón por vecino. Y la palabra cóndor viene de *kuntur*, quechua.

En los árboles del camino que da a la salida del zoo están los benteveos y el hermoso cerco de campanillas azules. No bien se sale de allí, aparece la ciudad con los semáforos, los autos y unos barcitos. Y todo eso pertenece a un mundo tan distinto que el zoológico parece el campo enclavado en una ciudad grande.

El loro de Clara

Tanto me habló Clara de su loro Perico que al fin fui a verlo. Me impresionó algo que me contó: si ella está cocinando y suena el teléfono (la hija de Clara se llama Leonella), el loro grita: "¡Leonella, atendé!".

Y allá fuimos a una casa que queda pasando Ezeiza en la que no hay un solo loro, sino dos. También estaba la lora Marta en la jaula de al lado de la de Perico, opacada y callada por las gracias de su compañero. Cada uno en su casa. La lora Marta (no me sale decirle directamente Marta, como hacen ellos) mira a Perico como si fuera un pariente calavera que cada día se manda una macana nueva. También me mira a mí con mucha atención. Lo comento.

–Ah, ella no se pierde detalle –dice el marido de Clara.

Esa casa es de mucho aprendizaje para los loros; Clara y Alberto se mueven rapidísimo. Ella cocina y Alberto pone la mesa. Clara da por descontado que el loro entiende casi todo.

–Dame un espejo –le digo.

Me trae un espejo de mano que para los loros es de cuerpo entero. Quiero ver si se miran en él. Marta recula hasta el fondo de la jaula, algo vio, no sé qué. Perico

no mira porque no para de hacer el show: se ríe con risa de persona, es una carcajada siniestra y potente, parece mentira que provenga de un cuerpo tan chico. Y recuerdo lo que Frans de Waal decía de las pruebas que los humanos le hacen a los animales, no se sabe hasta qué punto pueden resolverlas, porque están en otra, como Perico. No mira porque se mira a sí mismo. Los payasos no se miran al espejo. Clara se acerca a la jaula y le dice:

–Hacé el hombre mono.

Y él da toda una vuelta hacia arriba bordeando la jaula y después otra desde la base. Y después se ríe con esa risa como para efectos especiales. Aparecen por la puerta semicerrada dos perros, uno con mirada suplicante, queriendo entrar. Perico los mira y dice:

–¡Basta!

Dice Clara que no le gustan mucho los perros, les dice "basta" y "salí, perro sucio". Y una vez que en la casa había dos nenas de cinco o seis años que se estaban peleando, él dijo "basta". Y cuando Clara le dice que remoje una galleta en agua porque es muy dura, él va, la remoja y se hace una sopita.

Perico dice "Clara" con una voz raspada. Me desilusiona un poco la voz, como si yo esperara que hablara como un locutor de la BBC. Pero es el momento de las gracias y Clara le dice, enfáticamente:

–¡Mirá cómo está triste!

Perico inclina la cabeza y se cubre la frente con la mano, como si estuviera abatido.

Me cuentan los dos que si alguien hace un sonido raro con el cuerpo, Perico dice "qué asco" y en ese momento lo dijo, pero me lo perdí y no iba a estar pidiéndoles a ellos que hicieran sonidos raros para estudiarlo. Después Perico tose, es una tos medida, como de circunstancia. A todo esto la lora Marta quedó olvidada, se ve que está acostumbrada a ser olvidada, es puro ojo.

–¿Ella no habla?

–No, ella sólo en confianza, porque es tímida.

–¿Y a qué le tienen miedo?

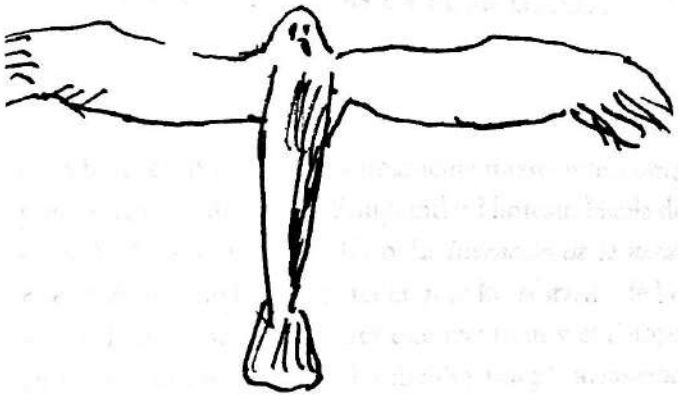
–Le tienen miedo a los truenos y a la tormenta, cuando escucha, Perico grita "adentro". Y cuando suena el teléfono o el portero eléctrico los dos gritan "va".

Yo creo que así como otros animales se mandan señales si hay necesidad (por peligro), los loros hablan con propiedad en las situaciones límite. Por ejemplo, miedo a la tormenta, o emoción profunda. Dice Clara:

–Cuando vino Tato, que hacía un año que no lo veía y Perico lo amaba, lo reconoció y gritó "Tato".

Y añade:

–Él de noche ensaya palabras, como que deletrea o está ensayando.



Gavilán planeador

Los naturalistas en el siglo XIX

A los biólogos se los llamaba naturalistas, y algunos de ellos han tenido una vida sumamente interesante, como por ejemplo Humboldt, Bonpland y Thoreau. Habla de ellos Andrea Wulf en su libro *La invención de la naturaleza*. Algo que llama la atención es lo esforzado de los viajes, la cantidad de lugares que recorrían y el tiempo empleado en los mismos. Humboldt y Bonpland salieron de España rumbo a Venezuela y tardaron cuarenta y un días (recorrieron prácticamente toda América del Sur buscando plantas y animales). En las costas de Venezuela atraparon a un mono que los asombró: era capaz de distinguir en las imágenes de los libros de zoología que llevaba Humboldt a los insectos, su comida favorita; los buscaba para mirarlos. Por mar, de Cuba a Cartagena tardaron más de dos semanas, y de ahí fueron a Quito. Atravesaron los Andes a pie. En Colombia perdieron parte de la colección de plantas e insectos que tenían y los zapatos se les destrozaron; siguieron camino descalzos. Dos por tres perdían parte del material, pero no se abatían. De Quito a Lima le pusieron cuatro meses y medio. Recorrieron México y de ahí fueron a los Estados Unidos. Bonpland, en un ascenso a un volcán, estuvo al borde de

la muerte pero se salvó. Me imagino a Bonpland queriendo abandonarse para morir en el camino y a Humboldt impulsándolo para que subiera un pasito más. Porque Bonpland era más sedentario, era un aventurero de afincamiento, Humboldt amaba el movimiento perpetuo. Sin embargo, el esfuerzo extremo en los viajes debe hacer bien, los dos vivieron más de 85 años. ¿Qué impulsaba a estos naturalistas a hacer estos viajes riesgosos, no sólo para ellos, sino también para el material recogido? (En una ocasión mandaron a Europa dos cargas por separado, por temor a confiscaciones en alta mar.) ¿Qué los movía? El desprecio por la vida de ciudad. Humboldt pensaba de Berlín que "era una ciudad pequeña, analfabeta y demasiado maliciosa". Bonpland vivió dos años en Buenos Aires y se aburrió muchísimo. Thoreau era poeta pero leía a Humboldt. A él no le gustaba viajar, aunque vivía en el bosque de su propio pueblo. Llevaba las plantas en su sombrero y hacía investigaciones sobre ellas.

Cerca de la frontera entre Colombia y Venezuela, Humboldt cargó en el barco a un perro vagabundo, ocho monos, siete papagayos, un tucán y un guacamayo de plumas doradas. Los llamaba "mi zoo ambulante". Pero al pasar con el barco, veía animales que lamentaba no poder capturar. Dice Humboldt: "Lamento que los monos no abran la boca mientras pasamos con la barca, no podemos contar sus dientes". Humboldt tenía un camaleón domesticado (¿cómo se domesticará?).

Lo que unía además a Bonpland y a Humboldt era el amor por Sudamérica. Humboldt va después a Siberia

y dice que la expedición era menos satisfactoria que la hecha a América del Sur. Es que Sudamérica tenía lo que todo aventurero deseaba. Ser el primero en atravesar un territorio, descubrir especies nuevas de plantas y animales. Y también sentir que en la selva siempre hay un más allá. La ciudad limita y se limita, en la ciudad los animales son acotados, mientras que el bosque es un concierto donde los monos chillan, las aves cantan. Ya para esa época se había desechado la idea de la naturaleza como un cuadro fijo, con especies estables, para atender a las transformaciones y a las relaciones de los animales entre sí. La selva no era vista como algo estático, Humboldt la percibía como un juego de fuerzas que se complementan constituyendo un todo dinámico. Dice: "Los jaguares cazan a los tapires, esta caza sobresalta a los monos que se ponen a chillar y los chillidos despiertan a las aves". El hombre se siente próximo y perteneciente al reino animal. Goethe, que era amigo de Humboldt y lo había leído, tenía un gesto que asustaba a sus vecinos: agitaba los brazos de forma evidente, para hacer notar la presencia de ellos. Como si fueran alas, para probar que el hombre tiene antecedentes comunes con el animal. Decía: "Así ando más natural". Pero no sólo la semejanza de los órganos establece una comunidad entre el hombre y la naturaleza, también los sentimientos que produce esta en el ser humano. Humboldt dice que "la naturaleza establece una comunicación misteriosa con nuestros sentimientos más íntimos". Un poeta como Thoreau es también naturalista y tiene la misma intuición que

Humboldt, parece que imitaba a los puercoespines. De él dijo el escritor Hawthorne: "Thoreau es un pesado inaguantable". Miro atentamente el retrato de Thoreau, su cara es la de un rústico angélico, su presencia no sería apropiada en un salón urbano.

El naturalismo y la política

No sólo hubo una clara relación entre botánicos, zoólogos y escritores de ficción, también estaban vinculados a la política de la época. Los viajes de investigación debían ser financiados y por lo tanto dependían del gobierno de turno. Pero además, el mismo material recolectado era visto desde perspectivas "políticas". Buffon, sin haber visitado nunca América, decía que las plantas, animales y personas eran más endebles en América que en Europa, y que allí no había grandes mamíferos ni gente civilizada. El presidente de los Estados Unidos, Jefferson, picado por estas observaciones le mandó decir que hasta la comadreja era más grande en América que en Europa y soñaba con encontrar en algún lado un mastodonte vivo para ponerle la tapa. Buffon, que era anterior a Humboldt, tenía un carácter atrabiliario a juzgar por sus dichos. Decía que la selva estaba llena de insectos venenosos y de plantas podridas, que el pico del tucán era monstruoso y que en América todo era mediocre. No se privaba de hacer juicios de valor.

***

Si hay algo que me interesa desde hace mucho tiempo es la vida de Bonpland; básicamente era botánico, pero también zoólogo. A diferencia de Humboldt, que era de familia rica y estaba más acostumbrado a tratar con cortesanos, Bonpland rehuía el contacto con gente de las ciudades. En su segundo viaje a América Latina vino a Buenos Aires porque le propusieron armar un zoológico como el que había en París, pero todo quedó en la nada. No era una mente organizativa, era más bien desorganizado, no quería documentar demasiado lo que encontraba. Humboldt renegaba con él porque no quería escribir libros de Botánica; eso sí, Europa conoció gracias a él 6 000 especies nuevas de plantas. Siempre quiso volver a América y acá se cambió el nombre; era Aimé y acá se llamaba Amadeo o Amado. Fue perseguido políticamente cuando murió Josefina, la esposa de Napoleón. Debió huir de Francia y encontró una buena ocasión para volver a su querida América Latina, sospecho que para huir de Humboldt, siempre propenso a escalar las altas cumbres de algún lugar de la Tierra. Él no estaba para las alturas, cualquier tierrita con un poco de verde le venía bien. Cuando llegó a la frontera con Paraguay, donde pensaba quedarse a investigar, el presidente de Francia lo encarceló por presunción de espionaje (Francia tenía sus razones para desconfiar de ingleses y franceses, pero no era el caso), y lo confinó en el interior de Paraguay. Le dieron un rancho, una vaca, herramientas para hacer una huerta y Bonpland quedó en remojo, o en una especie de limbo en el campo. Ahí hizo sus investigaciones con

toda libertad y tranquilidad, parecía contento. Mientras tanto en Brasil quedó su esposa europea pidiendo angustiada por él. Humboldt también pide y hasta Bolívar se interesa por la suerte de Amado, que está en el campo ignorando esas preocupaciones. Bolívar escribe a Francia amenazando con invadir Paraguay si no lo sueltan y hasta planea una operación de rescate con militares argentinos, pero parece que Bolívar no estaba muy enterado de cómo funcionaba la política por este sur. Francia no molesta a Amado para nada, salvo que le confisca las cartas, cosa que no parece haberle preocupado mucho al naturalista. Forma familia nueva en Paraguay y permanece allí ocho o nueve años. En esos años el ganado se multiplica; cuando Francia lo deja salir, se va como con mil cabezas de ganado y todas sus investigaciones en una caravana de carros. Es un hombre abastecido. Se radica en Corrientes y ahí funda una nueva familia (no se sabe nada más de la primera mujer ni de la familia paraguaya). En Corrientes y en todo el país los Bonpland son muchos, están diseminados por toda la Argentina. Yo conocí en la ciudad de Corrientes a Marian Bonpland, tataranieta de Amado, una muchacha criolla de ojos claros, que le debían venir de su antepasado, y ella en uno de los corsos se bailó toda la historia de su abuelo, porque los correntinos conocen bien la historia de Bonpland y cada tanto hacen un libreto para carnaval con su vida.

Cercanías

George Musters en su libro *Vida entre los patagones* dice que los mismos tienen por costumbre asignarle a un chico cuando nace algunas yeguas y caballos. Los padres no pueden venderlos ni trocarlos, son patrimonio del hijo. Cuando muere un chico, se matan también a los perros, caballos y otros animales que lo acompañaban, lo mismo cuando muere un adulto, se sacrifica al animal que acostumbraba usar, se queman sus ropas y sus arreos. Y las parejas que no tienen hijos adoptan un perrito y le adjudican a este caballos y otras prendas de valor.

Margaret Mead, en relación a los pobladores originarios de Nueva Guinea, cuenta que todo el mundo toca y abraza sin cesar a todos, y cuando no hay un ser humano cerca, se abraza a un perro o a un cerdo; dice que miman tanto a los cerdos que parecen perros; bajan la cabeza cuando se los reprende y se frotan contra el cuerpo de una persona cuando quieren pedir algo. El día de la fiesta de los cerdos los rocían con agua bendita y suelen repetir cantando el nombre del cerdo preferido.

El Perito Moreno cuenta que una vez que le pidió un caballo en alquiler a una india amiga, María, le dijo:

–Pídaselo al perro.

Y añadió que el perro era dueño de cuatro caballos, dos vacas y un toro, y también le contó que su perrito quiso correr a un guanaco que se había acercado a los toldos y volvió de la persecución sangrando, por eso todas las mujeres lloraron y sacrificaron a una yegua para el Mal Espíritu y así disminuir el sufrimiento del animal. También cuenta el Perito Moreno que los guanacos se le acercaron una vez en que la curiosidad venció al miedo. Él les silbó *Rigoletto* y dice que "pusieron gran atención, estiraron los cuellos, hicieron piruetas, pero me parece que preferían *Aída*".

Volviendo a Musters, dice que los perritos mimados por los indios van a caballo junto a los nenes más chicos, y una vez llegó a ver ¡una clueca a caballo, empollando lo más bien! Y añade que uno de sus amigos nativos, el viejo Orkeke, envió a uno de los chilenos que estaba de paso en la toldería para que cruzara el río con sus perritos en brazos, para que no se mojaran.

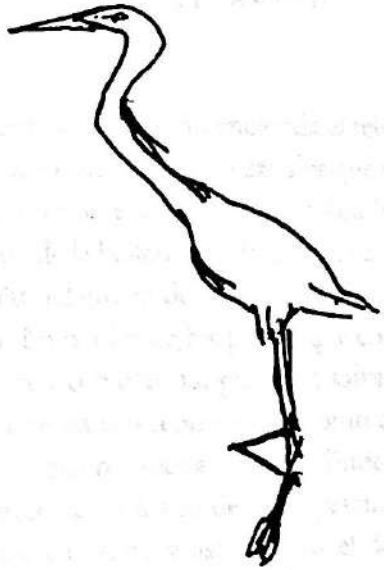
Dice también Musters que los indios doman a los caballos con más suavidad que los blancos, por eso no hay caballos nerviosos, y les ponen patas de cuero para subir cuestas escarpadas o con rocas.

En el mundo de los chicos indígenas están muy presentes los animales, los zorrinos y los pollos de ñandú sirven como juguetes y como experiencia de caza, los padres les fabrican unas boleadoras chiquitas para cazar animalitos, y en el toldo de su amigo Orkeke había dos zorrinos domesticados que se portaban como gatitos.

Los animales para los indígenas de la Patagonia equivalen al monte para las poblaciones que viven en el

bosque o en la selva: el monte les da todo. Entre los patagones, los animales les daban todo: la carne del guanaco se comía, con la piel hacían quillangos, mantas y cobertores del toldo, ellos fabricaban pipas y las limpiaban con plumas de avestruz. La cáscara de huevo de ñandú servía como taza de café. El caparazón del peludo como recipiente para tomar caldo y para guardar elementos de costura. De las patas delanteras del guanaco sacaban botitas para chicos, de los tendones de guanaco hacían hilo para coser las mantas.

Había, en la zona, aves migrantes, loros azules y anaranjados que volaban de Entre Ríos a la Patagonia. Los nativos le preguntaban a Musters dónde quedaba Inglaterra y él les decía: "Donde se pone el sol". Y pensarían, con toda lógica, que si hay aves viajeras, también podía haber humanos viajeros.



Garza blanca

Animal Planet II

A cualquier hora que uno encienda el televisor, puede encontrar por lo menos cuatro canales que se ocupan de los animales: en uno está la peligrosa cobra "viuda negra", en otro la vida de la ballena "nariz de botella", en el de más allá, el hábitat del guepardo y todos los pobres cristos que se desayuna. Ni hablar de los perros que encestan al aro, saltan la cuerda o bailan tango. Sean salvajes o domésticos, sean hermosos o repugnantes como el lagarto, sus cuidadores les dicen "buena chica" o "lindo muchacho". Los norteamericanos los miden, los pesan, los enjaulan para llevarlos a la selva y así cumplir el destino que la naturaleza les fijó, como en una película que vi: era sobre una pareja que tenía una leona como mascota (ella era más partidaria de la leona, él la toleraba apenas, y por eso la leona le tiró un tarascón). La mascota dormía a los pies de la cama. Ella decidió que era hora de devolverla a la selva para que tuviera vida propia, pero eso debía ser hecho gradualmente: la leona tenía que aprender el sexo, y fueron todos en camioneta a la selva para que su mascota tuviera una cita galante. La mujer dijo: "Me siento como ante la cita de una hija de quince años". El león que se acercó no pensaba lo mismo: cuando soltaron a la leona

doméstica para que enfrentara su destino, esta no sabía las reglas del cortejo; el león se acercó como diciendo "¿y esto qué es?". Antes de retirarse olímpicamente, el león le tiró un zarpazo que la dejó mareada. La cargaron rápidamente en la camioneta mientras su madre adoptiva, para que ella no se sintiera avergonzada, le decía: "Lo has hecho muy bien, Roma no se hizo en un día. Te queremos, nosotros te queremos". El segundo encuentro fue peor, porque se acercaron a un león más chinchudo y casi la mata. Pero él sacó su escopeta y le encajó cuatro tiros al león, ganas no le faltaban de encajarle por lo menos dos a la mascota de su mujer, pero sabía que ella era capaz de matarlo con la misma escopeta no bien se descuidara si hacía eso... Pero los norteamericanos son tenaces: finalmente la leona encontró un novio y se fue a la selva; su madre adoptiva lloraba. ¿Cómo pueden ser tan tenaces y tan sentimentales a la vez? No retroceden ante ningún bicho, por espantoso que sea, y tratan de educarlo. Hay un programa, *Refugio de animales*, en el que reúnen bichos enfermos, apaleados o que necesitan reeducación. Se anuncia así: "Anguilas con problemas de actitud, cabras con mala educación, monos con síndrome de abandono...". En ese programa vi operar a un erizo: estaba en una gran camilla, como una pelotita en medio de la nieve, y el cirujano decía: "Vamos a tener que darle suero por ahora". Nunca pensé que se le diera suero a un erizo.

Pero fuera de broma, algunos animales son fascinantes, entre ellos, los monos. Tienen una organización

social complejísima, con jefe de manada y con su sucesor esperando turno; se lamen en señal de sumisión o de reconciliación, tienen amigos y enemigos como nosotros. Una vez vi cómo una antropóloga le mostraba a un mono la imagen de una mona, porque estaba eligiendo entre varias: el mono se puso de traste a la imagen, señal de que no le gustó. También van en grupo a tierras bastante lejanas para explorar territorios nuevos, y si en su propio territorio ven una cueva hecha por algún mono intruso, la distinguen, lo buscan y le aplican la ley de desalojo. Y esa mirada que tienen algunos monos, como de entender algo, pero a la vez traspasada por la tristeza de no entender... Parafraseando a Nietzsche cuando dice que "el hombre se constituyó en un animal lleno de futuro", a mí el mono me parece un animal preñado de futuro. Y envejecen, como nosotros: tienen canas y la boca se les curva en señal de escepticismo, sus ojos se vuelven más chicos y penetrantes, prueba de que la penetración en nosotros es un signo del tiempo y de la necesidad, y no de que nos hayamos vuelto más sabios de viejos. Salú, mono querido.

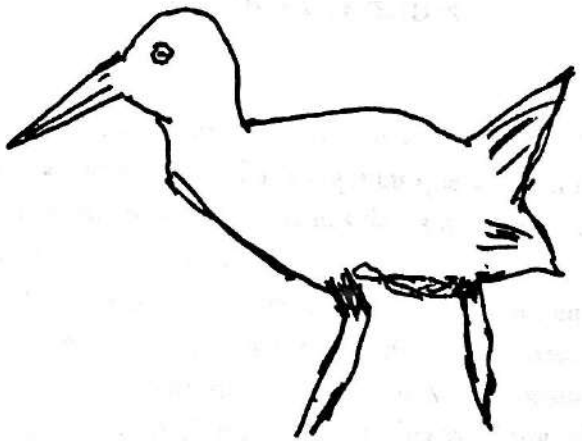
El oso hormiguero

El oso hormiguero parece hecho por partes, como esas casas que tienen añadidos disonantes. Caminan siempre encorvados buscando hormigas. Según una leyenda toba, cuando hubo un gran incendio que arrasó con todo, los hombres se refugiaron en un pozo, la divinidad les permitió salir con la prohibición de mirar a su alrededor, pero la primera que salió fue una viejita encorvada y con los dedos doblados, muy curiosa. Como desobedeció, quedó convertida en oso hormiguero (es chueco, lento, y camina con las manos dobladas hacia adentro). Defiende a su cría del ataque del yaguareté torpemente, a los ponchazos, y su carne no se come ¿Por qué ha llamado la atención del hombre? Por su aspecto. De oso sólo tiene el pelo, la trompa es de tapir y las garras parecen garfios como de algún ave enorme. Y los hombres se preguntan por qué tiene una boca tan chica que ni cabe un dedo por ella y una lengua larguísima. En verano se cubre del sol con su enorme cola (lo único lindo que tiene). Y nada, cruza los ríos como si tal cosa. Vive solamente en América y cuando lo vieron, los europeos se asombraron de su pinta. Lo llaman también caballo hormiguero. Con la cola se cubre hasta la cabeza, sea de la lluvia o del sol, y

con su cola cobertora parece más absurdo de lo que es, pero ya la quisiera yo para no usar paraguas ni sombrero para evitar el sol. En el monte se mantiene a hormigas, en cautiverio hay que alimentarlo con un superlicuado de yogur, huevos, carne picada, vitaminas, fruta y leche baja en lactosa. En un programa de la tele una señora lo tenía como mascota. ¿Cómo lo llamarán? Yo lo llamaría Ruperto, pero no lo quiero como mascota. Parece una estrafalaria choza ambulante, es incómodo ver una choza que anda. La señora que lo tiene como mascota tiene cara de creer en el destino y de permitir y celebrar todo acontecimiento que el destino o el azar le deparen. Dice con una sonrisa llena de comprensión:

–Le gusta meterse dentro de la heladera.

Seguro que lo deja. Misterios.



Gallineta

Dichos y leyendas

Las leyendas explican cómo los seres y las cosas llegaron a ser lo que son. Las preguntas que se hacen en las leyendas no son muy distintas de las que nos hacemos nosotros. ¿Quién inventó el cierre relámpago? ¿Y la almohada? Lo distinto es la respuesta. Se crea en dios o en la evolución, una forma visible es fija hasta que demuestre lo contrario. Desde ya que, si como se supone, la vida nació en el mar, nuestros brazos fueron aletas. En lo único que difieren las leyendas de la ciencia es en la perspectiva temporal. La ciencia tiene que aproximar cuántos millones de años pasaron para que las aletas sean brazos y la leyenda no, por eso empiezan diciendo "Hace mucho tiempo...".

Entre los guajiros de Colombia y Venezuela explican así cómo llegó el tejido a la Tierra: fue porque una divinidad se transformó para enseñarles a los hombres a tejer. Para ellos los animales han sido hombres castigados por algo que hicieron y un dios hizo que hablaran de forma inentendible, antes del castigo hablaban con claridad. En la cultura de los guajiros, en sus leyendas, se admiten las transformaciones visuales con frecuencia. Vienen de la selva, donde todo se pudre y se deteriora y donde muchas

cosas sufren transformaciones visuales. Si los olores y los sabores se transforman tanto, ¿por qué no podrían transformarse los seres y las cosas? De hecho ellos, por ir de la selva a la costa, llaman al pulpo "mico del agua". Atienden a que los dos se mueven de cierta manera, no a la constancia visual.

Entre nosotros está el picaflor. Los incas le decían korikenti, los guaraníes mairumbí, los brasileños le dicen beija flor. Es la más chica de las aves, hace su nido con telas de araña y hojitas chicas. Y duerme sobre una hoja, hay varias leyendas sobre él. Una dice que fue procreado por una mosca. El picaflor ha provocado la simpatía de todos, menos de los mapuches que lo consideraban un animal maléfico, tal vez por sus poderes; vuela del sur de Brasil hasta la provincia de Buenos Aires y de Nueva York a Yucatán, todo eso con ese cuerpito chiquito. Seguramente los mapuches pensaran que "alguien lo ayuda a volar lejos" (y los ornitólogos tienen varias hipótesis con relación a las largas distancias y el reconocimiento de ruta que hacen las aves, pero son hipótesis y muy distintas unas de otras).

Del oso hormiguero conozco dos leyendas. No es un bicho de apariencia gentil, parece una tapera ambulante. Una leyenda dice que fue hecho a los apurones, porque primero hicieron al yaguareté, que es muy atractivo, en segundo lugar hicieron al tapir, que es regular en cuanto al aspecto, y cuando llegaron al oso hormiguero, se olvidaron de los dientes. Él preguntó: "¿Y yo qué voy a comer?". "Hormigas", le dijeron. Otra leyenda dice que cuando

llegaron al oso hormiguero les faltó material, y por eso tiene una boca tan chiquita en relación con su tamaño.

Qué diría el escritor mexicano Arreola del oso hormiguero, que es como cuando una madre presenta una comida espantosa y dice "Es lo que hay". Las leyendas indígenas son más piadosas que Arreola, pareciera que los indígenas no están tan pendientes de la belleza o de la elegancia.

Los mocovíes de Santa Fe al aguará guazú (un zorro grande) lo colgaban de un árbol y empezaban a hacerle burlas colectivas, vaya a saberse por qué historia previa. Los mocovíes cazaban a los monos de esta manera: los hombres se ponían a fabricar botas delante de los monos mientras estos los miraban desde un árbol. Hacían unas botas chicas, como para monos, y los monos bajaban y querían ponerse las botitas pero tenían resina o un material adherente, entonces quedaban inmovilizados y así los cazaban. Este invento revela la comprensión de un deseo similar al del hombre en los monos: si a mí me gustan las botas, a ellos les pueden gustar.

Los que avistan aves, los ornitólogos, suelen tener hábitos similares a las aves, son migrantes. Miguel Santillán, ornitólogo de Santa Rosa, me dijo: "Ahora me voy al norte de Chile, a avistar unas aves".

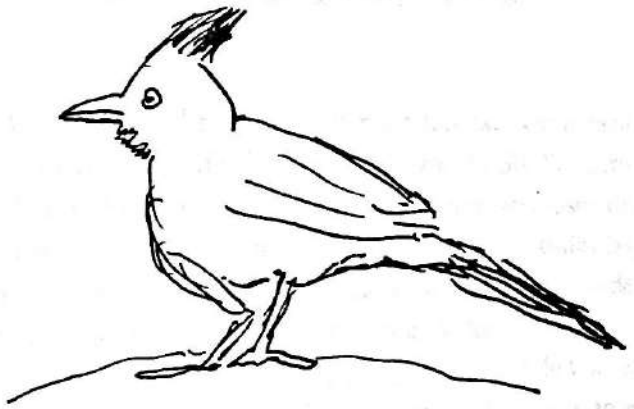
El loro Alex y otras yerbas

Hace muy poco tiempo, alrededor de 1980, se descubrió que había algunos tipos de loro que hablaban con sensatez. Empecé a indagar a los loros desde que María, mi pedicura, me contó que cuando vivía en el campo se había olvidado al loro en el patio en medio de una tormenta. Se olvidó de taparlo y los loros temen mucho a las tormentas. Se despertaron de noche porque el loro gritaba desesperado "Auxilio". O sea que cuando se vio apurado, dijo lo adecuado. Reinhardt, en su tratado de psicología animal, dice que un loro había aprendido el nombre de su compañero de jaula; este murió y pusieron otros tres compañeros, y más tarde uno parecido al que había muerto. A este lo llamó por el mismo nombre del primer compañero. Hay una especie particularmente inteligente, la del loro gris africano. Si le dan un alimento y le señalan que espere, que después viene algo mejor, espera hasta que le den lo que le gusta más. Los rusos han estudiado al loro gris africano y lo han incentivado para aprender: sabe reconocer un triángulo, un cuadrado, sabe decir cuando algo es igual a otra cosa o cuando es diferente.

Alex es un loro gris africano entrenado en 1977 por su etóloga, Irene Pepperberg. Reconoce una llave y su

color. Dice: "Llave verde". Y de otro objeto: "Madera azul". Y si se le pregunta la forma, al pentágono le dice "cinco esquinas". O sea que sabe material, forma y color, sabe sumar pequeñas cantidades. Los loros son bastante histéricos y más de una vez Pepperberg le debe haber dicho "Calmate". Una vez, ella entró desasosegada a la habitación, dando muchas idas y vueltas, y el loro le gritó "Calmate".

Otra ave que fue estudiada últimamente es el cuervo. Pero ahora se sabe que los cuervos modifican ramas para convertirlas en ganchos y no sólo ramas, también metales que encuentran por ahí. Se cree que reconocen las voces de cada emisor de grito y su rango. La urraca, que es de la familia de los córvidos, se mira al espejo, le hacen una marca sobre los ojos y la urraca se la rasca. La chara, que también es pariente del cuervo, cuando no quiere que un competidor le robe comida, simula que no le interesa. Es decir que tiene capacidad como para engañar y también para burlarse: provoca a los perros cuando están lejos de su alcance y juega con el etólogo a esconderle cosas para que este las busque y él hace lo mismo con ella. Los cuervos pueden aprender a remojar pan o galletas el tiempo necesario hasta que estén a punto, o sea ni muy duras que no se puedan comer, ni muy blandas que se deshagan. Un experimentador les dio nueces a sus cuervos, las abrió delante de ellos; los cuervos fueron a sus escondrijos, sacaron las nueces que allí escondían y se las llevaron al hombre.



Cachalote

El pájaro de los mil cantos

Colombia edita libros sorprendentes, como esta edición bilingüe de *Fantástico aviario* de Sir William McCrow. El libro viene con unos dibujos hermosos de pájaros y un mapa donde se señalan con aves todas las partes del mundo en que ha estado McCrow: Europa de arriba abajo, Estados Unidos, Canadá; de América Latina, Venezuela, Colombia, Brasil, Uruguay y el sur de Chile; estuvo en Oriente y también en Australia. Viajó durante cincuenta años buscando el pájaro de los mil cantos, había mencionado su existencia un indígena de Guyana. ¿Qué es este libro tan raro? ¿Un tratado de ornitología? No, porque inventa pájaros imaginarios como el sinsonte dorado "que imita el ruso, el arawac, el francés y 896 idiomas más". También está el "pájaro trompeta" que descubrió en Nueva Orleans: "Hoy he descubierto un nuevo pájaro sobre los cabellos prietos de un jovencito negro llamado Luis Armstrong. Lo he llamado pájaro trompeta y ha hecho nido sobre su cabeza".

No todos los pájaros son imaginarios porque por ejemplo trabaja el tucán que vio en Colombia y recoge las observaciones de Buffon y de Darwin. Buffon dijo que el pico del tucán es monstruoso y Darwin se pregunta

para qué le servirá tamaño aparato. McCrow dice: "El tucán pintor usa su largo pico donde combina, mezcla y prepara los más hermosos tonos con los que pinta el trópico". En los cincuenta años que duraron sus viajes, con idas y vueltas a Europa, cuando se va acercando al continente piensa en sus colegas de la sociedad ornitológica, piensa que lo van a condenar y despreciar por sus descubrimientos. ¿Este autor está loco? Sí y no. ¿Quién viaja cincuenta años buscando algo que no encuentra? Pero en el camino descubrió más de veinte especies nuevas de pájaros. ¿Y por qué se alejó tanto tiempo de Europa? Primero porque murió el padre, después, dice: "Quiero alejarme de la locura de las guerras del ambicioso imperio británico. Prefiero perderme en el canto de las aves para encontrar el pájaro de los mil cantos, así sea la empresa más inoficiosa que un hijo de la corona haya iniciado". En 1935 va a Alemania y huele la guerra por venir y dice: "Esto no me gusta nada". ¿Es un Sir? No, el título se lo dio un miembro de la sociedad ornitológica de Londres, en solfa, por su aspecto de vagabundo. ¿Viajó al cuete? No, porque descubrió especies nuevas. ¿Escribe en serio o en joda? En su texto "Colibrí levitador" cuenta que conoció una especie nueva, la mencionada. Y dice: "Mis colegas de la Academia Británica de Ciencias han pensado erradamente que su desenfrenado aleteo es el que hace que su corazón palpite tan rápido. Ahora estoy seguro de que su corazón bate mil veces por minuto por causa del amor que siente por las aves del paraíso". ¿Y acaso los griegos presocráticos no decían "Eros balaba

como un cordero, mugía como un toro y graznaba como un cuervo"?

Y esto tiene un trasfondo filosófico: más allá de las apariencias visibles, hay una fuerza poderosa que mueve al mundo y a los seres que viven en él, Eros. ¿Y acaso no puede llamarse Eros a la dirección del picaflor hacia el ave de paraíso?

En 1928, siempre buscando el ave de los mil cantos (lleva como veintisiete años buscándolo), vuelve a Londres, donde somete sus trabajos a la consideración de la Academia. Le dicen: "La investigación de Sir William McCrow carece de fundamento científico. No presenta material probatorio de la existencia de dichos seres míticos excepto unas cuantas ilustraciones pésimamente dibujadas. Sus apuntes parecen más bien una prueba de la falta de salud mental de alguien obstinado en encontrar el producto de su propia imaginación". McCrow transcribe en su libro el dictamen de la Academia. Ahora, ¿por qué la Academia lo llama "Sir" si es un apodo jocoso? ¿Por qué él que sabe que la academia lo va a rechazar somete su trabajo a esta? ¿Y por qué la Academia da dictamen sobre algo así? En 1934, dice: "Mañana dejaré Alemania, no me gusta lo que está por venir". Y sigue inventando pájaros de lo más raros. Uno de ellos es la pajarita de papel, que les enseñó a hacer a los japoneses el oso panda, que "hace lo que ningún humano puede hacer, los osos panda ponen la pajarita de papel en sus abollonadas manos, soplan sobre esta y la pajarita toma vida y vuela hacia el sol anaranjado de Oriente".

En 1956, en su último viaje, antes de ir a Nueva Guinea, escribe: "No llevaré colores ni papel, ni binoculares ni brújula, ni mapas ni nada. No desgastaré el poco tiempo que me queda en elementos probatorios. Igual, soy un viejo de ochenta y un años al que ya nadie le cree".

Se dice que se costeaba sus viajes haciendo retratos de chicos, a cambio de casa y comida.

Nuestros parientes

Mucha gente dice "me gustan los perros" o "me gustan los gatos" y lo justifica, el gato es independiente, el perro más cariñoso, etc. Cuando dicen "no me gustan los monos", no lo justifican. Porque la razón por la que fruncen la cara al decirlo es que se parecen mucho a nosotros. La similitud es conocida desde hace tiempo, un obispo francés le dijo a un chimpancé: "Háblame, yo te bautizaré". Por la misma época otro curioso afirma: "Con un buen maestro, él se convertiría en un caballerito".

Recién en 1970 se descubrió que los bonobos comparten el 98% del ADN con los humanos y pasaron a integrar la lista de antepasados comunes: gorila, orangután, chimpancé y bonobo. (En este mismo momento la computadora desconoce la palabra "bonobo" y la subraya.) Tal vez el rechazo se deba al parecido con nosotros; provoca resistencias la observación de la gran comprensión que exhiben nuestros antepasados. Los indígenas, que tenían todo más claro, al mono carajá o mono aullador, que se encuentra desde México hasta el norte argentino, mono que es bochinchero y avisador, lo llamaban "jefe del bosque". Azara dice que "carajá" quiere decir "jefe del bosque".

Las mayores resistencias a atribuir pensamiento inteligente a los monos vienen de los lingüistas y de los conductistas. Los lingüistas salvan su quintita, porque si bien han aprendido a hablar, dicen "Ah, por lenguaje de señas", considerándola un habla inferior, como si el lenguaje nos hubiera llegado a nosotros de lo alto y de golpe. Y los conductistas creen que los monos han aprendido unas cuatrocientas palabras, a fuerza de machacar y siempre con la obtención de una recompensa. Cuando uno de ellos visitó un centro de investigación primatológica en los Estados Unidos, casi se cae de asombro cuando vio a dos chimpancés sentados en el hueco de un árbol hojeando prolijamente una revista; pasaban cuidadosamente las páginas de libros preparados para ellos con dibujos de comidas, muebles, etc. Y ahí no había ningún incentivo externo, ningún premio por esa tarea.

Hoy se deja de lado la tajante separación entre lo instintivo y lo racional, "instintivo" se aplicaba a los animales para separar el instinto de la razón y adjudicarle esta solamente al hombre. Ahora se sabe que muchos conocimientos son adquiridos por ciertos grupos, no por todos; hay transformaciones locales, conocimientos adquiridos por determinados grupos, por ejemplo en Borneo hace treinta años que los orangutanes se lavan los brazos con jabón; están los macacos japoneses (un solo grupo) que lavan las papas antes de comerlas. Hay otro grupo, entre los japoneses, que fabrica bolas de nieve y se sienta sobre ellas. Hay babuinos en Kenia que cazan flamencos y se los comen, y sin ser un chimpancé,

que es la cumbre del saber, los monos rhesus de la India viven cerca de las casas y mercados; cuando van a robar comida a una casa, ponen dos vigilantes en la puerta para ver si el camino está libre, entran por la ventana, abren la heladera y se escapan llenos de víveres.

Cuando yo estudiaba Filosofía, una materia era Antropología filosófica. Cada filósofo se esforzaba por plantearse una hipótesis previa que sustentara la tesis que proponía. El hombre era *Homo faber* porque fabrica herramientas, *Homo ludens* porque juega de niño y así sucesivamente.

Pero da la casualidad de que no sólo los primates fabrican herramientas, el cuervo también. Pero la inteligencia de las aves se descubrió hace pocos años. Volviendo a las antropologías filosóficas, el que se llevaba las palmas en separar la inteligencia del hombre de la del animal era Max Scheler en su libro *El puesto del hombre en el cosmos*, en el que mostraba la inteligencia del hombre como algo separable e inaccesible para el resto de la especie, como si fuera algo caído del cielo. Es interesante pensar que el pensamiento referido tanto al lenguaje de señas como a la fabricación de herramientas tiene la misma matriz, "no es un lenguaje como el nuestro, no son herramientas como las nuestras", privilegiando el producto obtenido frente a la capacidad productora. La escuela inglesa, más gradualista y más amante de la observación que de las divisiones tajantes, tiene otro punto de vista. Por ejemplo Locke observó con perplejidad que no hay un hiato entre los animales y las plantas, hay ejemplares

inclasificables que son como eslabones perdidos entre unos y otras. Darwin llega a decir que el que estudie la naturaleza del papión hará mucho por la Metafísica. Ni hablemos de Descartes, que consideraba que los animales eran máquinas programadas. Un discípulo de Descartes se apartó de él en cuanto a los animales y dijo: "Con un profesor adecuado podrían aprender a hablar y por lo tanto convertirse en pequeños caballeros".

La primatología y la etología en general se han retrasado a veces por los prejuicios de algunos científicos contra colegas de otras nacionalidades. A los primatólogos japoneses, que han hecho un gran trabajo, europeos y americanos los descalificaban porque ponían nombres propios a los chimpancés, acusándolos de antropocentrismo. Sea como fuere, tenemos mucho en común con los chimpancés, hacen muchas cosas como nosotros. Se hacen cosquillas, se ríen. Frans de Waal, eminente primatólogo holandés, dice de uno de ellos: "Kanzi entendía muy bien el lenguaje que le hablaban, cumplía estas órdenes: 'Poné la llave en la heladera', 'Poné una inyección a tu perro', y le ponía una inyección a su perro de peluche". Y añade: "Un chimpancé criado por humanos aprende a cepillarse los dientes, a andar en bicicleta, a conducir carritos de golf, a encender una fogata". Y cuando tienen un conflicto ante una decisión o una respuesta que deban dar, se rascan la cabeza, como algunos de nosotros. Yo vi por televisión a un chimpancé con hipo y a otro que suspiraba.

Poder y armonía

La búsqueda de poder es un rasgo distintivo de la sociedad chimpancé. Las peleas de los chimpancés se deben con frecuencia a la inestabilidad de ese poder, no es un poder durable el del macho alfa, sino que tiene que demostrar que es capaz de ejercerlo. El macho alfa no ejerce su poder solo, necesita aliados, y no sólo aliados, necesita ser reconocido por las bases. Un postulante a destronar al macho alfa hace demostraciones evidentes de poder como para que nadie dude de que "aquí estoy yo". Sacude y arrastra ramas, se desplaza ruidosamente, y Frans de Waal dice que un candidato al poder se había provisto de unos bidones vacíos de kerosene que arrastraba haciendo un gran estrépito. Pero con todo ese autobombo, si no es aceptado por los demás, a menudo es echado de la comunidad por fanfarrón y molesto. Los monos de alto rango tienen úlceras y ataques cardíacos como los ejecutivos, tienen estrés. La ventaja de un mono al ser elegido macho alfa es que tiene una multitud de monas a su disposición. Pero por ejemplo una hembra chimpancé puede preferir copular con un mono de menor rango y para eso deben esperar a que el macho alfa se duerma o esconderse de él. La ceremonia de acicalarse mutuamente, despiojarse, sacarse las hojitas de la piel sirve entre otras cosas para la reconciliación: generalmente tiene más poder el que más interactúa con otros monos, acicala a muchos y muchos a él. Pero lo interesante entre los chimpancés es que además del macho alfa, que sería

el líder político, el que encabeza las incursiones y la defensa, hay otro personaje importante: el mediador. Este es elegido por su capacidad de arbitrar en los conflictos. También puede ser mediadora una hembra, una matriarca. La jerarquía de las hembras es más estable, porque las de más edad son más poderosas que las jóvenes. Una hembra mediadora pone a los contendientes uno a cada lado, los toma de la mano y da por terminada la pelea. Puede llegar a dividir una rama en dos, para darle una parte a cada uno que disputa la rama entera. A veces el mediador macho separa con los brazos a los que pelean, y si uno quiere seguir peleando, le encaja una bofetada. Cuando el macho alfa es desplazado por otro se deprime, se vuelve descolorido, se arrincona y se aparta. Pero si está herido o algo enfermo, aumenta sus cargas de poder para disimular su enfermedad y demostrar su vigencia. Los chimpancés reconocen el sexo y la situación de poder de los humanos. Dice Frans de Waal que unos chimpancés de un zoológico de Ámsterdam saludaban muy respetuosamente y con señales de sumisión a un directivo del zoo; no tenían con él intercambio diario, tenían muy poco trato, pero cada vez que lo veían le hacían señales de sumisión.

Entre los chimpancés de siamang, vocalizan el macho y la hembra. Por esta vocalización se percibe no sólo la localización, sino también el grado de integración y armonía de la pareja. Si el canto no marcha a compás, si revelan que no están armonizados, los vecinos invaden.

Bonobos

Dice Frans de Waal: "Apenas sabemos por qué los bonobos son tan distintos de los chimpancés, hace unos dos millones de años sus linajes se separaron". Están más erguidos, son más oscuros y de tamaño chico; hasta 1990 se los consideró como chimpancés de menor tamaño. También alrededor de 1990 se descubrió que pertenecen a una sociedad matriarcal, dominan las hembras. Las hembras toman para sí una gran cantidad de comida y, si se les da la gana, les tiran algo a los machos; a veces, los ahuyentan. Los bonobos también saben distinguir el sexo de las personas. Viendo la imagen de un conocido, son capaces de decir quién es hijo de alguien. Pero la armonía en la comunidad de los bonobos no se da a través de las luchas de poder, como en los chimpancés, sino que se da a través del sexo. El sexo va más allá de sus funciones habituales, tienen sexo cuando se saludan, cuando se reconcilian, cuando se consuelan. Los chimpancés se reconcilian después de una pelea besándose y abrazando a su oponente.

Espejos y engaños

Los chimpancés son capaces de engañar al grupo. Observaron a un macho que rengueaba con fuerza cuando su agresor estaba presente pero fuera de su vista caminaba naturalmente. Además son capaces de tener

reconciliaciones fingidas, pueden hacer todo el ritual de reconciliación fingiendo amistad y a continuación le dan un tarascón al otro. Un primatólogo japonés, Toshisada Nishida, observó un sistema que tienen los machos para estar con una hembra sin que los otros machos se enteren. Estas señas no son señales fijas, difieren según las regiones, no son comportamientos innatos, son adquiridos, producidos en determinados contextos sociales.

Pero no sólo los chimpancés y los bonobos son capaces de engañar, los cuervos también. Si perciben que son observados cuando esconden comida, esperan que el mirón se vaya y la esconden en otro lado. Y cuando se acercan a un escondite de comida, tienen presente lo que los otros cuervos saben. Saben si sus competidores conocen el lugar donde se escondió comida y cuando perciben que lo conocen tratan de llegar primero. Y si saben que los otros no están enterados, se acercan al lugar con paso tranquilo. De la familia del cuervo son la corneja y la urraca, y todo esto sólo hace unos veinticinco años que se estudió.

Si mirarse al espejo es un signo de protoautoconciencia, no sólo los primates lo hacen, también algunos elefantes asiáticos, los delfines y la urraca, que es un córvido. Los monos se miran el interior de la boca en un espejo, las hembras se dan vuelta para mirarse el traste; se revisan una herida, una mona que tenía una infección en el oído tomó un trocito de paja, se lo puso en el oído y corrió a verse en el espejo. Tengo ante mi vista el dibujo que hizo Frans de Waal de una mona que se adorna la cabeza con

una hoja de lechuga, puesta como si fuera un moño o un sombrero, y mueve la hoja mirándose al espejo.

Inteligencia y memoria

Tanto entre los chimpancés como en los monos rhesus se han encontrado algunos con síndrome de Down: los protegen y les permiten insultar al macho alfa o alardear ante él porque los consideran inimputables. Los macacos rhesus tienen distintos gritos para diferentes situaciones sociales específicas, algunos creen que por el grito captan el rango del que los emite. Los bonobos adiestrados por japoneses aprenden el lenguaje por medio de un teclado de computadora. Pero tal como ocurre con los jóvenes humanos, suele pasar que aprende el hijo más que la madre, incorpora palabras y conceptos nuevos, el hijo aprende viendo cómo le enseñan a otros, en este caso a la madre.

Un bonobo andaba con su bebé en la espalda y una piedra cerca de su cabeza para partir con ella otras piedras que estaban lejos. Esto indica idea de previsión, se provee antes de la herramienta que va a usar después. Parece que algunos monos no soportan que los insulten los visitantes en el zoo (no porque comprendan el significado del insulto pero sí entienden la postura corporal y la expresión facial con que fue emitido). Un chimpancé acumulaba piedritas por la mañana para tirarle a la gente que iba a la tarde. Otro caso: unos monos jóvenes en cautiverio hacían mucho lío y retrasaban la entrega de la cena de los

monos adultos; al día siguiente, los monos que comieron tarde por culpa del lío los golpearon. Los chimpancés tienen capacidad de herir a otros, pero esta capacidad no sólo se manifiesta en su aspecto agresivo, es la contracara de la compasión y de la gratitud. Los chimpancés pueden hacer sufrir por diversión, yo vi por televisión que uno jugaba con una iguana con una mezcla de curiosidad y sadismo, muy similar a la de los humanos que someten a perros y gatos a juegos bruscos. Pero los antropoides se pueden ocupar de un compañero herido, juntan fruta para los miembros más viejos que ya no pueden hacerlo. Los chimpancés consuelan a sus compañeros cuando están afligidos con besos y abrazos. Frans de Waal dice: "Visito el zoológico de Arheim una vez por año y unos chimpancés que me conocen me saludan".

A veces los animales no están motivados para hacer una tarea que le impone el hombre, parece que los chimpancés se aburren rápido y son muy temperamentales; después, con mirada estadística, se dirá que tal animal no alcanzó determinado estándar. No es que no puede, es que en ese momento no tiene ganas de aprender. Frans de Waal trabajaba con una hembra vieja y le dijo: "Mirá que no tengo todo el día", ¡y ella se puso a trabajar! ¿Por qué? Por los gestos no verbales que acompañaban la reconvención: los primates son expertos en el lenguaje corporal no verbal. También estaba Georgia, que acostumbraba a juntar agua en la boca para rociar a los visitantes, y le dijo: "¡Te vi!". Ella usaba varios indicios para entender lo que él decía: la llamó por el nombre,

puso el dedo en alto, y cambió la expresión de la cara. Ella largó el agua al suelo.

Los conductistas, que indagan sólo en la conducta de los animales sin tener en cuenta qué hay detrás, piensan que los animales viven en un eterno presente, pero no sólo son capaces de recordar, también pueden anticipar. Una chimpancé recogía paja de su celda calentita para llevarla más tarde al aire libre donde hacía frío. Muchos chimpancés recorren grandes distancias cargados de ramas que van a desbastar donde están los nidos de abejas o de avispas en los que ellos tienen que hurgar. Muchas veces hacen juegos o los inventan, y son actividades por las que no esperan ninguna recompensa, sino que las hacen por pura diversión: un grupo inventó un juego que consiste en hacer agujeros en la tierra, los llenan de barro y los revuelven como si fuera una comida, una sopa o guiso. Y como los humanos, que para publicitar un producto usan seres hermosos con apariencia de triunfadores y también personas con prestigio social, los chimpancés imitan las conductas de los miembros más prestigiosos del grupo. Los juegos y algunas costumbres no son instintivos, son modas que un individuo introduce en el grupo y así produce cambios locales. Los macacos japoneses que lavan las papas son un grupo restringido.

Hay algo que hemos perdido los hombres, en función de la adquisición del lenguaje que privilegia los contenidos comunicativos sobre el lenguaje gestual: hemos perdido el saber del lenguaje corporal, el no verbal. Los mamíferos y algunas aves, no sólo los monos, son

expertos en reconocer este lenguaje que expresa los estados de ánimo de su dueño más que mil palabras. Frans de Waal dice que cuando no sabe cómo se siente ni qué estado de ánimo tiene, da una mirada a los chimpancés que hay a su alrededor y sale de la confusión. Y lo mismo hacía yo con mi gato. Cuando estaba confusa, miraba cómo mi gato me percibía y sabía qué me pasaba a mí.

Primos hermanos

Todavía recuerdo la librería y el momento en que compré el libro de Roger Fouts, *Primos hermanos*. Es un libro sobre monos, con prólogo de Jane Goodball, la famosa primatóloga. Me fui muy contenta de la librería y lo leí de un tirón. Se trata del aprendizaje del lenguaje humano a través de señas de Washoe, la primera mona que lo dominó. La tesis doctoral del autor del libro se basa en su experiencia con Washoe; ella luego comunicará el lenguaje a otros monos. El trabajo del tesista era bañarla, cambiarle los pañales y enseñarle la lengua. Jugaban a las escondidas, Washoe llamaba a ese juego "cucú" y jugaba a "esconder bebé". Escondía una muñeca. Washoe tenía un drama con el tema de los objetos o representaciones de ellos de pequeño tamaño, era tanto el entusiasmo que le producía por ejemplo un auto en un cartón chiquito, que decía "bebé", porque lo relevante para ella era el tamaño. Tuvo dos hijos y los perdió, le dieron uno en adopción y era una madre cariñosa, le decía "bebé", pero cuando el

monito empezó a escupir a la gente, lo llamó "escarabajo negro", que era lo más bajo en la escala social para ella. A su orinal lo llamaba "caca bueno", pero después extendió la palabra caca a todas las situaciones desagradables y si Roger se oponía a algo que ella quería, le decía "Roger caca". También decía "Abrir comida bebida" cuando quería sacar algo de la heladera. A pesar de ser colaboradora, era imperiosa a veces: cuando aprendió a hablar un poco más y vio a Roger fumando le dijo: "Dame eso". Y él: "No, no es para vos". Ella: "Dame eso caliente".

Y acá hizo una síntesis nueva. Cuando Roger llegaba, le decía: "Roger, de prisa, ven abrazo, dame comida, dame ropa, por favor fuera, abrir puerta". A ella y a los otros que llegaron Roger los asustaba con el perro negro si es que estaban haciendo mucho lío, y entonces se quedaban quietos y mudos. Un chimpancé puede hablar y entender algo que no está presente, de hecho Roger les contaba cuentos en los que Washoe y sus amigos eran los protagonistas. Dice Roger Fouts que frente a lo que creen los conductistas (que los monos actúan por respuesta-recompensa), ellos hacen muchas cosas sin esperar ninguna recompensa, como hablar sobre comidas y sobre el aspecto de los visitantes. Washoe era capaz de chantajear a los estudiantes que los llevaban en camioneta al pueblo, amenazándolos con que si no les compraban una Coca-Cola les romperían los vidrios del auto. Ella creía que pertenecía al género humano (no había visto otros monos desde que era muy chica). Cuando llegaron varios integrantes nuevos para participar del grupo de lenguaje

por señas, el etólogo le preguntó a Washoe qué eran ellos y dijo "escarabajos negros". Pero a medida que fue tratando a Telma, otra mona, la llamó "mujer negra". Y cuando llegaron otros y Washoe ya había interactuado con ellos, salvó de ahogarse a una mona que no conocía tirándose al agua.

Washoe comprendía también los vínculos familiares de Roger y su esposa, y cuando la nena de seis años de ambos salía, y Roger le preguntaba quién era esa, decía: "Roger, Debbie, bebé". Washoe había establecido diferencia entre "ellos" y "nosotros". Nosotros era el mundo de las personas, incluida ella, y ellos eran los perros, gatos y escarabajos negros. Y cuando llegó a la madurez sexual, se enamoraba de los estudiantes de doctorado y besaba al elegido. Al cisne le decía "pájaro de agua".

Lucy

Lucy fue criada en una familia como un ser humano, dormía en la cama con sus padres humanos y se percibía a sí misma como un ser humano. Tenía una gata a la que quería enseñar a hablar por lenguaje de señas, la sobreprotegía, la gata se iba a refugiar a un árbol, pero ella corría a buscarla y la bajaba. Cuando lastimó sin querer a su gata, sus padres humanos se lo reprocharon y ella dijo: "Lo siento, daño". Lucy tomaba té de la tetera, la llenaba de agua y la ponía al fuego, sacaba del armario bolsitas de té y lo preparaba. Cuando vivía con sus padres

adoptivos, se escapaba para robar cosas de la cocina si ellos habían salido, exploraba su vagina con distintos objetos, una vez enchufó la aspiradora y se la aplicó en la zona genital. Andaba siempre pidiendo consuelo y hacía un teatro delante de sus padres para ser compadecida, no bien estaban fuera de su vista, cambiaba de expresión. Lucy acompañaba la cena con vino y le encantaba la tele.

Otros

A Moya le gustaban los vestidos rojos, se maquillaba y se miraba en el espejo, seducía a todo el mundo, era la primera en acercarse a los voluntarios que iban a cuidarlos, ella se cepillaba el pelo delante de ellos.

Ally, como Lucy, era un chimpancé criado por humanos que conocía el lenguaje de señas, y fue a parar a la isla donde ya estaban Washoe y los otros chimpancés. Cuando Washoe se acercó a Ally y le habló con lenguaje de señas, este se quedó petrificado. El etólogo dice: "Como si a cualquiera de nosotros el perro le empezara a hablar". Se volvió loco con el contacto, se arrancaba el pelo y no quería comer, hasta que finalmente comprendió que era uno de ellos.

Washoe limpiaba el piso con agua jabonosa y un cepillo, sabía desagotar el inodoro cuando estaba atascado, probaba a los voluntarios pidiéndoles que le dieran helado cuando ella sabía que no se podía. Para elegir candidatos que los cuidaran cuando él no estaba, Roger optó por

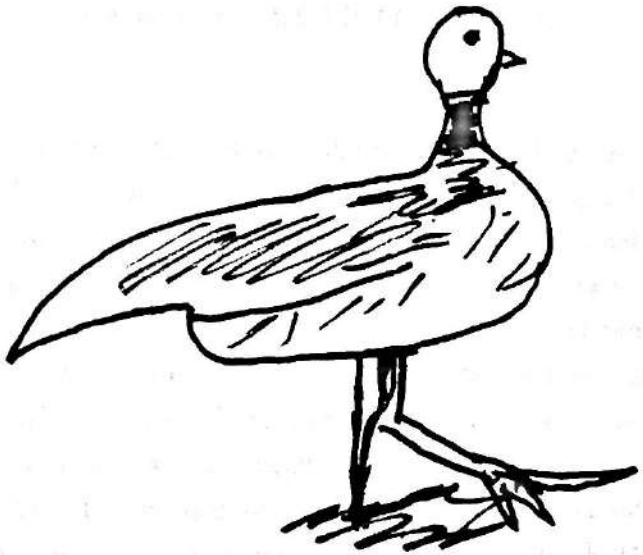
un mecanismo cómodo y sabio: dejó que ellos mismos se hicieran cargo de la elección: los monos escupían a los que no les gustaban.

Los chimpancés fueron capaces de desmontar todo un cerco de alambre tejido, y lo hacían en ausencia de los cuidadores o guardianes. Por falta de recursos para mantener el predio, los animales tuvieron que admitir visitas pagas; cuando los visitantes se iban, los chimpancés hacían comentarios sobre la vestimenta de los mismos, las calvas, las barbas, las tiritas que llevaban sobre las heridas, etc. Un día de lluvia, Tatu quería salir afuera y un voluntario le dijo: "Lo siento, hace mucho frío". Ella le dijo: "Dame ropa".

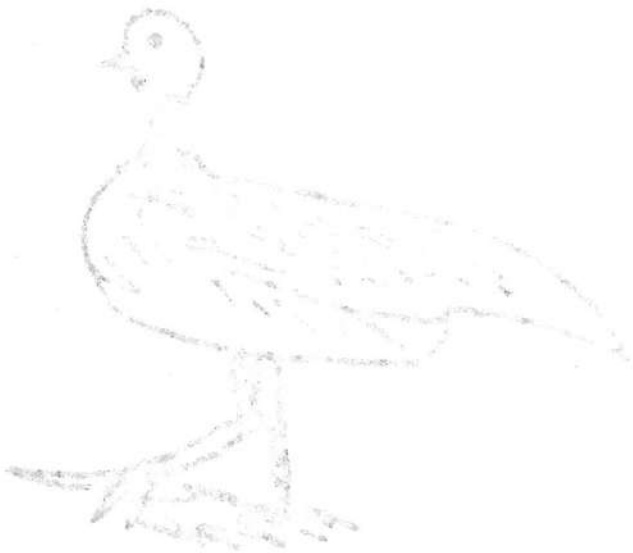
Algunas ocurrencias

Me parece que la tarea del primatólogo, ornitólogo, etólogo en general, contribuye a la comprensión del hombre como un ser natural, sin diferencias cualitativas con los primates que lo engendraron. Por suerte la concepción del instinto como algo ciego y mecánico está superada. Un antropólogo estudió el uso de plantas medicinales en los chimpancés, un grupo humano africano sigue a estos chimpancés en sus búsquedas medicinales, ¿instinto o inteligencia? La concepción de la inteligencia como un instinto refinado favorece la percepción de matices, gradaciones y no de absolutos. Se dice "bajos instintos" y "altos ideales". El esquema "civilización y barbarie" tiene

los mismos supuestos: una sola era la idea de civilización en el siglo XIX, todas las demás formas de vida eran la barbarie. El racismo percibe a una raza absolutamente distinta de la otra y a mí me alegra comprobar que la mayoría de los biólogos del siglo XIX no eran racistas. Humboldt amaba a los Estados Unidos pero objetaba la institución de la esclavitud, así como también el colonialismo de los países europeos. William McCrow, ornitólogo, ya en los comienzos del siglo XX objetó a Gran Bretaña por la posesión de colonias y recorrió el mundo bucando pájaros y huyendo del clima belicista europeo. Y el autor del libro que estuve comentando, Roger Fouts, dice: "El argumento del hombre como único frente a los animales es el del racismo".



Chajá



La reserva de Horco Molle

La reserva de Horco Molle está cerca del centro de San Miguel de Tucumán. Voy con Marcela Canelada y Martín Castagnet. Los animales están en unos predios tan grandes, verdes y arbolados, que ya quisiera tener yo un jardín como tienen algunos bichos, con tantas plantas y de esas dimensiones. Allí trabajan biólogos, veterinarios y guardaparques, cuidan animales dañados o abandonados que a veces la gente recoge en la ruta y los lleva. En otros casos, los tienen en los patios de las casas como si fueran perros o gatos, y los abandonan o los llevan a la reserva cuando se cansan o se dan cuenta de que ya no los pueden tener como mascotas. Por ejemplo, tienen como mascota a la chuña, que es un ave grande y gris que parece un pavo inflado, y al ñandú (surí se llama en el norte). También tienen en los patios zorros con correa y pumitas. Cuando el pumita crece, tira a morder el cuello, mientras que al ñandú le interesan los ojos. Como mascota tienen al tatú, en cajas para caniles, al mono capuchino lo donan porque en la casa es un peligro, imita todo lo que hace el hombre y si uno maneja un cuchillo... ellos copian. De ahí debe venir el dicho "Más peligroso que mono con navaja".

Lo primero que vimos no bien llegamos fue la operación de un ala de un aguilucho, que estaba acostado en una gran mesa que les debe servir también de mesa de desayuno y de tertulia. El aguilucho estaba dormido, anestesiado, y tenía las patitas cruzadas. Flavia Rodríguez es bióloga y está haciendo el doctorado, su tesis es sobre las corzuelas; ahí cada uno se especializa en un bicho. Dice: "La corzuela (guazubirá) es muy sensible a los ruidos, está en un área de semilibertad y se la puede poner con el pecarí". (Yo esperaba que tuvieran afinidades electivas, pero no.) "Los pecaríes son muy agresivos, incluso entre ellos, los monos capuchinos y los carajás también están en semilibertad. En esa área están las tortugas carbonarias, que tienen manchas de color; los indígenas consideraban que esas tortugas habían sido pintadas."

Hacemos una visita guiada con Paola Alberti, estudiante de biología y guardafauna. Le pregunto:

–¿Reconocen los animales a sus cuidadores?

–A los veterinarios no los quieren porque los anestesian, manipulan, etc. A los guardafauna nos quieren, hicimos varios experimentos, pusimos pelotas, juguetes y cajas para ver qué hacían con ellos cada animal. A los monos en vez de darles la comida en recipiente, se la pusimos en una botella cerrada. La mona que manda la abrió primero y después las demás, no sé si porque la vieron actuar y se dieron cuenta del procedimiento o porque ella les dio autorización.

Y yo pienso que los dos motivos van juntos, el que manda es el que sabe, cosa que se supone muchas veces

entre los hombres. Sigue Marcela: "Al carajá que está siempre arriba de los árboles le pusimos en la altura una pandereta y la toca".

En la reserva hay pava del monte, zorro del monte y gato del mismo, así los llaman. El zorro del monte viene de una casa, porque a pesar de que es salvaje sigue a las personas. Tiene una cola espesa y sedosa como si alguien se la cepillara todos los días. Va y viene caminando siempre por la misma senda; es un síndrome de encierro, los biólogos los llaman "movimientos estereotipados". Dice Marcela: "Es casi una plaga, come gallinas, le ponen correa como a un perro". El gato del monte es como un gato común, pero más alto y elegante, también es tenido como mascota. Y cuenta Marcela algo curioso: a la pava del monte que se ve en un árbol la viene a visitar todos los días una congénere que vive en una casa. ¿Serán amigas? Más adelante hay varias cuevas de quirquincho, ellos no se dejan ver, salen de noche. También son mascotas, los perros les muerden la cola, una de las operaciones frecuentes es restaurarle la cola al quirquincho. Les dan de comer alimento para perro mojado, así se hidratan. Después vemos a la urraca, que es un córvido, por lo tanto es muy inteligente, le roba la comida al mono, este se irrita y le gruñe. La urraca imita el sonido de otras aves y cualquier otro que escuche, por ejemplo el de un transformador eléctrico (un boyero eléctrico). Dice Paola: "Mi jefa trató de trampearla, pero es inútil, no se deja".

Las corzuelas son dos y vienen de una casa en la que estaban como mascotas en un patio, son chiquitas, parecen

preadolescentes y son muy sensibles a todos los ruidos del entorno, como el de los aviones, y se sobresaltan hasta con la máquina de cortar pasto. Les han puesto un collar para monitorearlas y les siguen todos sus desplazamientos. En la zona de semilibertad también está el puma, donado por una familia, su vida suele ser de unos veinte años, el que está allí tiene dieciocho y pasó la mitad de su vida en la reserva, no lo pueden liberar porque no sabe cazar (la prueba que hacen para liberar a un animal es comprobar que pueda cazar, le tiran un ratón, pero el puma lo mira y no lo alcanza). También deben saber defenderse, si no, los caza el primer cazador. Esto me hizo pensar en dos cosas: en la actitud proteccionista de la reserva, ya que responsablemente retienen a los animales que no están aptos para el mundo exterior durante muchos años, y luego en la postura rígida que existía hace unos años, separando tan tajantemente el instinto de la inteligencia. Si el instinto fuera una constante, se reactivaría en el animal frente a nuevas situaciones adversas. Las nuevas teorías rescatan más bien modificaciones locales notables en la conducta de los animales, que se dan en la existencia de modas en las que ciertos grupos de monos –no todos– tienen la costumbre de lavarse el cuerpo cuidadosamente.

Ese puma que vimos tiene síndrome de encierro, va y viene por el mismo camino todo el tiempo. De lejos vimos un tapir, la gente come su carne, se dice que es parecida a la del caballo. Y después vimos al surí, un poco más chico que el ñandú. Dice Paola: "Cuando está por atacar, abre las alas y se vuelve grande. Es al que más

miedo le tenemos acá en la reserva. Tira a los ojos, nos acercamos con máscaras, un guardia tenía la mano toda lastimada".

Volvemos al centro de San Miguel por la calle Mate de Luna. Martín le compró a su abuela un libro sobre aves argentinas y Marcela me regaló una postal donde está el mono araña. Tiene un flequillo interesante y unos ojos luminosos, como recién inaugurados.

La plaza de Almagro

Estamos en invierno pero el invierno se ha equivocado: es un día de primavera. La plaza está llena de perros solos y acompañados, los han dejado sueltos para que disfruten ellos del lindo día. A mi lado está sentada una señora muy circunspecta, con un perro de comportamiento diez puntos, que ni mira a los perros del canil que ladran como descosidos. Me dice:

–Siempre protegí a los animales, cuando trabajaba en un depósito de logística recogí a todos los que tiraban allí.

–Señora, ¿qué se guarda en un depósito de logística?

–¿Y eso qué importa? Tengo grandes recuerdos de Torolo y de la Negrita, que había hecho un pozo en el hormigón para esconder a sus cachorros, y Torolo se escapaba y volvía siempre justo a la hora de la comida.

Cuando nombraba a Torolo su voz sonaba como si este fuera un cantante famoso.

Pasó una chica con un perro un poco exaltado y ella dijo:

–Para tener contacto con un perro hay que ser equilibrado, si el perro es de gran energía, uno mantiene la propia baja, esa chica añade energía a su perro.

Yo temí no pasar el examen de energía o de aptitud y me fui silbando bajito a otro banco. Ahí estaba sentada

María Cristina, con su perrita Sharka. La perra tiene un abrigo donde se lee *Playboy*. María Cristina tiene algo de pajaril, de nocturno, en sus labios que viran al azul, su pelo es dorado y lleva anteojos ahumados. Dice:

–Me la regalaron con el nombre de Sharka, venía de una casa donde había un hombre golpeador, golpeaba a la gente y a los perros. Mi hermana le da bife de cerdo y pollito al horno, le damos manzana, sí, es el primer perro que tengo, en casa tuvimos canarios, jilgueros, cotorras. En mi familia somos de estar cerca de los animales, en casa andaban los pájaros sueltos por la cocina y después ellos solos entraban voluntariamente a las jaulas.

En un cantero de la plaza, corre un perro con su dueño, boludones los dos. El perro no sabe si jugar a la pelota que le tira al dueño, correr a las palomas o ir detrás de los otros perros. El dueño es parecido, como si exagerara su sensación de calor, tiene una camiseta sin mangas, parece que transpirara mucho, y me da la impresión de que sigue varias carreras o emprende distintos trabajos pero no se queda en ninguno, atraído siempre por algo nuevo. Es como dijo la dueña de Torolo: si las energías se superponen, no vamos bien.

Pero es primavera... En otro banco está sentada Victoria, pero se tiene que ir, dice:

–Se llama Luis, pero en realidad se llama Luis Alberto por Spinetta.

Más lejos está sentada Mariela, de unos veinte años. Parece tan frágil ella como su ropa, que es de distintos colores pero es como si la hubiera lavado con lavandina

o con algún líquido corrosivo y hubieran quedado los colores totalmente desvaídos. Por eso, en la pollera tenía un agujero y todo era de lana muy fina como una baba.

–¿Es tu perro?

–No, es de mi amiga, yo siento que él es libre en la plaza.

–¿Y cómo se llama?

–¿Por qué hay que tener un solo nombre? Él se llama Teo o Cielo. No, yo no quiero tener perro porque es una posesión, decidimos cuándo puede salir o cuánto comer, no me gusta esclavizar a un ser vivo. También la gente le indica dónde dormir, debe dormir donde otros eligen.

–¿Y esa vestimenta austera que llevás es por algo?

–No, solo por el ensamble de colores.

–Ah. ¿Y dónde te gustaría vivir?

–En el campo, me gustaría ser maestra rural, pero también me gustan los oficios de carpintero, cocinero...

–¿Y en el campo tendrías animalitos?

–Me gustaría tener un perro sin correa, libre, dejaría que esté con otros animales...

–¿Y si el perro se te escapara lo irías a buscar?

–Lo iría a buscar, pero no convencida de que tiene que volver.

Dejo el reino de la libertad y me voy al canil, que es el reino de los ladridos. Entro y vienen perros de todos los tamaños, se me abalanzan, un paseador pone orden con energía, no sé si Mariela hubiera aprobado ese ejercicio de autoridad. El paseador se llama Ramón, y es pocas pulgas

y poca prosa. No tiene ganas de hablar de los perros, una se llama Vicky, y otro, Néstor. Es por Kirchner (una chica a la que le pregunté por la calle les puso a sus dos perros Fidel y Sandino). Ramón me dice:

–Siempre tuve perro pepé, porque el perro de raza es muy exigente para comer.

–¿Qué es perro pepé?

–Es el de mezcla –dice, y no me da más bolilla. No tiene ganas de hablar.

Caminando por el sendero de grava encuentro a Iván, correntino, chamamecero. Sabe mucho de perros, la suya es Juanita. Dice:

–Ha heredado del padre una conducta de sabueso y la madre proviene de cruza entre Bulldog y Terrier. Nosotros hemos hecho una barbaridad con los animales convirtiéndolos en espectáculos, como las corridas de toros o las riñas de gallos.

–¿Tu perro sabe cuando se porta mal?

–Sí, cuando hace una macana se queda en el futón y no se mueve. Tiene cinco meses, a veces rompe un almohadón. Y se resiente como un felino si me voy. Ayer tuve que hacer una diligencia y tardé bastante, cuando llegué, me dio vuelta la cara.

–¿Cantás qué cosa?

–Soy músico chamamecero, escribo poesía, la poesía lo busca a uno, como los perros.

Vuelvo otra vez al canil y hay todo un elenco nuevo de perros, ahí está Nicolás, que es paseador. Estudió para ser guardaparque en Buenos Aires, él es de Lobos y en el

futuro aspira a ser guardaparque de un área protegida y estudiar la fauna.

–¿Qué te llamó la atención de los perros cuando empezaste a trabajar?

–Me llamó la atención lo que comunicaban con la postura corporal y la energía que trasmiten, lo de la energía es notable, tengo una amiga que es paseadora y el que manda la manada es el perro más chico. Con el cuerpo expresan cosas que nosotros no podemos, creo que son más francos que nosotros.

No me quiero meter en esas honduras complejas, entonces pregunto:

–¿Por qué los perros chicos enfrentan a perros mucho más grandes? ¿No perciben su tamaño?

–Los perros chicos quieren demostrar su energía, creo que perciben más la energía que el tamaño.

–¿Qué recordás de tus primeros tiempos como paseador?

–El concepto de manada: yo vendría a ser el alfa, pero algunas manadas tienen un alfa y un beta, o sea, no sólo el primero sino el segundo, pero eso no todas las manadas. Yo soy de Lobos y he visto a un perro callejero acurrucado de frío, y otro perro cercano le gruñía y el acurrucado se tendía en señal de aceptar la dominación, todo esto sin contacto físico. Lo que alerta a muchos perros es un gorro con orejeras (que lleva el hombre), no lo entienden, tal vez porque las orejas estén escondidas y también los perturba un color fosforescente, pero miran siempre lo que la gente tiene en la cabeza.

–¿Y qué más los sorprende?

–A ellos les choca que uno les pegue porque no es una conducta que se dé entre ellos, ellos se muerden, no pegan.

–¿Y cómo se llama tu perro?

–Mi perro es de Lobos, se llama Lennon.

Después me habló de cómo la liebre europea y el estornino amenazan las especies locales, pero ese es su saber de guardaparque.

Y me fui a mirar a alguien en un banco, me extrañó su actitud de Mater dolorosa, tenía un perrito en la falda que estaba muy cómodo en ese lugar pero con expresión triste y expectante.

–¿Es tuyo?

–No, se perdió acá en la plaza, dicen que es de gente que suele venir acá.

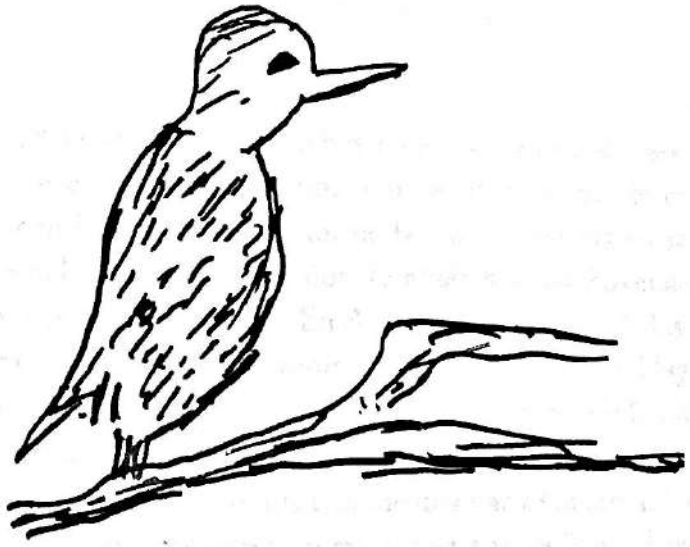
–¿Cómo se llama?

–No tiene nombre, no sé.

–¿Y no te lo quedás vos?

–Ojalá pudiera, pero vivo en un hotel.

–Y la chica va todos los días a la plaza, por si aparece el dueño.



Carpintero bataraz

Rarezas

En la selva de Borneo hay especies pigmeas de oso, elefante y también de rinoceronte. El rinoceronte es descendiente del rino enorme lanudo, que vivía en la Tierra hace millones de años. También hay caballos enanos y monos diminutos. En Borneo hay lagartijas aladas: sacan las alas en un movimiento mecánico y a volar. Hay peces y ardillas que vuelan: las alas les crecieron en la Edad de Hielo. También en Borneo está el mono narigudo y no se sabe la función que cumple una nariz tan larga. Yo creo que no hay que buscar tanto, viene así, es lo que hay. Ese mono, a diferencia de otros, nada muy bien. Y a un mono de cara roja le dicen "mono inglés" por el color que muestran los blancos cuando toman sol. Hay en Borneo un pez saltador, que salta dos metros sobre la superficie del agua y come insectos. También hay un tatú que nada para salir de su madriguera, porque se le inunda. ¿Cómo hará con sus patitas chatas?

En el Amazonas hay nenúfares (camalotes gigantes) que crecen 25 centímetros por día. Sobre uno de ellos, un yacaré toma sol. El jaguar es el único felino que nada. Ahí va con sus grandes patas. Y también el oso pardo se sumerge en el agua para pescar.

En cuanto a la educación de los hijos, los guepardos cazan presas chicas y las liberan cerca de las crías, para que ellos se entiendan con la presa. Y la manada de elefantes se retrasa para que los elefantitos los puedan alcanzar.

En el Amazonas hay nutrias y tortugas gigantes, que tienen un metro de largo y llegan a pesar noventa kilos, las nutrias llegan a dos metros de largo, tal vez de allí les viene a los brasileños la expresión "O mais grande do mundo". El perezoso baja al suelo solo una vez por semana para defecar.

En la frontera ruso-china, la tortuga se pasó de China a Rusia a través de un lago; ella caza garzas y es capaz de pelear con un cocodrilo, es muy curioso ver a una tortuga atropelladora.

Los perritos de las praderas, siempre vigilantes, cuando se acerca la serpiente designan a uno (quién sabe a cuál elegirán para ese trabajo) para que la enfrente y el pobre Cristo pone el cuerpo, sus gritos y advertencias.

Hay un oso que come flores y se rasca el cuerpo contra un árbol. Tiene una expresión de gran felicidad, me encantaría hacer esas dos cosas.

Tan extraña es la vida sobre la Tierra.

La perra rolinga

Conocí a la señora Estela por la calle, su perra la arrastraba y la llevaba en zigzag; se lo observé y nos pusimos a conversar. Me contó que ella había sido muy deportista desde los diez hasta hace diez años: le pedí una entrevista para otro día, sentadas en un lugar tranquilo. La perra tenía un sobretodo con una inscripción.

–¿Qué es esa inscripción, es de un club de fútbol?

–No, es de los Rolling Stones, ella es una perra rolinga.

A los pocos días, sentadas en un café Havanna, Estela me cuenta su vida y la de la perra.

–Practiqué boxeo, judo, taekwondo, karate, esgrima (en eso no fui buena). Fui campeona argentina de equitación, desde los diez años, domaba ponis. En casa teníamos muchos animales, estaba familiarizada con ellos. Papá tenía un mono que cuando yo estaba indispuesta se masturbaba, era por el olor, y si te ponías perfume, también. Lo llevamos al zoológico porque ya no lo podíamos tener en casa y cuando lo dejamos nos espiaba escondido detrás de un diario en su jaula, era muy cómico, era como si leyera, en casa también hacía eso. También con mi marido tuvimos un velero y navegamos por la costa uruguaya y por la brasileña.

Estoy familiarizada con los animales, con los deportes, con el agua.

–¿Cómo se llama la perrita?

–Se llama Ashakis que en egipcio quiere decir "bonita". A la otra le puse Yuyú, pero no daba bola si la llamaban con ese nombre, ella se eligió su nombre porque cuando fuimos al centro árabe, un muchacho le dijo Ishalá y ahí respondió enseguida, así que le quedó Isha.

–¿Por qué tantos nombres árabes o egipcios?

–Tengo una abuela árabe y yo adopté la religión islámica, yo soy panteísta, creo que todo tiene vida, una piedra tiene vida, un animal bien tratado se transforma mucho después en una persona. Yo tengo un gran bahut todo lleno de cosas egipcias. La perra Isha y el gato Moro se murieron en muy poco tiempo (me los muestra en una foto del celular). Ellos se subían allí, Isha era roquera. Voy a decir algo esotérico, mucha gente no me cree, pero yo veo luces que brillan allí arriba y creo que son ellos, que están presentes, aun en ausencia. Yo estudié árabe pero después dejé, nos ponían a las mujeres separadas de los hombres, o nos mandaban al fondo, el hombre árabe cree que tiene derechos sobre la mujer.

–¿Qué relación tiene Ashakis con usted y con los otros perros?

–Si yo le tengo resquemor a una persona, ella le gruñe. Si mi marido me toca cariñosamente, ella se perturba y le gruñe. Con otros perros se lleva bien, pero como juega muy a lo bruto le tienen miedo. Por ejemplo Trapito, el de la gomería, la ve venir y se esconde.

–¿Dónde duerme?

–Apretada a mí con sus patitas, si me muevo se va a la cama de mi marido y cuando cree que estoy dormida, vuelve. Yo siempre cuando llegamos de la calle le lavo las patas, la trompa y la cola.

–¿Qué palabras entiende u obedece?

–Cuando vivía Isha yo estudiaba portugués, le decía palabras en portugués y entendía, también le hablaba en árabe y en italiano, era asombroso –sonriendo–. Para mí que son extraterrestres que nos están mirando todo el tiempo.

–¿Usted puede distinguir varios tonos en los ladridos?

–Sí, cuando sale gente de mi piso para tomar el ascensor, ladra fuerte, bien potente. De noche, antes de dormirse, como a las nueve y media, ladra de otra forma, roba las almohadas y quiere jugar. Otro ladrido es cuando parada contra el enrejado de la ventana le ladra a los coches (foto de celular de la perra en dos patas, con las delanteras agarradas al enrejado, en actitud atenta).

–¿Alguna vez le puso un programa de televisión donde hubiera perros u otros animales para probar si los mira?

–Sí, hay gente que no me quiere creer, pero las mías miran el programa de César, el educador de perros y otros donde haya perros. Yo tenía un gato que no bien escuchaba la música del teleteatro *Me llaman Gorrión*, ¿se acuerda?, iba corriendo a mirar a los pajaritos.

–¿Usted qué cosas le dice?

–Dele un beso a la mami. Viene y me lo da. Yo tenía un perro que pensaba que mi oreja era la teta, y me la estiraba y me la estiraba.

–¿Ha soñado alguna vez con sus perros?

–Con los perros, no, pero yo tenía gatitos siameses. Mi madre estaba con demencia senil y le dio una patada fuerte a uno de ellos, lo llevé al veterinario pero se murió. Lo empecé a soñar todas las noches y además lo veía por ahí, de día. Así pasó como un mes, hasta que el gato me dijo "Dejame ir, dejame ir", y después nunca más lo soñé.

–Quiero que me hable de la ropita que llevan.

–No es ropita, son unas hermosas capas, hechas cada una de acuerdo al estilo del animal. Isha tenía ropa de motoquera, de roquera, campera de cuero con tachas y escudo, la actual tiene ropa más estilo militar, le fabriqué capitas, tiene como veinte. Ella usa collar de brillantitos. ¿Que dónde los compro? En plaza Francia. También la disfracé de diablo para Halloween (está en el celular, la perra tiene como una corona de fuego que brilla alrededor de la cabeza y parecen los cuernos luminosos de un ciervo). Le compré una campera camuflada como las del ejército, verde, negra y beige; tiene mantas con parches del ejército ruso. ¿Que dónde se compra? En parque Centenario. Tiene una capa de rolinga, con la lengua de los Stones, tiene gorra de verano para ir a la plaza, al sol.

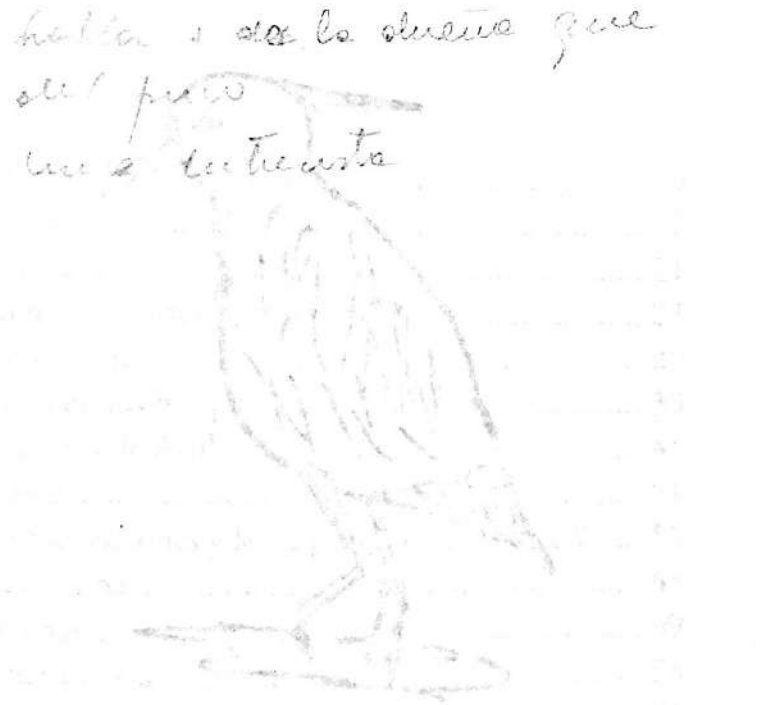
Cuando salimos nos cruzamos con el marido que llevaba a pasear a la perra. Ella me dijo:

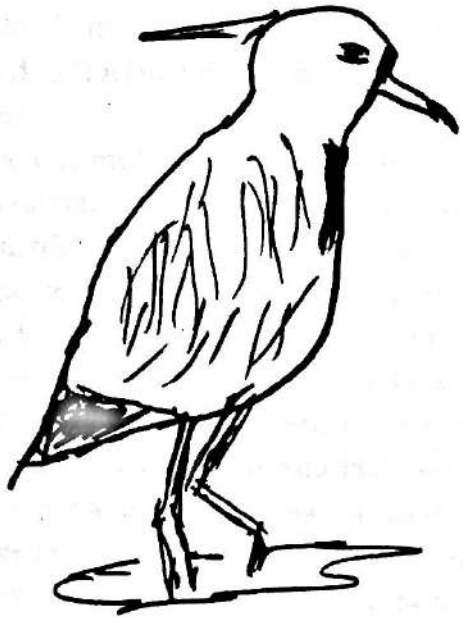
–Hagamos que no la vemos, a ver qué hace.

Pero cuando llegamos cerca, el marido saludó y la perra la vio, le dijo:

–Dale un besito a mamá, preciosa.

Y la perra sacó su larga lengua y se la pasó por la boca y por la nariz.





Tero

Índice

Mi historia con los animales 9
El avestruz 17
La suricata 21
Eliano y su Historia de los animales 23
El ecoparque 29
La vida en los bosques 33
Los bichos de Azul 41
Las aves 51
Las observaciones y los experimentos de Onelli 59
Una esquina 63
Monerías 69
Un naturalista 73
Un libro para pensar 81
Una ciudad rural 89
Ramiro Rodríguez 95
Variedades 103
La ciudad pajaril 109
Animal Planet I 117
El zoo de Lima 123
El loro de Clara 127
Los naturalistas en el siglo XIX 133
Cercanías 139

Animal Planet II 145
El oso hormiguero 149
Dichos y leyendas 153
El loro de Alex y otras yerbas 157
El pájaro de los mil cantos 161
Nuestros parientes 165
La reserva de Horco Molle 185
La plaza de Almagro 191
Rarezas 199
La perra rolinga 201

Esta edición se terminó de imprimir en Altuna Impresores S.R.L.,
Doblas 1968, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en el mes de septiembre de 2017.